

Abner Jonatan Cottóm Peña

SIMILITUDES Y DIFERENCIAS ENTRE EL HUMANISMO SECULAR Y EL
HUMANISMO MARXISTA

Lic. Efraín Estrada Herrera



FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

Guatemala, noviembre 2021

Este estudio fue presentado por
el autor como trabajo de tesis,
requisito previo a su graduación
de Licenciado en Filosofía

Guatemala, noviembre, 2021

ÍNDICE

Introducción	i
Capítulo 1, Esbozo sobre el Humanismo y su historia	1
1.1 Significados de la palabra humanismo	1
1.2 Historia del humanismo filosófico	6
Capítulo 2, Humanismo Secular	21
2.1 Definiciones de secularismo, laicismo y humanismo secular	21
2.2 Historia cultural de la secularización y del humanismo secular	31
Capítulo 3, Aproximación a las principales influencias y contexto histórico-filosófico del marxismo	57
3.1 Conceptos claves del marxismo	58
3.2 Contexto histórico-político del marxismo	62
3.3 Principales movimientos influenciados por el marxismo	67
Capítulo 4, Humanismo Marxista	72
Capítulo 5, Filósofos representativos del humanismo marxista y sus aportes sociopolíticos	81
5.1 Antonio Gramsci: Renovación moral e intelectual a través de la crítica de la cultura humana	81
5.2 Lucien Goldmann: La crisis del marxismo y ciencias humanas	90
5.3 Herbert Marcuse: Humanismo socialista	95
5.4 Erich Fromm: Psicoanálisis humanista y el concepto de hombre en Marx	100
5.5 Jean Paul Sartre: Humanismo existencial y su marxismo	123
5.6 Raya Dunayevskaya: El humanismo de Marx en la actualidad	130

Capítulo 6, Conclusiones, Similitudes y diferencias entre el Humanismo Secular y el Humanismo Marxista	136
6.1 Similitudes entre el Humanismo Secular y el Humanismo Marxista	136
6.2 Diferencias entre el Humanismo Secular y el Humanismo Marxista	141
Bibliografía	147
E-grafía	149

Introducción

El presente trabajo monográfico es una investigación cuyo tema central es el humanismo como corriente filosófica, segmentado en dos de sus principales corrientes del siglo XX, el humanismo secular y el humanismo marxista, desde sus relaciones, parecidos, similitudes, diferencias y contradicciones.

El método a utilizar es el comparativo, en el cual primero se describen las diferentes concepciones del humanismo en la historia del pensamiento para aterrizar en las diferentes características, principales ideas, manifiestos, interpretaciones, autores y bibliografía del humanismo secular y del humanismo marxista, para describir sus principales parecidos, semejanzas y puntos en común, así como luego sus diferencias, desacuerdos y principales críticas de uno hacia el otro.

Las preguntas que se responden son entonces, ¿cuáles son las principales similitudes y diferencias entre el humanismo secular y el humanismo marxista?, ¿el humanismo marxista puede influir y ser un aporte para el humanismo secular actual y viceversa?

El objetivo principal es describir las relaciones entre ambos humanismos para lo cual se deben lograr algunos objetivos específicos, como el exponer la evolución del humanismo en general y su relación con el secularismo a través de un recorrido histórico de sus principales etapas para aproximarse a sus significados actuales.

Otro objetivo se enfoca en enumerar algunas de las problemáticas centrales de la condición humana occidental del siglo XX en la posguerra, a través de la interpretación de las diferentes ideas y corrientes de los autores consultados que aportan al humanismo secular.

También el diferenciar el humanismo marxista del marxismo fundamental desde la base de sus principales críticas, contradicciones y nuevos aportes para intentar

identificar su evolución, y el organizar algunas de sus ideas principales para realizar un muy breve acercamiento antropológico desde su historia filosófica.

Por último, el encontrar cuales son los principales autores, ideas y escritos del pensamiento humanista secular y el de los filósofos del humanismo marxista, a través de la evaluación de sus refutaciones y argumentos para reconocer sus diversas perspectivas filosóficas.

Es importante conocer los distintos enfoques humanistas que existen en la actualidad y como han ocurrido sus diferentes evoluciones, así como una discusión filosófica de las ideologías que dominaron la cultura global durante el siglo XX. Esto desde un enfoque amplio y abarcante como el filosófico, el cual permanece como un quehacer constante en las investigaciones humanistas.

Otro aspecto es el investigar filosóficamente las ideas progresistas que ambas posturas humanistas sostienen. Al encontrar cuales son las principales diferencias y similitudes entre ambos humanismos, también podemos obtener un acercamiento de cómo son concebidas y fundamentadas las corrientes cuyo centro es el ser humano frente al siglo XXI. Una antropología humanista es la base para las ideas de una pedagogía y concepción del educando, una postura fija para la ciudadanía y el derecho (principalmente los derechos humanos), así como una actitud académica e intelectual que enlace y pueda abrirse a una gran variedad de posturas de pensamiento en general (artístico, científico, religioso, ideológico, entre otros).

Acordes con el avance de los conocimientos en todos los ámbitos humanistas (las letras, el arte, la pedagogía, la filosofía, entre otros), se hace muy necesaria la construcción de un modelo de análisis de la realidad y de las sociedades del siglo XX y XXI, partiendo de los distintos tipos de humanismos enfocados en los fenómenos que han cuestionado gran cantidad de intelectuales para contextualizarlos desde un acercamiento filosófico que pueda orientar también la búsqueda de soluciones a las problemáticas locales.

Una interpretación humanista de las diferentes aristas globales que consideraron como fundamento la naturaleza humana, su dignidad, posibilidades, límites, intereses y amenazas, atañe también a nuestra situación local, partiendo del análisis de dos tipos diferentes de humanismo en sus similitudes y diferencias.

Para lograrlo primero se presentan las definiciones filosóficas del concepto humanismo. Se realiza un recorrido en la contextualización histórica del origen del humanismo occidental grecolatino y romano, las artes y saberes humanistas de la Edad Media, el nacimiento del humanismo italiano y renacentista, los periodos humanistas europeos como la Ilustración o Siglo de las Luces, el neohumanismo alemán, entre otros. Luego se presentan los movimientos filosóficos humanistas del siglo XX, como el humanismo existencialista, el personalismo (humanismo cristiano), transhumanismo, antihumanismo, las teorías españolas del humanismo, el movimiento humanista argentino, el neohumanismo indio; los conceptos de humanismo universalista, humanitarismo, deshumanización, entre otros.

En el segundo capítulo se diferencian distintos conceptos como secularismo y laicismo¹ del humanismo secular filosófico actual. Esto a través de la definición de sus conceptos base como naturalismo, libertinismo, materialismo, fisicalismo, cientificismo, ateísmo filosófico, escepticismo y panteísmo. Luego se describen los procesos históricos de secularización principalmente durante la Reforma Protestante, la Ilustración, el Romanticismo, la instauración del liberalismo estatal, y el socialismo revolucionario y estatal. A continuación, se presentan los procesos culturales e ideológicos que dieron base al secularismo como el apareamiento de los pluralismos, el desarrollo del método científico, el empirismo y racionalismo, el surgimiento del deísmo, la tolerancia religiosa, el utilitarismo, el pragmatismo, el positivismo, el socialismo científico, el materialismo histórico, el evolucionismo biológico y el neopositivismo lógico. Para terminar se realiza un recorrido por los principales manifiestos del humanismo secular como el *Manifiesto Humanista I*

¹ Estos conceptos se toman en un sentido no referido a la vivencia de doctrinas religiosas particulares. Es decir, no tienen que ver con el concepto de secularismo en el sentido religioso-teológico, es decir como algo perteneciente al estado o costumbre del siglo o mundo. Este secularismo no está en la línea de lo anticlerical o antireligioso

(1933), el *Manifiesto Humanista II* (1953), la *Declaración del Humanismo Secular* (1980), la *Declaración de Interdependencia* (1988), el *Manifiesto Humanista 2000* (1999) y *El Humanismo y sus Aspiraciones* (2003); con una breve descripción de sus problemas centrales, alcances y retos propios que interpreta el humanismo secular como corriente de pensamiento independiente desde distintos grupos académicos, científicos y políticos, durante el siglo XX e inicios del XXI.

En el tercer capítulo se realiza un breve recorrido por las principales definiciones y conceptos claves del marxismo como el materialismo histórico², materialismo dialéctico, estructura y superestructura, lucha de clases, plusvalía, alienación, valor de uso, valor de cambio, conciencia de clase, revolución, dictadura del proletariado, socialismo y comunismo. En la segunda parte de este capítulo se presentan sus influencias y el contexto histórico-filosófico europeo en el que se desarrollan, los distintos antecedentes y tendencias como la Revolución Industrial, La Conspiración de los Iguales que origina la Revolución Francesa, el idealismo alemán, el materialismo antropológico, la economía política inglesa, el socialismo utópico o premarxista, el anarquismo, el cooperativismo y La Comuna de París. Luego se presentan algunos hechos biográficos de Marx y Engels, sus obras y escritos, Las Internacionales Comunistas, entre otros, haciendo referencia a sus principales aportes, ideas y relaciones con otras corrientes. Para terminar se presentan las contribuciones al pensamiento occidental y los movimientos teóricos y sociales influenciados por el marxismo como la Liga Espartaquista, el Grupo para la Emancipación del Trabajo, la Revolución Rusa, el marxismo-leninismo, el trotskismo, el maoísmo, la creación de la República Federativa Socialista de Yugoslavia, la Revolución Cubana, la creación de la República Socialista de Vietnam, el movimiento Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua, la Revolución Bolivariana de Venezuela, la Escuela de Fráncfort, el freudomarxismo; y los principales teóricos marxistas latinoamericanos y europeos,

² Las referencias a la Historia en general en este y los siguientes capítulos, solamente son tomadas en el sentido y contexto de la filosofía marxista.

la Teología de la Liberación, el revisionismo marxista, la socialdemocracia, entre otros.

En el cuarto capítulo se define desde distintos autores el humanismo marxista y las interpretaciones de la esencia humana para Marx. Para ello se hizo necesario el describir algunos conceptos como la libertad humana³ y la alienación, el progresismo del marxismo, la crítica respecto a los humanismos antiguos, la alienación y su relación con la propiedad privada, el ser humano concreto y no metafísico, la totalidad histórica del ser humano, la exclusión de las mujeres, la división del trabajo intelectual del material, el desdoblamiento de la sociedad en amos y esclavos, la conciencia privada y social, el desenvolvimiento histórico revolucionario, las características del nuevo hombre comunista, la definición de humanismo para el marxismo leninismo, y la importancia del neohumanismo alemán para el desarrollo del concepto de alienación en el marxismo como un humanismo. Por último se nombran algunos de los autores y corrientes que desarrollan el humanismo marxista.

En el último y quinto capítulo se presentan algunos de los filósofos representativos del humanismo marxista; los ensayos de Antonio Gramsci, las concepciones de socialismo y humanismo de Lucien Goldmann, las interrogantes del humanismo socialista para Herbert Marcuse, los conceptos de carácter social y de ser humano en Marx por Erich Fromm, el existencialismo y marxismo de Jean-Paul Sartre, y el significado actual de libertad en el marxismo por Raya Dunayevskaya.

Para concluir se abordan las principales similitudes entre los humanismos secular y marxista. Esto desde el hecho de que son humanismos, su secularismo, naturalismo y materialismo no reduccionista, sus valores progresistas, la búsqueda de un orden económico socializado, sus críticas y la búsqueda de la libertad humana; y sus

³ El sentido de libertad humana únicamente dentro de la caracterización de libertad de los distintos autores del humanismo marxista y no en general.

principales diferencias como la distinción de sus proyectos específicos de humanismo, sus tendencias científicas, la crítica del humanismo marxista a los demás humanismos incluyendo el secular, sus ideas acerca de la finalidad del Estado, la tendencia al espiritualismo no sobrenatural del humanismo secular y sus divergencias respecto a algunos aspectos de la cultura humana.

Capítulo I

Esbozo sobre el humanismo y su historia

1.1 Significados de la palabra humanismo

Humanismo es una palabra polisémica. Esta puede referirse a varios significados de los cuales encontramos dos grandes concepciones principales y distintas.

Según Abbagnano (2007:562),

El término es usado para indicar dos cosas diferentes, a saber: I) el movimiento literario y filosófico que tuvo sus orígenes en Italia en la segunda mitad del siglo XIV y que de Italia se difundió a otros países de Europa y constituyó el origen de la cultura moderna; II) cualquier movimiento filosófico que considere como fundamento la naturaleza humana o los límites y los intereses del hombre.

En este primer sentido humanismo es un término que hace referencia al valor que la cultura italiana del siglo XIV asignó al estudio de la antigüedad clásica griega y latina como punto de referencia para las actividades intelectuales, la cual se difundió a muchos otros países europeos. Esto aportó un nuevo significado y sentido al hombre y sus problemas, el cual culminó con la valoración del hombre como ser extraordinario a diferencia del resto de los seres del mundo. Esto también significó grandes cambios sociales, políticos, morales, literarios, artísticos, científicos y religiosos. Esta lectura histórica coloca como fundamental al periodo del Renacimiento como el reconocimiento del valor del hombre (ser humano) en su plenitud y en su mundo el cual es el de la naturaleza y la historia.

Este concepto se consolidó durante el siglo XIX, a través de Jacob Burckhardt⁴, quien publica su obra *La cultura del Renacimiento en Italia* de 1860, en la cual significaba esta época como un fenómeno típicamente italiano de carácter individualista en lo teórico y práctico, que exaltaba la vida mundana, un marcado sensualismo, una mundanización de la religión, una tendencia paganizante, la liberación de las autoridades que dominaban la vida espiritual, un sentido concreto de la historia, un naturalismo filosófico y un extraordinario gusto artístico. Es el surgimiento definitivo de una nueva cultura opuesta a la medieval inaugurando la época moderna. Esta interpretación del Renacimiento fue ampliamente difundida y se convirtió en la principal valoración historiográfica, según Reale y Antiseri (2010:12).

En fin, el sentido de este periodo es el de representar un amplio fenómeno de regeneración, reforma espiritual y revivificación de los orígenes grecolatinos. Este retorno a los antiguos, a su imitación, fue un estímulo para reencontrarse, recrearse, regenerarse y encontrar lo auténtico en sí mismos. Entonces por humanismo se entiende toda toma de conciencia con respecto a una misión típicamente humana, perfeccionando esa naturaleza con el renacer del espíritu del hombre renacentista, Reale y Antiseri (2010:14).

Dentro de los alcances del humanismo renacentista, encontramos una disputa acerca de la importancia filosófica y significativa de este movimiento.

Según P.O. Kristeller en Reale y Antiseri (2010:8), los humanistas del Renacimiento han sido sobrevalorados atribuyéndoles renovaciones que solamente se encuentran en los campos retóricos y literarios y no en el de la filosofía y ciencias puras. El significado filosófico del Renacimiento se encuentra realmente en la tradición aristotélica con su lógica y filosofía de la naturaleza que se encontraba mayormente

⁴ Historiador suizo de arte y cultura, (1818-1897).

difundida fuera de Italia utilizando los métodos de lectura y comentarios propiamente de la Escolástica. La función de los humanistas italianos fue la de utilizar los comentarios y a otros autores griegos. Por lo tanto, el Humanismo solo significaría una mitad del fenómeno renacentista y una parte no filosófica.

Contrariamente Eugenio Garin en Reale y Antiseri (2010:9), reivindica la carga filosófica de los estudios humanistas del Renacimiento, afirmando que también es filosofía otro tipo de especulación no sistemática, pero que aporta una nueva forma de plantearse los problemas que no coincide con la filosofía tradicional. De ello surge la dimensión histórica del hombre atribuyendo una nueva actitud hacia el pasado.

En su segunda acepción el concepto humanismo representa, según Abbagnano (2007:562-563),

El segundo significado de la palabra no siempre tiene estrechas relaciones con el primero. Se puede decir que para éste, el Humanismo es toda filosofía que hace del hombre, de acuerdo con el viejo dicho de Protágoras, "la medida de las cosas". Precisamente en este sentido y con referencia al dicho de Protágoras, F.C.S. Schiller denominó Humanismo a su pragmatismo. En el mismo sentido, pero para rechazarlo, lo ha entendido Heidegger, que lo ha visto como la dirección de la filosofía que hace del hombre la medida del ser y subordina el ser al hombre, en lugar de subordinar, como debería hacerlo, el hombre al ser, ver en el hombre sólo "al pastor del ser". En un sentido análogo, Sartre ha aceptado la calificación de Humanismo para su existencialismo. En líneas más generales, se puede entender por Humanismo cualquier dirección filosófica que tenga en cuenta las posibilidades y límites del hombre y que, sobre esta base, proceda a una nueva dimensión de los problemas filosóficos. En el léxico filosófico actual se habla de Humanismo a) ya sea a propósito de las doctrinas que buscan en el

hombre, y no fuera de él, el centro de la realidad y del saber. b) o a propósito de las doctrinas que apuntan a salvaguardar la “dignidad” del hombre en las confrontaciones de las fuerzas que la amenazan (en esta acepción, se habla comúnmente de Humanismo existencialista, cristiano, marxista, etc.).

Este último es el humanismo que nos interesa, el cual es el aplicado como parte de un sistema o corriente filosófica que valora la condición humana, como una actitud hacia la naturaleza humana, y como valores morales de las acciones humanas individuales y colectivas. Muchas son las perspectivas filosóficas que se autoidentifican como humanistas, de las cuales se extienden a otras esferas por lo que en la actualidad también puede significar la difusión de la cultura humana en general.

Como una tercera definición el Humanismo también puede apreciarse como una pedagogía a través de la historia occidental desde la Antigua Grecia a la actualidad. En la Edad Media significó un programa educativo importante que fue la carga que quedó aún para los siguientes siglos en las universidades europeas y americanas.⁵

La historia del Humanismo se basa en las ideas educativas que tuvieron un retorno al ideal griego, la *Paideia*, a la que se entiende como un proceso mediante el cual el hombre o ser humano conforma sus facultades en virtud de su propia espiritualidad.

Según Kernig (1975:72),

Los griegos entendieron este proceso formativo de un modo normativo-teleológico: el ser plenamente formado no es de ningún modo aquel que más goza de sí mismo, sino propiamente aquel que se adapta a

⁵ Este programa era conocido como las siete artes liberales divididas en trívium y quadrivium.

las normas objetivas que proceden del cosmos. Por esta razón la Paideia es, en primer lugar una cuestión teórica; su aspecto práctico está subordinado al teórico. (...) En lo teórico, la Paideia es el progreso hacia el autoconocimiento, aprendiendo así el hombre a comprender, por un lado sus limitaciones, y, por otro, los objetivos y los medios que están a su disposición, dentro de esas limitaciones, para realizar esos objetivos. En el campo práctico, la Paideia es la orientación de las fuerzas humanas hacia la realización de los objetivos anteriormente fijados en el aspecto teórico. De ambos aspectos de la Paideia surgen conclusiones, habilidades y virtudes, que constituyen el soporte de cualquier cultura.

Este humanismo pedagógico empieza a establecer un proceso de enseñanza y aprendizaje culturales a través de relaciones humanas en las cuales va inmersa una idea antropológica de ser humano, una escala axiológica de valores morales y un fin o teleología al que se dirige la educación. Las ideas pedagógicas griegas fueron de suma importancia para desarrollar el concepto romano de *humanitas*, las ideas sobre el cultivo de las artes y saberes liberales durante la Edad Media, y el ideal del *Uomo Universale* u hombre renacentista capaz de cultivar una gran gama de saberes y artes. Luego con la expansión de las ciencias y saberes a través de las escuelas humanistas durante la Modernidad e Ilustración quedó fijada una carga profunda de la *clasicidad* en los pensa universitarios occidentales.

Según Kernig (1975:71),

Por influencia del neohumanismo volvió a instituirse en el siglo XIX, frente al realgymnasium⁶, un tipo peculiar de colegio llamado gymnasium humanístico. Desde entonces, la educación europea se realizó dentro de la oposición de estas dos orientaciones de colegios y de educación. Las élites

⁶ Escuela de educación media que conduce a la calificación de ingreso a la universidad. Este término de origen alemán es aún utilizado para las escuelas europeas.

europeas de algunos siglos estuvieron hasta tal punto obligadas al ideal humanístico de la lectura de los clásicos latinos y griegos como base formativa, que la educación real, es decir, científica, que se había convertido en portadora de la verdadera formación práctica, fue considerada durante mucho tiempo como algo sólo de valor secundario. (...) A pesar de esto –y ante el asombro de muchos estudiantes que proceden de países en vías de desarrollo–, las discusiones sobre educación y formación en universidades de carácter europeo (es decir, también en las de los EE.UU.) se desarrollan aún predominantemente sobre el fondo de una lucha entre estas dos ramas, cuyo origen es una educación humanística única.

Para Karl Jaspers (1957:373), “El humanismo es esencialmente una cuestión de educación. Transmite a la juventud los valores más profundos de la humanidad bajo la forma más pura y en el lenguaje más sencillo. En manera alguna es inactual ejercer una vigilancia sobre los gimnasios humanísticos y procurar a los niños dotados para este estudio de cuanto las lenguas antiguas pueden dar y hoy día es imposible comunicar de otra manera.”

1.2 Historia del humanismo filosófico

En este sentido histórico como movimiento intelectual, al humanismo se le clasifica en distintos “apogeos” o apariciones en la historia de Occidente luego de varios periodos humanistas.

El primer humanismo es el grecorromano, los nombres de Cicerón (llamado el primer humanista), Séneca, Gelio, Virgilio, entre otros, fueron los principales impulsores de las culturas griega y romana.

Según Kernig (1975:72), “La humanitas romana es el primer reconocimiento de este ideal. El Humanismo de la antigüedad romana intenta

salir al encuentro de la crisis en la que Roma se encontraba durante la transición de la república al imperio. Al impulso de la expansión romana le faltaba un principio de integración que le definiera; la élite de Roma pensó que había encontrado en su nueva interpretación de la Paideia aquel principio que otorgaría a su extenso imperio una forma y una estabilidad internas. Como la paideia, tuvo también la humanitas un aspecto individual y otro social. En el terreno individual, la humanitas se refería al sabio; pero no en el sentido estricto de Séneca, sino en el sentido de Cicerón, en cuanto ciudadano. El sabio realizaba en su persona toda la gama de sus posibilidades humanas, a las que siempre consideró bajo el aspecto de la vida comunitaria; en la humanitas se destacaron especialmente aquellas cualidades que constituían el ser del ciudadano. Virgilio describe en la Eneida cómo la humanitas penetraba al imperio romano, al mismo tiempo que éste garantizaba a los ciudadanos la libertad y la dignidad, y a las clases la paz para todos; la pax romana.”

Desde la Antigua Roma, luego de la conquista de los griegos por los romanos, estos adoptaron muchos de sus avances culturales. La palabra *humanitas* era utilizada por Cicerón para quien significaba educación y formación espiritual del hombre. Su significado designaba lo mismo que la palabra *paideia* entre los griegos. El estudio de las *humanitas* latinas implicaba disciplinas literarias como la poesía, retórica, historia y filosofía.

Luego de la cristianización de Imperio Romano en los siglos III y IV, la llegada de esta nueva organización social dirigió con exclusividad la labor intelectual hacia el descubrimiento de los misterios de Cristo, la revelación bíblica y la teología, dejando los estudios de los escritos grecolatinos en un campo secundario.

Dentro de los períodos humanistas mencionados en algunas historias de la filosofía se excluyen totalmente los aportes históricos de la Edad Media a los saberes

helenísticos y grecorromanos, los cuales eran platónicos y aristotélicos principalmente al tomar como verdaderas muchas traducciones árabes de sus textos, los cuales se representaron en los grandes teólogos, doctores y padres de la iglesia. Durante la Edad Media nacieron algunas “protosemillas” del humanismo con el surgimiento de las universidades medievales y el aprendizaje de las siete artes liberales, pero dando prioridad a los saberes teológicos de los cuales la filosofía era “la sierva” (*ancilla*), los saberes filosóficos puramente mundanos debían colocarse en segundo plano.

Las siete artes liberales expresaban saberes y “quehaceres” humanistas. El *trivium* y *quadrivium* eran las ciencias durante la Edad Media. El primer grupo se dedicaba al cultivo de la gramática, retórica (junto con la poesía) y la dialéctica, mientras que el segundo grupo la aritmética, geometría, astronomía y la música.

No se trata de contraponer el humanismo renacentista a la Edad Media como una ruptura o como una continuidad una de la otra, donde únicamente es el humanismo quien inicia o abre la Época Moderna, sino de valorar los aportes y raíces medievales al Renacimiento, así como el Renacimiento fue después preámbulo directo para las revoluciones científicas y la entrada en el mundo moderno.

El segundo de estos momentos humanistas, y que es principal para la cultura occidental, es el del Renacimiento italiano. Es en este periodo cuando al estudio del griego y del latín se le nombra como *studia humaniora*, dando origen a la palabra humanismo.

En este sentido podemos encontrar muchos nombres como los de Dante, Petrarca, Boccaccio, entre muchos otros, y las academias de las ciudades italianas de Roma, Florencia y Nápoles. Al estudio de la *grammatica* se le llamó luego *humanitas*. Los colegios orientados a las lenguas antiguas se les llamaba *gimnasia*. El mínimo común era que reconocían en los griegos un alto sentido de valor formativo, poético,

científico y filosófico. Es durante el apogeo económico y mercantil principalmente marítimo de Italia que regresa el estudio de los saberes clásicos luego del amplio paso por la Edad Media. La familia Médici promocionó la labor de una serie de humanistas, quienes eran llamados así por oponerse a los escolásticos en cuanto a sus bases filológicas y concepciones artísticas.

Este regreso al helenismo se convirtió en una formación educativa constante durante el Renacimiento italiano. Esta vuelta a la *Paideía* puede verse de manera doble: un perfeccionamiento en los conocimientos del latín y la gramática (*studia humanitatis*) como los describió L. Bruni, pero también la imagen de un hombre renacentista con nuevos valores como la virtud y la bondad; una referencia a la transcendencia como en Pico Della Mirandola y Marsilio Ficino, pero también a la inmanencia con Maquiavelo; y por último el surgimiento de la idea sociopolítica de una comunidad universal humana frente a las ciudades-estado, también con Maquiavelo⁷.

Los asuntos fundamentales del humanismo filosófico del Renacimiento pueden ser expuestos como el reconocimiento de la totalidad del hombre como ser formado de alma y cuerpo destinado a vivir en el mundo y dominarlo en el reconocimiento de su puesto central dentro de la naturaleza.

Según Abbagnano (2007:562),

También reivindica para el hombre el valor del placer; afirma la importancia del estudio de las leyes, de la medicina y de la ética contra la metafísica, niega la superioridad de la vida contemplativa sobre la activa. Se detiene mucho en la exaltación de la dignidad y de la libertad del hombre. El reconocimiento de la historicidad del hombre, o sea los nexos del hombre con

⁷ Esta fue también, desde antes, la preocupación de Cicerón (106 a. C.- 43 a.C.) después del desaparecimiento de las ciudades-estado griegas luego de ser conquistadas por Roma.

su pasado, relaciones que por un lado sirven para conectarlo con tal pasado y, por otro, para distinguirlo y oponérsele. (...) La admiración y el estudio de la Antigüedad no habían sido abandonados durante la Edad Media, pero lo que constituye el signo característico del humanismo es la exigencia de descubrir el rostro auténtico de la Antigüedad, liberándola de los añadidos que la tradición medieval había acumulado en ella. El reconocimiento de valor humano de las letras clásicas. Este es el aspecto que da su nombre al Humanismo. (...) Reconocimiento de la naturalidad del hombre, esto es, del hecho de que el hombre es un ser natural para el cual el conocimiento de la naturaleza no es una distracción imperdonable o un pecado, sino un elemento indispensable de vida y de éxito. El refloreamiento del aristotelismo, de la magia y de las especulaciones naturalistas (por obra de Telesio, Bruno y Campanella) es el prelude de la ciencia moderna.

Los aportes filosóficos de este “segundo humanismo”, se centran en el desarrollo prolífico de las artes liberales, la gramática, retórica, literatura, filosofía moral e historia, los cuales son saberes y ciencias ligadas estrechamente al espíritu humano el cual utiliza una razón optimista frente al modelo medieval. El humanismo renacentista también abrió el debate e interés por los problemas acerca de la naturaleza y moralidad del poder político, la unidad nacional, el poder del Estado y la justicia internacional con el comienzo de la colonización europea en América. Este humanismo se convirtió en un precursor directo del método empírico de la Modernidad y de los movimientos de cambio cultural como la Reforma Protestante (con la libre interpretación bíblica) y la Contrarreforma católica, y a finales del siglo XVIII con la Ilustración y la Revolución Francesa.

Podemos encontrar un tercer humanismo en muchos de los autores que siguieron los siglos de iluminación y producción bibliográfica, que culmina en la Ilustración y la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano en la Revolución

Francesa (documento precursor de los Derechos Humanos), con pensadores principalmente europeos, pero también americanos.

Según Kernig (1975:70-71), “Gracias a J.J. Winckelmann, J.G. Herder, W. Humboldt y J. W. Goethe, (el humanismo), llegó a Alemania (naturalmente, bajo el influjo no escaso, de las ideas de Rousseau), a una promoción del ideal humanístico propuesto de un modo programado y radical. A este período de la historia del humanismo se le llama “tercer humanismo” o “neohumanismo”.

El neohumanismo europeo del siglo XVIII, influenciado por la Revolución Francesa, la Ilustración, el Romanticismo y también muy cercano al idealismo alemán, retoma las ideas clásicas de la producción humana cultural y científica tras una renovación humanista que motivaría un desarrollo integral aperturando los estudios sobre estética y filología clásica. La educación sería concebida como un derecho que llevaría al individuo al desarrollo de sus dimensiones para asumir su autonomía y su formación para la humanidad. Esta corriente influenciaría al clasicista alemán Wilhelm von Humboldt (1767-1835), a la creación del sistema universitario moderno.

Según Kernig (1975:73),

En el ámbito alemán, M. Gesner, Ch. G. Heyne y J.A. Ernesti son los que en el siglo XVIII vuelven a indicar la importancia de los estudios de filología antigua. El interés por el arte de la Antigüedad clásica, cuyos testimonios pueden descubrirse particularmente en Roma, conduce a una nueva formulación de la antigua concepción del ideal del hombre. Como más tarde se puso de relieve, la nueva concepción de este ideal no se copió necesariamente de los modelos clásicos, sino que fue, en gran parte, un producto del esfuerzo de personalidades como Winckelmann, Herder, los hermanos Humboldt y, finalmente, también de Goethe y Schiller.

El humanismo también puede encontrarse en el pragmatismo de Ferdinand Schiller⁸. Según Reale y Antiseri (2010:142), “Para él, todo conocimiento postula un aspecto emocional y cada argumentación oculta una urgencia práctica: el procedimiento efectivo de la ciencia obedece, en opinión de Schiller, al criterio de lo útil.” La principal obra en la que trata los aspectos de su humanismo y relativismo radicales, es en su *Estudio sobre el humanismo* de 1907.

Martin Heidegger (Alemania, 1889-1976), filósofo existencialista escribió su *Carta sobre el humanismo* en 1927. Según este autor el Ser, santo grial del pensamiento filosófico, se da en varios estados. Ser-en-el-mundo, ser-con-los-otros-, ser-para-la-muerte, son algunos de ellos, pero el ser únicamente puede revelarse en el lenguaje, no racional o de los entes, sino en el de la poesía. Según Reale y Antiseri (2010:325), “El lenguaje –escribió Heidegger en la *Carta sobre el Humanismo*- es la casa del ser. En esta morada habita el hombre. Los pensadores y los poetas son los guardianes de esta morada.” Es a través de estas vertientes como el humanismo termina en un existencialismo para el siglo XX.

Para el siglo XX y las primeras décadas del siglo XXI el humanismo significa el devenir de la historia de occidente.

Pero la importancia histórica del segundo humanismo o humanismo renacentista para la estructura de la cultura europea actual es extrema, ya que junto a la tradición judeocristiana y la cultura grecorromana, modelaron el perfil humanista presente que luego se propagaría por todos los pueblos y culturas de la Tierra. Este gran paso al pensamiento humanístico, que inició como algo estrechamente europeo, se formalizó tanto que también puede hablarse de un humanismo universal o *humanun universale*.

⁸ Nace en Dinamarca pero de nacionalidad germano-británica (1864-1937).

Durante el siglo XX podemos encontrar diversas formas de humanismo siendo algunos de estos el humanismo secular, existencial, cristiano, marxista, el transhumanismo, el Movimiento Humanista, entre otros.

El humanismo existencialista surge en Europa durante las primeras décadas del siglo XX y las dos guerras mundiales. Este fija su atención en la existencia finita del ser humano arrojado al mundo, del modo de ser del hombre que es la existencia, elección, posibilidad y trascendencia. Sus desarrolladores son el escritor danés Soren Kierkegaard (1813-1855), y la corriente llamada fenomenología. El mayor representante del humanismo existencialista es el filósofo francés Jean Paul Sartre (1905-1980), (cuyo pensamiento será tratado de manera más amplia en el capítulo V). En su ensayo de 1946, *El existencialismo es un humanismo*, Sartre intenta descubrir un sentido menos negativo de la conciencia humana. El ser humano es su libertad, es el demiurgo de su futuro pues no se encuentra determinado. El ser humano es lo que proyecta ser, su existencia precede a su esencia, no existe una naturaleza humana inmodificable, el hombre es libertad pura. Esa libertad es absoluta y el hombre es responsable totalmente por ella. Y por no tener socorro el ser humano debe inventarse a sí mismo a cada instante. La libertad personal también es el querer la libertad de los otros, es una moral social de la responsabilidad ante la pura libertad, Reali y Antiseri (2010:354-355).

El humanismo cristiano es representado por las corrientes personalistas y la neoescolástica. Jacques Maritain (1882-1973), es uno de sus principales exponentes. Este filósofo cristiano francés fue el desarrollador del término humanismo integral. Influenciado por presupuestos aristotélico-tomistas, propone una sociedad basada en principios cristianos pero de instituciones laicas. En su obra *Humanismo Integral*, escrita en 1936, Maritain escribe sus concepciones políticas acerca de la autonomía de las instituciones públicas y del papel de la iglesia, siendo ambas para la comunidad. Propone la idea de una ciudad laica pero de base cristiana, pues el Estado no es el fin más alto. La justicia es fundamental para la

democracia y la fuerza política sin ella es autodestructiva. Así expone una serie de valores morales para la dirigencia del Estado. El Estado es vicario de la voluntad del pueblo, pero la verdadera fuente procede de Dios. Por ello se debe ser enemigo de los poderes absolutos y totalitaristas. El poder debe ejercerse con responsabilidad, Reali y Antiseri (2010:598-603).

El filósofo ruso de origen judío Emmanuel Levinas (1905-1995), también aporta al humanismo en su libro *Humanismo del otro hombre* (1972), luego de las reflexiones en torno a la Segunda Guerra Mundial y la ética de los acontecimientos. Su libro “es en particular el sentido de numerosos pasajes consagrados al Otro. Yo no existo como sujeto, afirma Levinas, más que en virtud de otro que vela por mí y por el cual yo debo velar. Así, cada uno es en la medida en que es responsable de Otro” Huisman (2002:340).

Los otros tipos de humanismos surgidos durante el siglo XX como el secular y la corriente llamada humanismo marxista serán tratados en capítulos siguientes.

También existe la crítica hacia cualquier forma de humanismo llamada antihumanismo. Esta fue desarrollada por el filósofo marxista Louis Althusser (1918-1990). Lo que este filósofo francés-argelino propone desde su propia revisión del marxismo es describir la situación del hombre, del ser humano, el cual es solamente relaciones de producción. Es solamente un soporte. Únicamente es posible conocer al hombre dejando atrás el mito de que es un hombre libre, controlador de la historia humana. Desde una reevaluación de la especificidad de la teoría marxista Althusser contraría la interpretación humanista de Marx, utilizando influencias del estructuralismo y la epistemología de su maestro Bachelard⁹. Althusser afirma que el humanismo es ideología, pues no es una ciencia sino una especie de voluntad burguesa y la individualidad de este hombre es solamente la que la estructura le

⁹ Gaston Bachelard (1884-1962), fue un filósofo, epistemólogo, poeta, físico, profesor y crítico literario francés.

permite. Este “hombre” es un hombre imaginario, pues no es el hombre real que es el soporte de las estructuras de producción. Y este hombre también es antihistórico, pues no desarrolla la historia de manera lineal hacia un fin progresivo sino por rupturas sucesivas, Reali y Antiseri (2010:686-90).

A finales del siglo XX y en la actualidad se inician los debates filosóficos acerca del transhumanismo. Esta es una corriente de pensamiento occidental que se identifica con el símbolo $h+$ ¹⁰, el cual empieza en algunas universidades de California, Estados Unidos, a través de los debates sobre tecnologías emergentes.

El transhumanismo intenta modificar la condición humana a través de la tecnología, el desarrollo tecnocientífico de las capacidades humanas, su actual relación estrecha con la tecnología y la creación de un entorno social-artificial. El transhumanismo establece que la actual naturaleza humana es un estado y no una condición definitiva. También se basa en el *extropianismo* el cual es una serie de valores transhumanistas basados en el pensamiento racional y el optimismo pragmático a través del poder de la informática, memética (modelos evolutivos), ingeniería genética, extensión de la vida, la nanotecnología y el uso de cualquier tecnología que pueda ayudar a alcanzar vidas más largas y saludables. Existe una Asociación Mundial de Transhumanismo basada en ideas políticas libertarias y actitudes laicas pero que tiene como centro la concepción de que el ser humano puede lograr tener un papel activo en su propia evolución como especie.

El transhumanismo tiene su antecedente directo en la modernidad, en el humanismo clásico, y según Piedra (2018), “el antecedente filosófico más importante proviene de la Ilustración y del humanismo ilustrado y racional. El famoso *¡Sapere aude!* kantiano refleja en buena medida un aspecto importante del transhumanismo, el

¹⁰ Símbolo utilizado para abreviar transhumanismo. También pueden encontrarse en mayúscula como $H+$.

cual consiste en la confianza en la racionalidad de los seres humanos, así como la importancia de la ciencia para salir de la minoría de edad intelectual.”

Esta forma de pensamiento abre el debate acerca de si el ser humano es su carga genética y que si esta puede modificarse en la actualidad, entonces también modifica el significado de ser humano. También abre el debate moral acerca del uso de tecnologías que intentan mejorar las propias limitaciones físicas.

Según la revista española de filosofía *Filosofía y Co.* (2018),

El transhumanismo es el conjunto de filosofías que buscan guiarnos hacia una condición posthumana. En esencia, es muy similar al humanismo del siglo XIV y XV, pues tiene un gran respeto por la razón y la ciencia; un fuerte compromiso con el progreso y la idea de que la vida, aquí en la Tierra (más que en el “más allá”), es digna de aprecio. ¿Cuál es la diferencia entonces? Mientras que el humanismo confiaba en los refinamientos culturales y educativos para hacer mejor a la humanidad, el transhumanismo busca otro modo: mediante la tecnología. Ese es el fin perseguido: que el ser humano logre superar sus límites biológicos por medio de la técnica.

El transhumanismo, junto a la posmodernidad, trae el debate sobre el posthumanismo. Este último puede referirse a un estado de superación del humanismo del Renacimiento Clásico, por las corrientes de pensamiento transhumanistas, que buscan mejorar las limitaciones de la inteligencia humana, las limitaciones intelectuales y físicas mediante el control tecnológico de su propia evolución biológica para hacer surgir un estado existencial en el que ya se domine la trascendencia natural de la humanidad.

Otros tipos de corrientes humanistas importantes de mencionar son las *Teorías del Humanismo* del Grupo de Investigación *Humanismo-Europa*, iniciadas en 1994, y dirigidas por el filósofo español Pedro Aullón de Haro (1958), en la Universidad de

Alicante. Estas son una serie de tomos de ensayos escritos en colaboración de muchos pensadores los cuales tratan asuntos como el humanismo universal, la evolución histórica del humanismo, cultura humana (cristiana, asiática y hebraica), el humanismo hindú, el humanismo en diferentes países (México, Italia, Alemania, entre otros), el humanismo en diferentes pensadores a través de la historia, el humanismo en las diferentes ciencias humanas (psicología, medicina, bibliotecología, entre otras), el humanismo en la cibercultura, literatura humanista comparada, la ética humanista, el paradigma humanístico actual, la globalización, entre muchos otros, Aullón y los Autores (2010).

Otro humanismo filosófico del siglo XX es el Movimiento Humanista, Nuevo Humanismo o Humanismo Universalista, el cual nace en Argentina a través de los escritos de Mario Luis Rodríguez Cobos (1938-2010), también conocido como Silo, quien junto a una gran diversidad de partidos políticos y agrupaciones de tendencia humanista de países de todo el mundo, formaron en 1989 el congreso de la Primera Internacional Humanista en Florencia, Italia, el segundo congreso en Rusia en 1993 y el tercero de manera extraordinaria en Chile en 1999. Esta es una filosofía que se basa en un humanismo universalista, el resolver los grandes problemas de la humanidad, la no discriminación, la igualdad de derechos, la reciprocidad, el rechazo a cualquier forma de violencia, la oposición no violenta activa al armamentismo, la diversidad personal y cultural, y la construcción de parques públicos de estudio y reflexión. Este movimiento dio origen al Centro Mundial de Estudios Humanistas, el cual busca el desarrollo del conocimiento libre de prejuicios, Nuevo Humanismo Universal (2019).

Para el siglo XX los humanismos también aparecieron en Oriente con el Neohumanismo, una teoría filosófica elaborada por el filósofo indio Prabhat Ranjan Sarkar (1922-1990), en sus libros *Neo-Humanismo: ecología, espiritualidad y expansión mental* (1980) y en *La liberación del intelecto: Neohumanismo* (1982). En estos textos va más allá del humanismo antropocéntrico renacentista occidental al

asignarle valor humano a todos los entes existentes en una especie de panteísmo. La racionalidad y el intelecto de los humanos es una de sus mejores cualidades que ayudan a entender todas las realidades posibles, es el vínculo con el mundo material por lo que deben protegerse de las personas egoístas que buscan utilizarlo para obtener poder sobre otros.

Las personas egocéntricas no quieren que se utilice el intelecto colectivo de la raza humana para el bienestar de toda la raza humana; más bien quieren, en el nombre de la humanidad, que las tendencias divisorias se perpetúen en la sociedad, porque si tienen éxito en crear una ruptura en la sociedad humana, prepararán el terreno para el logro de sus beneficios personales y su engrandecimiento. En ese caso confeccionarán varias escrituras, formularán varios tipos de lógica. Le harán creer a la humanidad que las diferentes razas de este mundo no son iguales. Siendo así, en vez de considerar el interés de toda la sociedad humana, le darán preferencia a los intereses de una comunidad en particular. Ranjan (1980).

Por último, es necesario aclarar tres términos relacionados con la palabra humanismo que pueden generar confusión. El primero es la diferenciación entre humanismo y humanitarismo. Mientras que el primero representa una actitud filosófica dentro de muchas corrientes de pensamiento, el segundo se refiere a la práctica (por lo que no es directamente una corriente de pensamiento formal), de cualquier acción encaminada a mejorar el bienestar humano a través de labores de solidaridad, asistencia en crisis como desastres naturales o guerras, el alivio del sufrimiento y la mejora de las condiciones de vida de las personas en general sin importar condición alguna, Humanitarismo (2010).

El segundo es el humanismo entendido como humanismo universal o universalista el cual trata de manera general a toda la especie humana como un conjunto global, los cuales son portadores de cultura, sistemas de comunicación (lenguajes,

lenguas, símbolos, entre otros), saberes, técnicas, ciencias, actitudes como el rechazo a las guerras, el desarme bélico, la libertad de migración, entre otros, cuestiones que pueden resumirse como todo lo que concierne al mundo humano general y propio, los cuales pueden ser vistos como un todo.

El humanismo universal es según Silo (2013),

También llamado Nuevo Humanismo. Se caracteriza por destacar la actitud humanista. Dicha actitud no es una filosofía sino una perspectiva, una sensibilidad y un modo de vivir la relación con los otros seres humanos. El h. u., sostiene que en todas las culturas, en su mejor momento de creatividad, la actitud humanista impregna el ambiente social. Así, se repudia la discriminación, las guerras y, en general, la violencia. La libertad de ideas y creencias toma fuerte impulso, lo que incentiva, a su vez, la investigación y la creatividad en ciencia, arte y otras expresiones sociales. En todo caso, el h. u. propone un diálogo no abstracto ni institucional entre culturas, sino el acuerdo en puntos básicos y la mutua colaboración entre representantes de distintas culturas, basándose en “momentos” humanistas simétricos (Momento humanista).

El tercero es el concepto de deshumanización el cual se refiere a la serie de valores morales inversos a los humanistas, los cuales son utilizados por los sistemas autoritarios y dictatoriales, la cultura de consumismo, el uso de los medios de comunicación de masas para adoctrinar, la alienación tecnológica y cualquier proceso social de despojar a los seres humanos de aquello que los identifica como especie. La filósofa de origen judío Hannah Arendt (1906-1975), trató este asunto con su concepto sobre la banalidad del mal en su libro, *Eichmann en Jerusalén* (1963), que tras el caso inspiró a Stanley Milgram (1933-1984), a realizar un experimento de psicología social en Estados Unidos llamado *Estudio del comportamiento de la obediencia*. El filósofo Herbert Marcuse (1898-1979), en su

obra *El hombre unidimensional* (1964), también trata la deshumanización en el totalitarismo de la sociedad industrial avanzada y su lógica de dominación.

Capítulo II

Humanismo secular

2.1 Definiciones de secularismo, laicismo y humanismo secular

El humanismo secular parte de procesos culturales de secularización y laicismo por lo que definiremos primero estos términos.

Según Abbagnano, N. (2007, pág. 937),

Secularización derivado del adjetivo latino saecularis, de saeculum, originado de la reflexión neotestamentaria acerca de la diferencia entre este mundo eón y lo celeste, y calificando la ocupación mundana, dedicada a asuntos terrenales y no exclusivamente espirituales de personas e instituciones, asimismo eclesiásticos, el término surge de los siglos XVI y XVII en el campo jurídico para indicar el paso de un religioso al estado secular o de propiedades y prerrogativas eclesiásticas a instituciones seculares o laicas y adquiere importancia sociológica, teológica y filosófica entre los siglos XIX y XX, expresando de manera más general la relación entre civilización moderna y cristianismo como derivación que implica una pérdida de sacralidad.

Según el filósofo cristiano argentino Mariano Fazio (2007:16), la secularización se verifica como un proceso característico de la Modernidad y no equivale a más que a descristianización la cual presenta diferentes facetas, “puede concretarse en una afirmación de la autonomía relativa de lo temporal sin perder el horizonte trascendente (secularidad), o puede desembocar en una autofundación antropológica de carácter prometeico, que concluye en el nihilismo”.

Secularización puede entenderse como *desclericalización* y como la afirmación de la autonomía absoluta del ser humano. Quienes afirman que en el origen del mundo de lo humano no existe ningún elemento trascendente están impulsando “un proceso de secularización tendiente a presentar una autonomía de lo temporal absoluta, identificable con lo que en el siglo XIX se comenzó a denominar laicismo.” Fazio (2007:23).

Lo que equivale a que el centro cultural cristiano se pierde durante la modernidad por lo que surgen nuevos centros como la razón ilustrada, el romanticismo o el idealismo alemán.

Según el filósofo canadiense Charles Taylor (2014:19-22), la era secular para occidente (en su mayoría los países del norte de América y Europa occidental) puede entenderse de dos formas. La primera en términos de los espacios públicos donde no se hace referencia a una “realidad última”, sino al vaciamiento de la religión por la racionalidad de cada una de las esferas sociales autónomas como la económica, política, cultural, educativa, profesional, recreativa, entre otras. Y la segunda como “el declive de la creencia y las prácticas religiosas, en el alejamiento de Dios por parte de la gente y en la no concurrencia a la iglesia”.

Por otra parte el laicismo es definido por Abbagnano (2007:639), como:

(...) principio de la autonomía de las actividades humanas, ósea, la exigencia de que tales actividades se desarrollen según reglas propias, que no le sean impuestas desde fuera, con finalidades o intereses diferentes a los que ellas mismas se dan. Este principio es universal y puede ser legítimamente invocado en nombre de cualquier actividad humana legítima, entendiéndose por actividad “legítima” todas aquellas que no obstaculicen, destruyan o imposibiliten a las demás. Por lo tanto, no puede entenderse solo como la reivindicación de la autonomía del Estado frente a la Iglesia, o para

decirlo mejor, frente al clero, ya que ha servido también, como lo demuestra su historia, en la defensa de la actividad religiosa contra la actividad política y aún se utiliza con esta finalidad, en muchos países; sirve también para sustraer la ciencia y, en general, la esfera del saber, a las influencias extrañas y deformadoras de las ideologías políticas, de los prejuicios de clase o de raza, etcétera.

A través de la historia de Occidente el laicismo ha sido parte de diferentes movimientos de separación y defensa del poder político del religioso. Ya algunos papas y líderes religiosos de la Edad Media habían escrito acerca de la separación de las doctrinas eclesiásticas frente a la autonomía del poder político como Gelasio I en el siglo V, Esteban de Tournai en el siglo XII, Juan de París y Marsilio de Padua en el siglo XIV. El filósofo y fraile escolástico inglés Guillermo de Ockham (1288-1349), también trata el laicismo en sus escritos políticos referentes a la defensa y libertad de la filosofía frente a las condenas de la teología. Durante el siglo XVII varios científicos como el italiano Galileo Galilei (1564-16-42), se refirieron a los límites puestos por las autoridades eclesiásticas frente a la autonomía de los descubrimientos de una gran diversidad de ramas científicas como la astronomía, ingeniería, matemáticas, física, entre otras, Abbagnano (2007:639).

En la modernidad el laicismo se convirtió en parte de la cultura aún frente a los totalitarismos políticos los cuales se miden directamente por la falta del mismo. El laicismo es el límite que garantiza la independencia entre cualquier actividad humana política, económica, religiosa, científica, entre otras, pero principalmente de la administración del Estado sin que se favorezca a algún grupo en particular como en lo judicial. Por lo tanto este ha sido promovido por grupos de todas las esferas ya que beneficia a todos. En la actualidad el laicismo se mantiene entre dos significados, siendo primero el débil al referirse a la coexistencia de filosofías, ideologías y corrientes de pensamiento con una postura crítica, antidogmática y en la neutralidad del Estado, basándose en los valores del pluralismo, la libertad y la

tolerancia; el segundo como una postura que no se adhiere a un solo ámbito, sino que lo promueve para la totalidad de la cultura (el monopolio de la laicidad), Abbagnano (2007:640).

El laicismo no significa entonces una visión no religiosa o antirreligiosa del mundo sino a la coexistencia de diferentes formas de actuar y pensar. Por lo tanto las corrientes radicales antirreligiosas y las que promueven el ateísmo de Estado (como las de tendencia comunista) no pueden ser propiamente laicas, Abbagnano (2007:641).

Tras haber aclarado de manera breve algunos aspectos conceptuales del secularismo y laicismo, importantes antecedentes, el humanismo secular es una corriente de pensamiento del siglo XX y una filosofía de vida, que tras varios manifiestos expone una interpretación del mundo basada en el uso de la razón crítica, el uso del método científico, una aproximación al conocimiento objetivo, el conocimiento de la historia humana, el pensamiento libre y la suposición de que es posible encontrar un sentido a la existencia humana sin la necesidad de recurrir a dioses o deidades.

Todo esto con un alto grado de escepticismo ante los dogmas y tradiciones religiosas, misticistas, sobrenaturales y pseudocientíficas. El humanismo secular también es impulsor de la separación política entre la religión y el Estado, el cual debe proteger las libertades de sus ciudadanos, la igualdad de derechos entre personas creyentes y no creyentes, favoreciendo una posición neutral para consolidar una sociedad abierta y democrática, Humanistas Guatemala¹¹ (2018).

Los humanistas seculares promueven una serie de valores morales viables los cuales buscan mejorar el comportamiento humano individual y social fomentando la

¹¹ Humanistas Guatemala es una organización no gubernamental legalmente inscrita en el Registro de Personas Jurídicas de la República de Guatemala desde mayo de 2014.

responsabilidad sin la necesidad de recurrir a especulaciones fundamentalistas de fe. Para ello se basan en el estudio de la naturaleza humana. También sostienen que es posible una moral sin la necesidad de recurrir a planteamientos religiosos. Esto hace que la moral sea algo personal promoviendo la autonomía y la responsabilidad individual, sin la necesidad de recurrir a autoridades externas.

Según el sitio virtual de la Organización Humanistas Guatemala (2018), algunos aspectos principales del humanismo secular se refieren a:

No somos una religión ni un partido político. Lejos de eso, el Humanismo (secular) es una filosofía de vida, que, sin apelación a lo sobrenatural, reafirma la capacidad y la responsabilidad del ser humano de buscar su propia felicidad y satisfacción de acuerdo a principios éticos que aspiren al bien de toda la humanidad y los seres vivos en general. Los Humanistas (seculares) tenemos ideas muy diversas acerca de cuál es la mejor manera de lograr esto, pero compartimos, como mínimo estos principios: El conocimiento del mundo natural—el único que podemos saber que existe con seguridad—se obtiene a partir de la observación, la experimentación y el análisis científico-racional. Los seres humanos somos una parte importante de la naturaleza, y el resultado de un proceso de cambio evolutivo natural, no guiado por alguna entidad sobrenatural o divina. No entendemos a la humanidad como el pináculo de este proceso, sino simplemente una rama más del “árbol de la vida.” La ética y los valores morales no son derivados de revelación divina; son producto de intereses y necesidades humanas adquiridas a través de la experiencia para convivir pacíficamente en sociedad. La vida no tiene ningún propósito predeterminado por una entidad sobrenatural o divina. Cada persona crea su propio propósito ejerciendo su libertad de pensamiento, conciencia y expresión. Como seres sociales por naturaleza, encontramos significado en nuestras relaciones personales, las cuales apreciamos y cultivamos.

Para los humanistas seculares otras conceptualizaciones científicas y filosóficas importantes en esta corriente son las de naturalismo, materialismo, ateísmo, agnosticismo, científicismo, fisicalismo, libertinismo, librepensamiento, vida terrena, racionalismo, entre otras, por lo que es importante el acercamiento hacia algunas de estas.

a. El naturalismo puede entenderse de diversas maneras y significados, como en la razón pura kantiana, en un naturalismo de la Edad Antigua, del Renacimiento, de manera materialista, entre otros, como una teoría ética natural o en la filosofía de la mente como un naturalismo que la explica a través de la historia y las ciencias naturales, Abbagnano (2007:751).

La definición de naturalismo que interesa al humanismo secular es la de que las explicaciones sobre agentes naturales, divinos, el universo, dioses, fenómenos, entre otras, son respuestas únicamente a través de las leyes de la naturaleza.

Según Abbagnano (2007:751), el naturalismo es “La negación de toda distinción entre naturaleza y supranaturaleza y la tesis de que el hombre puede y debe ser comprendido, en todas sus manifestaciones, incluso en las consideradas más altas (derecho, moral, moral, religión, etc.), solo en relación con las cosas y los seres del mundo natural y por medio de los mismos conceptos utilizados por las ciencias para su explicación”.

b. El *libertinismo* se refiere a determinados temas en común de las corrientes antirreligiosas eruditas de Italia y Francia durante el siglo XVII, entre las épocas del humanismo renacentista y la Ilustración, pero también de católicos, protestantes y escépticos que se oponían a algunas doctrinas de la Iglesia Católica. Se puede entender el libertinismo según los siguientes puntos:

1) La negación de la validez de las pruebas de la existencia de Dios y de la posibilidad de entender y defender los dogmas fundamentales del cristianismo. 2) La negación de la moral eclesiástica y, en general, de la moral tradicional y la aceptación del placer como guía o ideal para la conducta de la vida. El significado que la palabra libertino tiene en el uso corriente procede, precisamente, de este aspecto. 3) La aceptación de la doctrina del orden necesario del mundo, tal como había sido elaborada y defendida por los aristotélicos del Renacimiento y, en consecuencia: a) la negación de la libertad humana; b) la negación de la inmortalidad del alma; c) la negación de la posibilidad del milagro, interpretado como fruto de la imaginación o como hecho natural insólito. (...) 4) La tesis de que la religión es, en general, un producto de la impostura de las clases sacerdotales. 5) La aceptación del principio de la “razón de Estado”, o sea, del maquiavelismo político. 6) El desenmascaramiento de creencias y prácticas religiosas, lo irrisorio de ellas y, a veces, su traducción en imágenes obscenas. 7) El fideísmo, o sea la declarada aceptación, sincera o no, de las creencias tradicionales, en contraste con las conclusiones de la razón, según el principio de la “doble verdad” que había sido propio del aristotelismo renacentista (y también del averroísmo medieval). 8) El carácter aristocrático atribuido al saber y, en particular, a la reflexión filosófica, y los límites impuestos a su difusión y a su uso para evitar que entraran en conflicto con los intereses del Estado y de las instituciones a él ligadas, Abbagnano (2007:663-664).

c. El materialismo es un término utilizado desde el siglo XVII para todas aquellas explicaciones que argumenten como causa solamente a la materia y sus propiedades (dejando fuera el materialismo dialéctico e histórico que serán tratados en el capítulo siguiente). El materialismo no solo reconoce la existencia de la materia y todo lo que está en la naturaleza como cuerpo sin contar con principios racionales y/o divinos como causa de los mismos.

El materialismo se puede distinguir en: “1) el M. metafísico o cosmológico que se identifica con el atomismo filosófico; 2) el M. metodológico, según el cual la única explicación posible de los fenómenos es la que recurre a los cuerpos y a sus movimientos; 3) el M. práctico, que es el que reconoce en el placer la única guía de la vida; 4) el M. psicofísico, que es el que admite la estrecha dependencia causal entre los fenómenos psíquicos y los fisiológicos” Abbagnano (2007:689).

Los tipos de materialismo que más interesan dentro de una filosofía de tendencia secular son, primero, el cosmológico, el cual explica el ser como originado de la materia la cual es su causa como estructura atómica y las fuerzas que actúan en sus movimientos y combinaciones formando las cosas. Esta forma tiene su antecedente directo en el atomismo del filósofo griego Demócrito (siglos V-IV a. C). Por lo tanto, el orden del universo lo otorga el movimiento de los átomos. El segundo es el materialismo como una metodología la cual hace referencia a que solamente es posible explicar y conocer los fenómenos a través de este modelo que implica el movimiento de los cuerpos físicos (la cual también incluye a las llamadas cosas espirituales). Esta misma metodología fue redefinida por los científicos y filósofos empiristas lógicos del Círculo de Viena¹² a inicios del siglo XX, respecto al uso del lenguaje, la creación de la estandarización y unificación de símbolos en común para las ciencias, por lo que terminó de identificarse más con el fisicalismo, Abbagnano (2007:690).

d. El fisicalismo fue un término propuesto dentro del Círculo de Viena utilizado filosóficamente para designar a la investigación de las bases físicas del lenguaje y la búsqueda de un lenguaje científico universal. Esta era una tendencia positivista¹³ que buscaba los significados del lenguaje en los fenómenos de las ciencias físicas. “(...) la reductibilidad de todas las expresiones lingüísticas significativas al lenguaje cósico” (físico), Abbagnano (2007:508).

¹² Movimiento filosófico austriaco activo de 1921 a 1936.

¹³ Tendencia filosófica y epistemológica de los siglos XIX y XX, que considera a la experiencia comprobada y verificada a través de los sentidos como el único medio de obtención de conocimientos.

e. Estas cualidades dentro del pensamiento llevaron a la formación del cientificismo o cientismo el cual es una actitud que da extrema importancia a los métodos y procedimientos de la ciencia sin que existan límites para su validez y extensión, muy por encima de otras actividades humanas. Fue utilizada para referirse de manera negativa hacia el positivismo y su presunción de convertirse en una tendencia abarcadora del saber humano, frente a los espiritualismos¹⁴. Se trataba de una predisposición que buscaba el convertir en absolutos los saberes científicos como los únicos posibles, superiores y validos filosóficamente.

f. Por último, la categorización del humanismo secular como una filosofía de vida atea nos lleva a tratar con el concepto de ateísmo filosófico. Este término puede entenderse generalmente como la negación de cualquier divinidad y específicamente de Dios (del latín *deus*). Para Platón el ateísmo es una consecuencia del materialismo naturalista y filosófico “que pone al cuerpo antes que el alma” Abbagnano (2007:109).

En la época Moderna coinciden ateísmo y materialismo al presentar la causa de Dios como procedente de la existencia de la materia misma, siendo la única realidad y principio causal.

g. El escepticismo es otra forma de ateísmo filosófico ya que es evidente la debilidad de las pruebas de cualquier divinidad. El filósofo escocés David Hume (1711-1776), al darle únicamente valor a la experiencia sensible niega la posibilidad de cualquier prueba puramente racional de la existencia de Dios, Abbagnano (2007:109).

h. El panteísmo resulta en otra forma de ateísmo, pero no abiertamente, debido a que identifica a la totalidad del universo y la naturaleza como el equivalente de Dios

¹⁴ Sistemas filosóficos que defendían la inmortalidad del alma y la existencia de seres no materiales.

y su organización. En cambio, el pesimismo filosófico sí es abiertamente ateo al profesar las tragedias del mundo como evidencias que afirman inexistencia de cualquier divinidad. El existencialismo ateo y pesimista del francés Jean Paul Sartre (1905-1980), afirma que no existe ningún Dios sino solo un ser arrojado a la existencia fuera de su voluntad que proyecta serlo. Otra forma de ateísmo fue el del alemán Ludwig Feuerbach (1804-1872), en el que el ateísmo es la consecuencia de la apropiación del ser humano de sí mismo al dejar la alienación que lo obliga a proyectarse en un ser superior al cual se somete e identifica. Este influye en el marxismo que identifica a Dios “como una droga que narcotiza a las masas, (e) hizo del ateísmo una condición del comunismo” Abbagnano (2007:110).

El filósofo neomarxista alemán Ernst Bloch (1885-1977), llega a una conclusión más elaborada al identificar una naturaleza atea en el cristianismo, como herencia del ideal del “Y seréis como dioses” bíblico en un ateísmo humanístico, donde la proyección del ser humano es convertirse en Dios mismo a través de “la naturaleza religiosa del marxismo” Abbagnano (2007:110).

Otra forma de ateísmo humanístico se puede encontrar en el pensamiento del alemán Friedrich Nietzsche (1844-1900), al considerar la idea de Dios en la cultura como una mentira para la supervivencia en el devenir caótico del mundo y de la “muerte de Dios” como la transición hacia una condición propiamente humana. También el médico y psicoanalista austriaco Sigmund Freud (1856-1939), ve a Dios como una neurosis infantil que lo identifica como un “Padre agigantado”, pero que en la edad adulta de la humanidad deben superarse estas ilusiones y deseos infantiles, Abbagnano (2007:111).

El neopositivismo del Círculo de Viena (en Austria, de 1921 a 1936), fue otra corriente filosófica que al aplicar un severo empirismo lógico fija como carentes de sentido cualquier preposición o concepto semántico que no pueda ser verificado. Por lo tanto, el vocablo Dios no posee algún reconocimiento anulando su

problematicidad y lo coloca como parte únicamente del pensamiento mítico, Abbagnano (2007:111).

2.2 Historia cultural de la secularización y del humanismo secular

Durante el Renacimiento ocurren cambios en el ambiente cultural que buscaban regresar a los orígenes de la cultura europea. Esto generó un antropocentrismo el cual fue secularizador en varios sentidos. El aristotelismo de la Escuela de Padua adquiere una posición naturalista que niega la argumentación racional de la inmortalidad del alma. Se formulan teorías científicas y cosmológicas que modificarían la visión del universo astronómico como las de Copérnico, Ticho Brahe y Kepler. En el arte cambian los modelos estéticos con temáticas mitológicas, naturalistas, representaciones sensualistas y del cuerpo humano. Surge “la primacía de lo experimentable sobre lo recibido por tradición” Fazio (2007:31).

En las nuevas visiones éticas renacentistas aparecen varios autores que buscan una reforma moral, lo cual puede constatarse a través de las obras del inglés Tomás Moro (1478-1535), del español Juan Luis Vives (1493-1540) y del neerlandés Erasmo de Rotterdam (1466-1536).

Según Fazio (2007:33), la mayor secularización o la afirmación absoluta de la autonomía del hombre (ser humano) durante el Renacimiento ocurrió a través de las obras e influencia del político italiano Nicolás Maquiavelo (1469-1527). La teoría de este florentino separa radicalmente la política de la religión y de la moral. Maquiavelo contempla al hombre real en sus contradicciones existenciales y sus pasiones humanas, en un príncipe cuyo fin debe ser la conservación del poder político. Las consecuencias de estas teorías fueron la secularización de la política, proclamando la razón del Estado como fin último.

Durante el descubrimiento y colonización de América, el pensamiento del fraile español Francisco de Vitoria (1492-1546), dio origen a diferentes planteamientos acerca del dominio de los indígenas sobre sus tierras sobre la potestad papal de la gracia a la corona de Castilla, abriendo paso al secularismo a través de la fundación del derecho internacional tras fundamentar el título de dominio jurídico sobre la naturaleza de la persona humana sin recurrir a argumentos de orden sobrenatural.

Respecto a las diferentes noticias acerca del nuevo mundo que llegaron a Europa, estas influyeron en algunos escritores como en el inglés Tomas Moro (1478-1535), que a su vez influye en el pensamiento del francés Michael de Montaigne (1533-1592), quien en sus ensayos “había puesto en duda una serie de certezas que se habían recibido por tradición, y crearon un ambiente de escepticismo” Fazio (2007:42).

Esto debido principalmente al contacto con la nueva cultura indígena la cual demostraba que existían diferencias religiosas, políticas y de costumbres sociales entre todas las culturas y civilizaciones del mundo, creando un relativismo y escepticismo radical. El descubrimiento de América trajo dos procesos de secularización a través del derecho natural y el mito del indígena como “buen salvaje”.

Otro proceso de cambio hacia la secularización fue la Reforma Protestante la cual a través del fraile agustino Martín Lutero (1483-1546), transfiere el poder eclesiástico de la jerarquía romana a los príncipes laicos de Alemania, los cuales se convierten en los encargados de reformar la Iglesia. A través de protestas como la de Espira contra la anulación de la tolerancia religiosa del emperador Carlos V y del Sacro Imperio Romano Germánico, seis príncipes y catorce ciudades libres de Alemania en 1529 protestan contra este edicto el cual buscaba reprimir el movimiento de reforma de la Iglesia.

Según Fazio (2007:51), “Las ideas teológicas de la Reforma ejercieron una vasta influencia en gran parte de la cultura occidental. Los principios de la justificación por la sola fe y el libre examen acentuaban el carácter subjetivo de la religión. Dichos principios sufrirían un proceso de secularización, y se transformarían, ya en el siglo XVIII, en la libertad de conciencia (...), sin referencia a ninguna autoridad por encima de la razón.”

Para el siglo XVII con la consolidación de algunos Estados europeos principalmente occidentales, se deberán resolver las nuevas diferencias religiosas para poderse asentar y tomar el control político de sus respectivos poderes que ahora forman parte del Antiguo Régimen. Estas monarquías absolutas tendrán algunos pensadores como el francés Jean Bodin (1530-1596), quien ante las nuevas sectas y grupos políticos surgidos debido a la ruptura eclesiástica católica, respecto a la conformación de las nuevas repúblicas argumentaba que el mandato de los reyes se basa en el derecho divino del poder real (el cual presenta como sagrado, paterno y absoluto) y el contrato social (el cual garantizaba algunas libertades bajo la autoridad pública). Sin embargo en Inglaterra se dará un gran paso hacia el proceso de secularización occidental a través del trabajo del pensador Thomas Hobbes (1588-1679), quien en su obra *Leviatán* niega cualquier elemento trascendente sobre el Estado a través de la autonomía absoluta de lo humano (quienes tendrán una disposición siempre hacia un deseo de poder mayor debido a su natural estado de guerra al cual renuncian en la medida que se establezca la paz entre los hombres a través de ceder sus derechos sobre todas las cosas, como en el contrato social, y la consolidación del positivismo jurídico, el cual se basa en la justicia del poder soberano únicamente sin instancias morales superiores). Con la cesión de los derechos individuales la masa se convierte en una unidad la cual forma una etapa de transición del Antiguo Régimen hacia la conformación de los estados liberales con los nuevos grupos de poder burgueses como protagonistas.

El liberalismo se transformará en la nueva filosofía política debido a que rompe con el edificio de creencias, verdades absolutas y principios establecidos hacia las monarquías. Los dogmas y absolutismos políticos desaparecerán a través del poder de la razón, la soberanía popular, la separación de poderes, los derechos del hombre y las nuevas constituciones. Algunos obtendrán el derecho al sufragio pero siempre bajo la categoría de élites. Este es un cambio cultural debido a que ahora dominan los pluralismos donde todo se ha relativizado, logrando el surgimiento del valor moral de la tolerancia como coexistencia de la diversidad de opiniones muchas veces contrarias. También las leyes implican un notable cambio pues se eliminan los privilegios de nacimiento, se toma valor legal a la igualdad entre ciudadanos y la aspiración de los hombres a ser algo más, “o alguien”, a través del poder financiero quien será el que gozará de mayores privilegios.

Pero este nuevo Estado liberal el cual fomenta una mayor secularización surge a través de procesos revolucionarios, como el pensamiento heredado por la Ilustración, la Revolución Francesa, la emancipación de las colonias inglesas en América del Norte y las independencias Iberoamericanas de España y Portugal.

Para el siglo XVII surge la Modernidad con nuevas formas de pensamiento impulsadas por el método científico desarrollado por el italiano Galileo Galilei (1564-1642), el desarrollo de la geometría analítica y de la filosofía moderna por el francés Rene Descartes (1596-1650) y el empirismo del inglés Francis Bacon (1561-1626). Con ello brota el desarrollo de las ciencias como en la mejora de nuevos métodos matemáticos, los cuales aportaron un enfoque racionalista. Las ciencias naturales se tornaron empíricas al utilizar un método de observación sistemática abriendo un diálogo entre las nuevas filosofías empíricas y las ciencias. Estos grandes avances se transforman en revoluciones científicas formando el método científico (no sin existir enfrentamientos con la inquisición romana de la Iglesia Católica motivando conflictos entre religión y ciencia en la sociedad occidental).

Las filosofías racionalistas continentales y sobre todo el empirismo inglés al fijar al sujeto cognoscente como principal actor al momento de recrear la realidad y centro de la filosofía, realizan un avance muy importante hacia el proceso de secularización occidental debido a que la verdad se encontraba ahora encerrada en la pura subjetividad de la conciencia misma y en las percepciones sensoriales humanas. Es importante resaltar que no desaparecen del todo algunos problemas teológicos medievales que volverán a tratar algunos filósofos, pero con una nueva perspectiva, por lo que modernidad no es igual del todo a ateísmo.

Luego los movimientos culturales como el libertinismo radical francés y la Ilustración abren la secularización al identificarse como ateos, basándose en una concepción naturalista y negando la existencia de Dios. Las nuevas teorías políticas acerca del contrato social también contuvieron una antropología que evidencia la autonomía de lo humano, basándose en el individualismo. El racionalismo dogmático metafísico sería criticado por librepensadores ilustrados franceses como Étienne Condillac (1714-1780) y Voltaire (1694-1778). Surgen los escepticismos que ponen fin a la metafísica para dar paso a una moral hedonista y utilitarista. Las revoluciones dan paso a la democracia moderna mientras que surge la tolerancia político-religiosa debido a las guerras de religión.

Durante el siglo XVIII surge el ambiente cultural de la Ilustración en la cual filósofos como el prusiano Immanuel Kant (1724-1804), alentaba con sus escritos a las personas a que utilizaran su propia razón e inteligencia para conocer, incluso, sobre cuestiones religiosas. Esta nueva fe en la razón, el inicio de la filosofía de la historia, el surgimiento del deísmo¹⁵ y la noción de progreso hacen que durante este periodo cultural europeo se rechace la tradición (principalmente de la religión revelada católica), el mito y la superstición. Al mismo tiempo se busca una nueva base moral que afecta al derecho natural y positivo. “La moral ilustrada es una moral laicista, es

¹⁵ Creencia personal en Dios pero sin revelación religiosa.

decir una moral que no mantiene ninguna relación con la trascendencia, y que presenta importantes ingredientes utilitaristas” (Fazio, 2007:77).

En Inglaterra el desarrollo de la física, mecánica y matemática de Isaac Newton (1642-1727), el desarrollo experimental del método científico, la racionalización de los dogmas con el filósofo y médico John Locke (1632-1704), el deísmo racionalista que negaba el principio de autoridad religiosa, el inicio de la masonería y la moral basada en la virtud de tipo utilitarista, serán los principales pasos hacia la secularización.

En Francia se radicalizaron muchas de las ideas ilustradas. Aparece como uno de sus precursores el filósofo Pierre Bayle (1647-1706), con la teorización de la tolerancia racional como valor moral frente a las disputas teológicas y metafísicas, así como la separación de la moral de la convivencia civil y la moral religiosa. Para este pensador es posible afirmar la posibilidad de una sociedad de ateos que obre moralmente bien.

Los 35 volúmenes de la Enciclopedia, de 1751 a 1780, por obra de muchos autores, fue otro de los esfuerzos que buscaban de manera racional poner en duda las certezas tradicionales, revalorar el conocimiento teórico y técnico, brindar una imagen mecanicista y por lo tanto anticlerical. En Francia surgieron algunos escritos materialistas que trataban de explicar al hombre desde procesos fisiológicos y reduccionismos sensualistas, como los del filósofo y médico Julien Offray de La Mettrie (1709-1751), y el escritor franco-alemán Paul de Holbach (1723-1789), donde este último pensaba que “la ignorancia y el miedo son el origen de la noción de divinidad, y que la religión aumenta el ansia y el miedo. Una vez que se elimine la religión, se podrá cambiar el sistema político del Antiguo Régimen y sustituirlo por otro más racional” Fazio (2007:87).

En el ámbito de la filosofía política y social en Francia, la división de poderes, la utilización del método inductivo para comparar distintas formas de organización social, la clasificación de las distintas formas de gobierno y la defensa de la libertad política fueron el aporte hacia una explicación ya no teológica de la sociedad por Montesquieu (1689-1755). Mientras tanto Voltaire (1694-1778), abogaba por la sustitución de los dogmas eclesiásticos por principios Ilustrados y la tolerancia religiosa. Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), al explicar el estado de naturaleza humana del “buen salvaje”, la libertad civil, los derechos ciudadanos y la soberanía del pueblo en el contrato social, aumenta la tendencia a las explicaciones racionales de la sociedad dejando atrás cualquier interpretación eminentemente religiosa, por la autonomía y autolegislación del hombre.

La Ilustración alemana también estuvo marcada por las nuevas filosofías del derecho de principios racionalistas que describen tendencias y pasiones puramente humanas, el pietismo con su tendencia a una religión personal evitando los dogmas, y algunos pensadores que adoptaron el deísmo con un carácter antisobrenatural y antiescolástico. Los principales ideales ilustrados como la centralidad del hombre, el triunfo de la razón frente a la fe y la tendencia hacia el progreso en vez de la tradición, se presentaron de manera formidable en el filósofo trascendental prusiano Immanuel Kant (1724-1804), con sus obras *Critica de la razón pura* (1781), *Critica de la razón práctica* (1788) y *Critica del juicio* (1790). La más importante en el sentido de secularización es su obra *La religión dentro de los límites de la mera razón* (1793), la cual le traería una amonestación de la realeza por tener opiniones no acordes con las Sagradas Escrituras y en el medio académico en el que era profesor. “El papel desarrollado por el sistema kantiano en el proceso de secularización es importante. En el ámbito gnoseológico, la revolución copernicana de Kant pone al sujeto como constructor de objetos (...); en el ámbito moral, Kant elabora una moral autónoma, rechazando la heteronomía (ausencia de autonomía de la voluntad), como no digna de la persona” Fazio (2007:111).

El Romanticismo como movimiento filosófico, artístico y científico europeo de los siglos XVIII y XIX, también presentó rasgos de secularización cultural pero de manera diferente a la Ilustración. También el ser humano es el punto central de esta corriente pero no desde su racionalidad sino desde el sentimiento, la subjetividad pura, el arte, la naturaleza, el sufrimiento, la diversidad cultural, el regreso a lo griego clásico, el estudio de otras formas de religión como las orientales y la apreciación de lo infinito a través del genio creador. Se diviniza el amor humano, la vida terrena y el arte (abriendo paso al irracionalismo y nihilismo). El Romanticismo también radicaliza los valores que ahora se ponen al centro del ser humano, que no parten de la razón científica, sino absolutamente de la atención al amor, el arte, la vida y el sufrimiento.

Con el filósofo alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831), el idealismo absoluto, la autoconciencia, la lógica, la filosofía de la historia, la dialéctica, la identificación del ser humano con la totalidad, la filosofía del espíritu y la filosofía de la naturaleza como condición previa para que el universo se reconozca a sí mismo a través del espíritu humano, dejan en un papel secundario a la religión. Con Hegel las verdades filosóficas racionales sustituyen los misterios del cristianismo, representando aún más el avance del proceso de secularización.

Para la época Moderna distintas ideologías políticas toman el papel de la religión, como “religiones de lo temporal”, las cuales presentan valores intrahumanos, un antropocentrismo radical y algunas otras una “escatología secularizada”. “La ideología pretende sustituir a la religión en su papel de saber total”; Es una autonomía entendida en sentido absoluto, el mundo humano se autofunda sin ninguna referencia a la trascendencia.

Es así como la Enciclopedia puede tomarse como una “nueva revelación” para el cientismo; la libertad e individualidad para el liberalismo; el proletariado para el marxismo; la nación, raza y Estado para el fascismo. Al referirse a estas ideologías

en la vida de las sociedades es posible encontrar diferentes funciones según L. Chabot: “sustitución (de la fe religiosa por las doctrinas políticas); inmanencia (la afirmación del más acá y el olvido del más allá); salvación (la ideología política es la única verdad capaz de abrir a la humanidad los caminos de la felicidad, pero una felicidad que se encontrará en esta tierra, en un futuro indeterminado)” en Fazio (2007:154).

El liberalismo apoyó la causa secularizadora a través de la apertura a la posibilidad de la tolerancia religiosa, la neutralidad del Estado frente a las actividades públicas y privadas de los ciudadanos como sus creencias religiosas, la representación política democrática, la separación de poderes, todo esto en base a leyes jurídicas humanas, no divinas ni fundadas en autoridades monárquicas. Además aportó una visión naturalista de la vida económica, una moral economicista del mayor beneficio posible y un escepticismo antimetafísico. Se trataba de darle importancia a las cosas útiles y necesarias convenientes a la naturaleza humana.

Las corrientes filosóficas como el empirismo, el cual influye en el utilitarismo y el pragmatismo, aportaron una visión secularizada de la naturaleza humana la cual se apoyaba en el trabajo humano en un materialismo práctico, el deber del Estado de proteger la libertad religiosa, la libertad de enseñanza educativa y la subsidiaridad manteniendo su propia neutralidad, la libertad de pensamiento científico y moral, y la libertad de prensa.

Por otra parte durante el mismo siglo XIX, el idealismo hegeliano en su ala izquierda o disidente a través de los jóvenes hegelianos, se convierte en un materialismo ateo con el alemán Ludwig Feuerbach (1804-1872), quien en su filosofía de la religión afirmó que Dios es solamente una proyección de la esencia divinizada del ser humano; la verdad religiosa es solamente una antropología que sustituye lo divino por la especie humana. “Feuerbach da un paso decisivo en el proceso secularizador

que sustituye lo trascendente con lo inmanente: el filósofo bávaro diviniza al hombre, y se da cuenta de la importancia histórica de este paso” Fazio (2007:226-227).

Otra de las ideologías políticas totalmente secularizadoras fue el socialismo científico y el materialismo histórico de otro joven hegeliano, alemán y de origen judío, Karl Marx (1818-1883). Este influido por Feuerbach utiliza el concepto de alienación religiosa la cual surge de la privación del fruto de su trabajo, convirtiéndose en una superestructura que busca tener el control espiritual y socio-económico para que pueda seguir siendo explotada a través de la exclusión de los medios de producción y de la propiedad privada. Esta es una fuerte crítica a la religión, la cual tiene como objetivo primordial el eliminar de la sociedad y sus relaciones a los seres imaginarios, sobrenaturales y el problema de Dios.

La religión apoya la injusticia social a través de la perpetuación de la alienación y la alegría ilusoria, la religión para Marx es el “opio del pueblo”. Se deben suprimir las religiones porque son el reflejo de las estructuras socioeconómicas. En el fondo se trata de un ateísmo positivo basado en la autoafirmación del ser humano, y este podrá lograrlo a través de la organización socialista en la que no hay espacio ni siquiera para plantearse la cuestión de Dios.

Otra de las corrientes de pensamiento e ideologías que ayudaron a secularizar a las sociedades en Occidente fueron las denominadas científicas o científicistas, las cuales fueron fruto directo de los ideales de razón y progreso científico de la Ilustración. El siglo XIX, estuvo marcado por un gran desarrollo de las ciencias experimentales como la astronomía, física, química, biología, entre otras, las cuales ayudaron a crear una nueva visión del universo y sus leyes naturales, la consideración del ser humano como parte de la naturaleza y una explicación última de la realidad.

Entre estas corrientes tenemos el positivismo del siglo XIX, del filósofo y sociólogo francés Auguste Comte (1798-1857), quién propuso sustituir a las religiones por “La Religión de la Humanidad”, una sociedad gobernada por científicos, el tomar como válido únicamente el conocimiento basado en los fenómenos empíricos, y una filosofía de la historia que propone tres estados en desarrollo. El primero es el teológico en el que los humanos utilizaban deidades para explicar muchas causas a través de dioses, el segundo el metafísico en que se explican a través de abstracciones y el tercero el positivo donde se utilizan únicamente explicaciones científicas, el análisis lógico, las leyes de la naturaleza y la experimentación.

El pensamiento filosófico y sociológico del francés Émile Durkheim (1858-1917), quién en su libro *Las formas elementales de la vida religiosa*, reduce la religión a un simple fenómeno social donde junto con la moral son impuestas según las necesidades históricas y las necesidades emocionales de los individuos.

La teoría de la evolución biológica desarrollada por los naturalistas ingleses Charles Darwin (1809-1882), el biólogo Alfred Russel Wallace (1823-1913), el evolucionista Herbert Spencer (1820-1903), y del francés Jean-Baptiste Lamarck (1744-1829, quien la había desarrollado mucho antes), constituyeron un parteaguas cultural definitivo entre la teología y la ciencia al exponer el origen de las especies biológicas (incluido el ser humano), como un proceso de selección natural, adaptación al medio y la lucha por la supervivencia, dejando fuera cualquier explicación sobrenatural.

Para el siglo XX, gracias a la expansión de una gran variedad de corrientes científicas y las tecnologías de las diferentes fases de la Revolución Industrial, surge el neopositivismo lógico, el cual fue una corriente representada por pensadores como el lingüista y filósofo austriaco Ludwig Wittgenstein (1889-1951), el filósofo de origen alemán Rudolf Carnap (1891-1970), y el economista y filósofo austriaco Otto Neurath (1882-1945). Esta corriente proponía únicamente modelos físicos, lógicos, matemáticos y lingüísticos, dejando fuera los contenidos inverificables, carentes de

sentido, inobservables y sin contenidos acerca de cuestiones metafísicas como dios, el alma, la trascendencia, entre otros.

El aumento de la tecnología junto al avance de la divulgación científica, los ambientes académicos, la informática y los medios de comunicación hicieron que en la sociedad moderna occidental se difundiera el pensamiento tecno-científico y la secularización en la opinión pública. Según el filósofo de la historia inglés Christopher Dawson (1889-1970), afirma que las ideologías políticas modernas son religiones sustitutivas en una rebelión contra la trascendencia y a través de la autonomía absoluta de lo humano, Fazio (2007:267).

Según el filósofo canadiense Charles Taylor (2014:40-45), nos encontramos en una era secular moderna donde la religión es retirada del espacio público mostrándose un retroceso en las prácticas religiosas cuyos fundamentos se encuentran en nuestra época bajo un profundo examen.

Las prácticas religiosas o trascendentales en la actualidad dieron paso y conviven con un humanismo inmanente y exclusivo el cual es una opción disponible para las grandes sociedades por primera vez en la historia de la humanidad. “Una era secular es una era en la que el eclipse de todos los objetivos que se ubiquen más allá de la bienaventuranza humana se vuelve concebible o, mejor aún, cabe dentro de una vida imaginable para las grandes masas. Éste es el vínculo clave entre secularidad y el humanismo autosuficiente” Taylor (2014:47).

Las religiones en la actualidad se encuentran en un contexto globalizado y otras han puesto fin al reconocimiento ingenuo de lo trascendente, lo cual las hace diferentes de las del pasado. La secularidad entonces es un rasgo claro de la modernidad, una “civilización moderna que no puede más que acarrear la “muerte de Dios” Taylor (2014:49).

Todos estos hechos históricos y culturales fueron antecedentes de diferentes movimientos humanistas en el siglo XX, que buscaban refundar una moral y racionalidad fuera de cualquier aspecto que no se centrara en los motivos de una condición humana propia. El humanismo secular nace como una de esas corrientes de pensamiento antropocentristas de fin de milenio, con la aparición de los manifiestos del humanismo religioso promovidos por filósofos, científicos y teólogos progresistas, escépticos religiosos, ateos y agnósticos que buscaban nuevas formas espirituales no sobrenaturales, aunque es posible encontrar sus antecedentes en corrientes de pensamiento ateas que buscaban soluciones filosóficas de las interrogantes humanas en los mismos seres humanos y no en deidades, como en el pensamiento estoico (escuela filosófica del siglo III a.C.), epicúreo (escuela ateniense del siglo IV a. C), en la Ilustración (movimiento cultural europeo del siglo XVIII) o en la filosofía del alemán Friedrich Nietzsche (1844-1900).

El primero de estos manifiestos, el *Manifiesto Humanista I*, surge a mediados de 1933 en Chicago, Estados Unidos, a través de un grupo de más de treinta diversos académicos humanistas y teólogos unitarios protestantes (quienes creían en un solo dios y no en una trinidad), firmantes del documento, entre los cuales el más famoso quizá sea el filósofo pragmatista John Dewey (1859-1952). Este escrito da a conocer las quince tesis principales en las que se basa el humanismo religioso, que aún no es llamado directamente como secular, Filosofía en español (2010).

Este escrito intenta dar un nuevo punto de vista moderno en desarrollo a las creencias religiosas, las cuales deben cambiar en base a las nuevas condiciones científicas, económicas y la comprensión del universo. Es un replanteamiento acerca de la necesidad de nuevas creencias, valores morales, una interpretación en la concepción del mundo y las técnicas para lograrlo. “En todos los campos de la actividad humana el movimiento vital se dirige hacia un humanismo sincero y explícito. Con el fin de que el humanismo religioso pueda ser mejor entendido nosotros, los abajo firmantes, deseamos fijar algunas afirmaciones que nos parece

quedan demostradas por los mismos hechos de nuestra vida contemporánea” Filosofía en español (2010).

En resumen, entre estas tesis encontramos la concepción del universo como autoexistente, el ser humano como resultado de la naturaleza, la superación del dualismo mente-cuerpo, la influencia de la cultura natural y heredada de las personas, la religión no sobrenatural sino en base al descubrimiento científico del universo, la superación del teísmo¹⁶ y deísmo¹⁷, la religión como las experiencias significativas humanas seculares (el trabajo, ocio, arte, ciencia, filosofía y los valores morales), la realización personal y social humana, las experiencias religiosas en el significado personal y la cooperación para el bienestar social, la higiene mental y social fuera de las ilusiones del pensamiento, el fomento de la educación y creatividad humanas, la administración inteligente de las instituciones humanas, un cambio en las motivaciones de consumo por un orden económico socializado y cooperativo, y finalmente, afirmar la vida y sus posibilidades para todos y no solo para unos cuantos. “Estas son las tesis del humanismo religioso. Aunque consideramos que las formas y las ideas religiosas de nuestros padres ya no son adecuadas, la búsqueda de una vida buena sigue siendo la tarea central de la humanidad. El hombre ha tomado conciencia por fin de que es el único responsable de la realización del mundo de sus sueños, que tiene dentro de sí el poder para lograrlo” Filosofía en español (2010).

El segundo manifiesto humanista o *Manifiesto Humanista II*, aparece en 1973 con la firma de miles de pensadores de diferentes países por lo que contiene un enfoque más internacionalista. El filósofo y profesor estadounidense Paul Kurtz (1925-2012), fue uno de los principales promovedores de este manifiesto junto al unitarista Edwin Henry Wilson (1898-1993). Este documento reconoce los vejámenes de la Segunda Guerra Mundial, el uso de las tecnologías y ciencias para realizar acciones contra

¹⁶ Conjunto de creencias que respaldan la existencia de por lo menos un ser creador que interviene aún en la creación.

¹⁷ Tendencia filosófica que supone la existencia y la naturaleza de deidades o de una deidad suprema a través de la razón y la experiencia personal, y no a través de elementos comunes como religiones, revelaciones, fe o tradiciones.

los derechos humanos por regímenes totalitarios, el abuso de poder y la demanda de derechos por grupos minoritarios. Se reconoce que es necesaria una posición optimista en esta nueva época y que la fe teísta sigue siendo no demostrada y peligrosa, Asociación Civil 20 de septiembre (2005).

Este segundo manifiesto menciona los cambios tecnológicos, científicos y sociales que dibujan un nuevo panorama, e incluso, podrían llevar a los viajes espaciales hacia otros planetas. “El uso inteligente de la tecnología nos capacita para el control ambiental, el combate contra la pobreza, la reducción de enfermedades, la extensión de nuestros comportamientos, la alteración del curso evolutivo humano, el desarrollo cultural, la liberación de grandes y nuevos poderes, y el flujo de oportunidades humanas sin paralelos para la consecución de una vida más abundante y significativa” Asociación Civil 20 de septiembre (2005).

Pero el método científico también ha causado daños como la contaminación, sobrepoblación y los desastres nucleares. Esto junto a nuevos cultos irracionales dogmáticos que al no basarse en las naturalezas humanas solo crean divisiones. Sigue la búsqueda de nuevos valores morales basados en la razón y la compasión para la totalidad de la humanidad, motivando la creatividad, el trabajo cooperativo hacia un mismo futuro deseable. “El humanismo puede proveer los propósitos y la inspiración que busca la gente; el humanismo es la gran mina de donde pueden brotar la satisfacción personal y la razón de ser de la vida humana” Asociación Civil 20 de septiembre (2005).

Este segundo manifiesto también reconoce la existencia de otros humanismos contemporáneos como el marxista, el de la religión liberal, el ético, entre otros, producto de la tradición de muchas culturas mundiales. También algunos grupos religiosos reclaman seguir la tradición humanista luego de la renovación de sus procesos éticos. “Pero ideologías que meramente rechazan el teísmo no son equivalentes a humanismo. Les falta el compromiso con la fe positiva en las

posibilidades del progreso humano y con los valores que le son intrínsecos” Asociación Civil 20 de septiembre (2005).

Este documento¹⁸ plantea que puede ser la base para una sociedad secular planetaria y la supervivencia de la especie. El primer grupo es el de religión el cual trata sobre la función de la religión no dogmática como un ideal ético a través de las evidencias científicas, sin ser sobrenaturales, sino que reinterpretándolas en la actualidad en base a nuevos propósitos netamente humanos bajo su propia responsabilidad, sin promesas de una vida después de la muerte. Pero no solo las religiones tradicionales siguen impidiendo el progreso humano sino algunas ideologías políticas ortodoxas y autoritarias, ya sean comunistas o capitalistas.

El segundo grupo se refiere a los puntos referentes a la ética y la moral basados en la experiencia, autonomía y circunstancialidad. Esto según el significado del futuro humano y la buena vida aquí y ahora. También el uso prudente del método científico para resolver los problemas humanos, la razón e inteligencia crítica humildes, la compasión, empatía, satisfacción y el sentimiento de asombro, Asociación Civil 20 de septiembre (2005).

El tercer grupo se refiere a la centralidad de la dignidad del individuo, rechazando cualquier forma de deshumanización. Esto conjuntamente con la responsabilidad social, el incremento de las libertades individuales, la no represión de las conductas sexuales conscientes entre adultos, el derecho al control de la natalidad, aborto, divorcio, la tolerancia y responsabilidad hacia la exploración sexual, y la lucha contra la explotación sexual.

El cuarto grupo con los puntos séptimo al decimoprimeros tratan lo relacionado a la sociedad democrática, las libertades civiles, los derechos a la muerte con dignidad (eutanasia), el derecho al suicidio, y la no invasión a la privacidad en base a la legislación internacional. La promoción de la democracia participativa que involucre ampliamente a las personas, la separación entre Iglesia y Estado, la

¹⁸ En diecisiete puntos divididos en cinco grupos.

democratización de la economía, los modelos económicos alternativos, la igualdad moral, la no discriminación por cualquier motivo, el bienestar de los grupos más vulnerables (ancianos, enfermos, discapacitados, entre otros), y la educación universal. Por otra parte, la reducción de los antagonismos étnico-culturales y del sexismo.

El quinto y último grupo trata los puntos acerca de la comunidad mundial como la división por nacionalismos, un orden mundial a través de un gobierno transnacional federal, la promoción de los pluralismos y la diversidad cultural, la construcción de una comunidad mundial, la reducción de los conflictos internacionales, la búsqueda de soluciones pacíficas a través de la negociación y las cortes internacionales, la reducción de los gastos militares, la afirmación de que las guerras y armas son obsoletas, el uso racional de los recursos naturales, el control del incremento de la población humana, el cese de la pobreza mundial, la reducción de las diferencias por ingreso y riqueza, la promoción de la tecnología y la investigación científica deseables para la sociedad, la expansión de las comunicaciones y medios de transporte sin restricciones, el desarrollo de sistemas de radio y televisión educativos.

Por último, este manifiesto concluye que es necesaria la reconciliación entre sistemas económicos, la superación de las ideologías inflexibles, el pacifismo, la responsabilidad y compromiso por toda la especie humana, y la misma visión por una comunidad mundial. “Nosotros, los signatarios, aunque no necesariamente respaldamos cada detalle de todo lo anterior, declaramos nuestro apoyo general al Manifiesto Humanista II para el futuro de la humanidad. Estas afirmaciones no son un credo o dogma final sino una expresión de una fe que vive y crece. Invitamos a otros en todas las regiones a unírseles en el trabajo y el desarrollo futuro de estas metas” Asociación Civil 20 de septiembre (2005).

En 1980 aparece un nuevo y tercer documento llamado *Declaración del Humanismo Secular* promovido y escrito por el filósofo estadounidense Paul Kurtz de cara a la

representación de la organización estadounidense llamada Consejo para el Humanismo Laico. Este documento es un antecedente importante ya que se enfoca específicamente en el humanismo secular definiéndolo, diferenciándolo del humanismo religioso, marcando sus principales métodos, fines y aclarando diez puntos los cuales son: la libre investigación, la separación de la Iglesia y el Estado, el ideal de libertad, la ética basada en la inteligencia crítica, la educación moral, el escepticismo hacia lo religioso, la razón, la ciencia y la tecnología, la evolución, y por último la educación, Biblioteca escéptica (2008).

En 1988 se publica la *Declaración de Interdependencia*, el cual es el cuarto documento base de las organizaciones humanistas seculares y laicas. Este fue una invitación a formar nuevos valores globales y el desarrollo de una comunidad mundial a la vista de nuevas instituciones globales, Filosofía en español (2000).

Por último, el quinto y más actual manifiesto es el *Manifiesto Humanista 2000*, publicado en 1999 en Estado Unidos por la Academia Internacional de Humanismo y firmado por una gran cantidad de científicos, profesores universitarios, filósofos, escritores, premios nobel, entre otros, de varios países en todo el planeta, Filosofía en español (2000). Este se encuentra estructurado de diferente manera a los anteriores manifiestos y cuenta con una extensión mucho más amplia dividida en diez incisos. Inicia con un preámbulo que nombra los procesos históricos importantes antiguos y modernos, luego describiendo la importancia del humanismo para el nuevo siglo y milenio como renovador del pensamiento en la sociedad global por un humanismo planetario. Este además plantea la importancia del diálogo, los valores y principios comunes abiertos a revisión. Luego en el prólogo hace un recuento de los cuatro anteriores manifiestos con sus fechas de aparición y aspectos más importantes.

El preámbulo termina con la justificación del porqué de un humanismo planetario frente a un nuevo milenio con un comunismo colapsado luego de la Unión Soviética, la Guerra Fría, la búsqueda de la democracia todavía en muchos países, la

economía globalizada y transnacional, el crecimiento de las ciencias y tecnologías junto a la informática y la comunicación global. También se afrontan problemas como las rivalidades étnicas, los fundamentalismos religiosos, las creencias paranormales de la Nueva Era, la comunicación de masas para vender productos y negocios, la posmodernidad¹⁹ en las universidades, las visiones pesimistas del futuro, entre otras, Filosofía en español (2000).

La segunda parte denominada *Panoramas para un futuro mejor*, realiza una enumeración de los principales beneficios de las ciencias y las tecnologías de manera positiva y realista para el siglo XXI. Entre los principales beneficios que están llegando a todas las sociedades se encuentran el aumento de la longevidad gracias a la medicina, la reducción de las enfermedades infecciosas y la mortandad infantil, el mejoramiento del rendimiento de las cosechas, los nuevos métodos de producción, las nuevas formas de transporte y la exploración espacial, la comunicación mundial satelital junto a las computadoras e internet, los nuevos descubrimientos del universo macro y micro gracias a la astronomía, la física, la relatividad, la mecánica cuántica, la biología y la genética.

También se pueden enlistar muchos desarrollos sociales y políticos como la desaparición de los imperios coloniales, la reducción de los totalitarismos, la aceptación de palabra por los países de la Declaración Universal de Derechos Humanos, la promoción de sociedad abierta en muchos continentes, la autonomía y derechos de las mujeres, el libre mercado de las economías nacionales a nivel global, el descenso de la tasa de mortandad en los países desarrollados y en vías de desarrollo, y el aumento de la alfabetización y acceso cultural.

Aún con todo esto muchos países aun enfrentan problemas económicos, sociales y políticos como la continuidad de la pobreza de los países en desarrollo, el crecimiento desmedido de la población, la reducción del suelo y agua para cultivo

¹⁹ Diversidad amplia de movimientos culturales occidentales del siglo XX, caracterizados por la crítica del racionalismo, la atención a lo formal, el eclecticismo y la búsqueda de nuevas formas de expresión, junto con una carencia de ideología y tendencias a la superación de la Modernidad.

producto del crecimiento demográfico, la devastación de los bosques, el crecimiento del calentamiento global, la desaparición de especies animales y vegetales, las grandes migraciones rurales hacia las ciudades, el desempleo, el fallo de muchos gobiernos al asumir los acuerdos internacionales, la debilidad de la democracia en muchos países, la suspensión de acuerdos sobre igualdad de derechos para las mujeres, la reaparición de la tuberculosis, la malaria y la propagación del VIH, amenazas terroristas con armas de destrucción masiva, la falta de equilibrio entre el libre mercado y los programas sociales.

Aparte de estos problemas hay otras tendencias peligrosas como los fundamentalismos religiosos, tribales, políticos y anticientíficos, el enfoque de los problemas sociales de manera escapista, mística o irreal, la oposición de grupos religiosos y políticos al control del crecimiento de la población, las fuerzas contra la liberación de las mujeres, los conflictos étnicos-religiosos, la amenaza de genocidios, el odio social debido a la intolerancia, el apareamiento de la posmodernidad pesimista, nihilista y anticientífica, y las políticas de corto plazo por líderes que no prestan atención a la sostenibilidad futura.

El humanismo por otra parte intenta proponer fines a largo plazo confiando en la capacidad humana para resolver sus propias problemáticas. “El humanismo planetario que presenta este Manifiesto es en su perspectiva post-postmoderna. Asume los mejores valores de la modernidad, pero intenta trascender la negatividad del postmodernismo mirando hacia adelante, hacia la edad de la información que ahora amanece y a todo lo que ella presagia para el futuro de la humanidad” Filosofía en español (2000).

La tercera parte trata tres puntos acerca del naturalismo científico que es el compromiso del humanismo para construir una visión del mundo coherente fundamentada en las ciencias y no en creencias metafísicas y teológicas. Estos puntos se refieren al naturalismo como una metodología sin explicaciones trascendentales, aun cuando las ciencias tampoco son infalibles, pero sí útiles; el

aumento del conocimiento de la naturaleza cósmica y de la conducta humana; y la falta de evidencia científica para la explicación de cuestiones trascendentales que no “asumen la mayoría de edad de la población”, sino que alientan el pensamiento mágico y mítico.

Los naturalistas científicos manejan una suerte de materialismo no reduccionista; los procesos y sucesos naturales están mejor documentados cuando van referidos a causas materiales. Esta forma de naturalismo da cobijo a un universo pluralista. Aun cuando la naturaleza sea básicamente en sus raíces de índole física y química, los procesos y objetos se manifiestan por sí mismos a muchos niveles distintos de observación: partículas subatómicas, átomos y moléculas; genes y células; organismos, flores, plantas y animales; percepción psicológica y conocimiento; instituciones sociales y culturales; planetas, estrellas y galaxias. Esto autoriza explicaciones contextuales, extraídas a partir de campos de investigación naturales, biológicos, sociales y conductuales. Todo ello no niega la necesidad de apreciar las diversas expresiones morales y culturales de la experiencia humana. Filosofía en español (2000).

El punto cuarto trata sobre los beneficios de la tecnología como poder sobre la naturaleza para el progreso y la felicidad humana, los efectos negativos de las mismas por causas militares y políticas, la no regulación de las armas de destrucción masivas, los posibles peligros de la investigación genética y médica, las limitaciones a la investigación tecnológica, el trato de los asuntos tecnológicos en base a debates informados y no a dogmas, el abandono de la tecnología para regresar a una era idílica de naturaleza, la innovación técnica contra el impacto en el medio ambiente, y la propagación de la tecnología hacia los más pobres.

La quinta parte de este manifiesto contiene algunos aspectos preliminares y nueve principios éticos en base a la razón para prever las consecuencias de cualquier acción. Esto ante los ataques de que no es posible encontrar en el humanismo

fundamentos éticos seculares suficientes para vivir con responsabilidad. Sin embargo, las concepciones morales teológicas pueden ser contradictorias dependiendo de cada religión, además de que las moralidades religiosas han servido para justificar guerras y desigualdades, por lo que la religión no es la única forma de moralidad. El Estado debe ser neutral respecto a los códigos morales religiosos por lo que no debe inclinarse hacia una teocracia, sino permitir la coexistencia plural de los valores morales. Es posible encontrar principios morales generales comunes en diferentes culturas por lo que no es necesario basarse en premisas religiosas sino en la naturaleza humana en su búsqueda de la justicia social y la felicidad.

Los principios clave de la ética humanista son la dignidad, libertad y autonomía del individuo como valor central, la determinación de que no todas las conductas humanas deben ser aprobadas sino que la libertad debe ejercerse con responsabilidad, la ética de la excelencia (libertad, creatividad, gusto estético y prudencia) defendida por muchos filósofos, la responsabilidad y deuda hacia los otros con consideración aun si fueren extranjeros, el cuidado de las virtudes de empatía y corrección tras desarrollar sentimientos altruistas y de cooperación, la educación moral a niños y jóvenes para mejorar sus capacidades de razonamiento moral, la razón para fundamentar nuestros juicios éticos a través de la deliberación y el diálogo, la preparación ante la modificación de cualquier principio ético dependiendo de nuevas realidades (eutanasia, nuevos métodos de reproducción, el trasplante de órganos y la clonación), y por ultimo una ética de principios donde el fin no justifique los medios.

La sexta parte contiene siete puntos respecto al compromiso universal con la humanidad en su conjunto como comunidad mundial humanista. Estos puntos se basan en el valor y el respeto, no solo por las personas que viven cerca sino por la humanidad de otros países y en su conjunto, la mitigación del sufrimiento, el incremento de la felicidad, la tolerancia a la diversidad cultural en la sociedad global sin tribalismos étnicos, el compromiso con la defensa de los derechos humanos de

las personas de cualquier parte del mundo ya sean ricas o pobres, la responsabilidad con las personas de la posteridad inmediata y a largo plazo, la obligación de entregar un mejor planeta a la siguiente generación sin despilfarrar los recursos naturales, el dejar de realizar acciones que pueden amenazar la supervivencia de las personas en el futuro no solo con la degradación de la naturaleza sino del desarme nuclear y armamentista, y el convencimiento del trabajo mundial en conjunto para lograrlo. “(...) nuestra obligación más destacada debería ser hacer viable un nuevo Humanismo Planetario centrado en un mundo a salvo, seguro y mejor, y deberíamos hacer todo lo que podamos para engendrar ese compromiso ético. Este compromiso debería alcanzar a toda la gente del Planeta, sean religiosos o naturalistas, teístas o humanistas, ricos o pobres, de cualquier raza, etnia o nacionalidad” Filosofía en español (2000).

El séptimo apartado consiste en los diez puntos de una carta planetaria de derechos y responsabilidades, los cuales emanan de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, pero agregando las provisiones de las responsabilidades que emanan de los mismos, además de los recursos necesarios para ello entre el libre mercado y las políticas públicas comprometidas entre el sector privado y el público. Estas aunque parezcan difíciles de llevar a cabo pueden ser fines a largo plazo, como la eliminación de la pobreza principalmente la habitacional y la sanidad principalmente dirigida a la desnutrición, la seguridad económica (empleo justo y seguro social), la seguridad contra la violencia y los peligros de muerte por hurto, intimidación o violencia sexual, el derecho a la unidad familiar eligiendo el procrear o no hijos con la pareja de su elección, además de no obligar a los hijos niños y adolescentes a trabajos de adultos ni a que les sean impuestos los valores y religiones de sus padres, el acceso a la escolaridad y el enriquecimiento cultural integral sin importar la edad promoviendo los diferentes métodos de investigación y el pensamiento crítico, la obligación de no discriminar a nadie por cualquier motivo promoviendo la identidad del ser miembros de la misma comunidad planetaria, el respeto a los principios de igualdad ante la ley, el trato, y las oportunidades, la

satisfacción de las necesidades básicas, las condiciones para el crecimiento personal y la vivencia de una buena vida, la oportunidad del acceso al arte en general y las actividades creativas, la no represión frente a la libertad de pensamiento y consciencia, el derecho a la privacidad y confidencialidad, la no imposición política, el derecho de las mujeres sobre sus cuerpos a través de la libertad reproductiva y el aborto, el acceso a la planificación familiar, el derecho al matrimonio sin importar la condición social y orientación sexual, el derecho a decidir los tratamientos médicos que se apliquen sobre sí mismos, y el respeto al derecho de asociación libre de manera pacífica.

El octavo apartado describe seis objetivos prioritarios para una nueva agenda global como la seguridad ante conflictos bélicos sin intervención de Estados extranjeros, la búsqueda de la prosperidad y el desarrollo humano con inversión directa para los grupos sociales más pobres a través de los compromisos del Programa de Acción del Cairo de 1994²⁰ y las organizaciones no gubernamentales, el acceso a justicia social especialmente de grupos de mujeres, niños, pueblos indígenas y minorías, reformas hacia las riquezas que generan las corporaciones transnacionales que importan mano de obra barata y evaden impuestos en paraísos fiscales, el desarrollo de leyes internacionales, y la regulación del consumo para no afectar al medio ambiente, Filosofía en español (2000).

El penúltimo y noveno apartado contiene siete puntos respecto a la necesidad de nuevas instituciones planetarias. Las surgidas luego de la Segunda Guerra Mundial como las de Naciones Unidas o la Organización Mundial de la Salud aún no consolidan su trabajo de representar a la comunidad mundial y necesitan enmiendas. Por ello es necesario crear un sistema transnacional compuesto por una asamblea de pueblos que vele por la especie humana en su conjunto más que por un territorio en específico aun cuando muchos países podrían oponerse. Entre

²⁰ El Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (Cairo) aborda cuestiones de población, desarrollo y medio ambiente, incluyendo el crecimiento demográfico, los derechos reproductivos y la salud reproductiva, la planificación de la familia, y el empoderamiento de las mujeres, FEIM (2019).

las cuestiones de este sistema transnacional que se encargaría solamente de las cuestiones a nivel global se encuentra la creación de un Parlamento Mundial conformado por diferentes pueblos y gobiernos de manera bicameral, la creación de un sistema de seguridad ante conflictos que amenazan las negociaciones de paz, el desarrollo de una Corte Mundial de Justicia y un Tribunal Penal Internacional encargado de investigar violaciones a derechos humanos, la creación de una Agencia Planetaria de Monitoreo del Medio Ambiente, la creación de un Sistema Mundial de Impuestos que involucre al Producto Interno Bruto de todos los países para el desarrollo humano, la creación de instrumentos para la regulación de las corporaciones transnacionales y los monopolios estatales, y por último la promoción de puntos de vista alternativos, la diversidad de opiniones y el derecho a disentir fuera del control de los medios de comunicación de masas que muchas veces son censurados por gobiernos y grupos de poder sin sentir obligación de promover los contenidos educacionales.

El décimo y final apartado es un llamado al optimismo en torno al panorama humano y del humanismo planetario, empleando nuestros mejores talentos para resolver los problemas humanos, cultivar el sentido de asombro, aguardar la confianza en nuestras potenciales oportunidades, la motivación de que podemos superar las adversidades, el rechazo a las filosofías nihilistas del destino y la desesperanza, la responsabilidad ante nuestro destino y propias aspiraciones, la confraternidad con las grandes culturas y religiones del mundo, la búsqueda de bases comunes y valores compartidos, el reconocimiento de que todos formamos parte de una extensa familia humana, el compartimiento de un hábitat planetario común, y, por último, la necesidad de la cooperación y la sabiduría de todos los miembros de la comunidad humana mundial, Filosofía en español (2000).

Existe otro pequeño manifiesto del humanismo religioso llamado *El Humanismo y sus Aspiraciones* publicado en el año 2003, el cual se autodenomina como el tercer sucesor del Manifiesto del Humanismo Religioso de 1933. Este es de únicamente una página y contiene siete puntos respecto a la filosofía de vida del humanismo

basada en el conocimiento científico, el ser humano como producto de la naturaleza no guiada, los valores en base a la experiencia y el interés común, la satisfacción de la vida como base del servicio hacia los ideales humanos, el sentido social de la humanidad, y el mejoramiento de la sociedad para alcanzar la felicidad, El Humanismo y sus Aspiraciones (2019).

Capítulo III

Aproximación a las principales influencias y contexto histórico-filosófico del marxismo.

El marxismo es una corriente de pensamiento filosófico, político, sociológico, histórico y económico basado en el materialismo histórico, el materialismo dialéctico, la filosofía hegeliana, la antropología materialista y el socialismo científico.

Esta corriente de pensamiento se basa en el estudio de la historia social humana como una lucha entre grupos sociales que buscan la propiedad de los medios de producción y de la tierra, la cual genera clases sociales en conflicto de intereses materiales, la crítica a la economía política clásica inglesa, la crítica al idealismo alemán y hegeliano, las relaciones de trabajo asalariado, la crítica al socialismo utópico, la crítica al capitalismo como sistema económico, la necesidad de la organización proletaria para la lucha revolucionaria y la instauración de una dictadura del proletariado que controle el Estado en búsqueda de una sociedad socialista en la que los medios de producción sean propiedad de grandes colectividades obreras para luego acabar con las diferencias de clases sociales en una sociedad comunista, Montil (2019).

El marxismo parte del idealismo alemán al romper con las concepciones de este acerca de que no era posible conocer las cosas en sí mismas sino solamente en cuanto son pensadas por un sujeto activo cognoscente, sosteniendo que existe materia fuera del pensamiento. Luego toma la dialéctica hegeliana que concibe la realidad como conformada entre opuestos que se anteponen unos a otros en constante cambio (llamado luego como tesis, antítesis y síntesis), pero de manera material, formando la izquierda hegeliana.

También toma la antropología materialista de Ludwig Feuerbach (1804-1872), que rompe con el idealismo enfocándose en el mundo sensible y la crítica hacia la religión cristiana como mera proyección, así como la influencia de las ciencias mecánicas y físicas de la época.

3.1 Conceptos claves del marxismo

El materialismo histórico fue un término científico que buscaba entender la historia de la evolución humana desde las necesidades de producción, exponiendo las revoluciones políticas, sociales y de lucha de clases. Su concepción está basada en la comprensión del desarrollo de la producción a través de la distribución de la sociedad entre clases explotadoras y clases explotadas a través de la historia y la evolución natural, siendo las relaciones de producción el engranaje que forma el orden social y la conciencia política, legal, religiosa y cultural en general de las personas.

Esta base material sobre la que se construye la economía de un sistema específico con sus modos de producción determinados se llama infraestructura, mientras que las ideas, costumbres y creencias que surgen de la infraestructura es llamada superestructura, la cual contiene las ideologías acerca de cómo deben organizarse las instituciones sociales, las normas jurídicas y legales, las formas de la moral, la religión, educación, el matrimonio, sexualidad, entre otras, que corresponden a las ideologías de la clase dominante.

El marxismo se basa entonces en el materialismo dialéctico, el cual se opone al dualismo metafísico y a la dialéctica del idealismo hegeliano, pues coloca a la materia como base de toda realidad la cual es posible de conocer de manera racional y científica para transformarla.

Al ser la realidad material un constante cambio entre causas y efectos históricos, entre las diferentes necesidades humanas (alimentación, vestido, vivienda, entre otros), y el trabajo humano como la forma de obtener medios para solventar esas necesidades, han existido diferentes modos de producción (caza-recolección primitiva, esclavismo, feudalismo, entre otros), con lo que nace el modo de producción capitalista con la industria, el comercio entre países, la división del trabajo, la creación de las clases sociales dominadas (proletarias) y las dominantes (burguesas), formándose el marxismo como el análisis crítico y el activismo contra la economía capitalista.

En el capitalismo, entonces, los medios de producción son propiedad de las clases dominantes (tierras, materias primas, maquinarias, herramientas, utensilios, capitales, entre otros), mientras que las fuerzas productivas son llevadas a cabo por las clases desposeídas, las cuales no cuentan con recursos productivos por lo que deben vender su fuerza vital como trabajo por un salario para poder sobrevivir, siendo claramente relaciones desiguales de explotación promovidas por las clases privilegiadas que utilizan al Estado con su poder bélico y de control cultural ideológico, para poder mantener las diferencias de clase y la propiedad privada.

Es en esta jerarquización social con grupos diferenciados en capacidad económica, ingresos, patrimonio y riqueza, como surge la lucha de clases entre grupos antagónicos burgueses (banqueros, industriales, terratenientes, comerciantes, entre otros), y proletarios (obreros de fábricas, campesinos, el grueso de personas sin bienes y asalariadas en general), “en que uno se apropia del trabajo del otro a causa del lugar diferente que ocupan en la estructura económica de un modo de producción determinado, lugar que está determinado fundamentalmente por la forma específica en que se relaciona con los medios de producción”, Montil (2019:24).

En la relación del valor-trabajo surge el concepto de plusvalía, la cual significa el valor económico que excede el valor monetario de la fuerza de trabajo asalariado pagado al trabajador, quien la crea como beneficio pero que le es despojada y apropiada por el patrono capitalista.

El trabajador según el marxismo vende su fuerza de trabajo, que es su fuerza vital, por un salario que le permite sobrevivir, pero de cuya ganancia se encuentra privado y desconoce, por lo que se encuentra alienado al ser considerado no desde su humanidad sino como un medio que produce plusvalía y ganancias, es solo un valor económico para el capitalista. El trabajador y su fuerza de trabajo son simplemente mercancías, por lo que se les vuelve ajeno el derecho de pensarse a sí mismos, al mundo antropológico, sociológico y psicológico en el que viven. El trabajador se encuentra alienado de su producción (fetichismo), de su actividad productiva (enajenación), de su ser genérico (reificación), y de los otros trabajadores (cosificación).

El valor de uso, el marxismo lo define como la suficiencia de la utilidad mera de un objeto para satisfacer las necesidades de quien lo posee. En un sistema de mercancías o capitalista, este valor se conserva hasta el deterioro de la vida útil del objeto.

El valor de cambio se refiere a la estimación cuantitativa asignada a un objeto o mercancía en el mercado, con la finalidad del intercambio económico para su adquisición. El marxismo sostiene que el valor de un producto se determina de acuerdo con el trabajo requerido para su ejecución, teniendo un valor social y de trabajo abstracto.

Se precisa el momento de intercambio cuando dos bienes no poseen el mismo valor de uso, es decir cuando se cambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra, lo que resulta variable en temporalidad y espacio. De acuerdo con el

marxismo, mercancías y productos tienen en común el “tiempo de trabajo socialmente necesario” para su producción, lo que es determinante del valor del objeto para su intercambio y adquisición.

Para el marxismo es importante el concepto de conciencia de clase, refiriéndose a la autopercepción de pertenecer a una clase social determinada, burguesa o proletaria, la cual se encuentra en antagonismo social, siendo lo contrario de alienación al carecer de conciencia de la explotación a la que una persona en su cotidianidad se encuentra expuesta.

Cuando la clase proletaria se organiza de manera estratégica puede realizar una revolución, la cual es la organización violenta y popular de la clase proletaria con el fin del cambio de un régimen político por otro, modificando el sistema de poder de la autoridad y la jerarquía de sus relaciones sociales. “Según Marx, en cierto momento del desarrollo de una sociedad las fuerzas productivas entran en contradicción dialéctica con las relaciones de producción y con la superestructura generada por éstas, abriéndose así una fase de revolución social” Montil (2019:26).

Luego la clase dominada sustituye en el poder a la clase dominante modificando integralmente las instituciones sociales (políticas, ideológicas, económicas, culturales en general), apareciendo la dictadura del proletariado con la toma del poder estatal por la clase obrera, dominando las masas trabajadoras sobre la burguesía.

Con esto se inicia la fase del socialismo en la cual se elimina la propiedad privada abriendo la pertenencia de los medios de producción a la colectividad y las grandes mayorías, y donde cada persona recibe para su subsistencia personal y la de su familia, conforme a la aportación de su trabajo y sus necesidades. El control de las grandes empresas es ahora dirigido por la autogestión de la clase obrera, centralizándose la economía a través del Estado de manera planificada, en donde

el excedente pasa a formar parte de la propiedad social. En esta etapa existe el unipartidismo político con un gobierno bastante centralizado de las clases obreras organizadas.

El socialismo de los medios de producción es una fase intermedia necesaria para llegar al comunismo, la cual es la etapa culminación de una sociedad sin diferenciación de clases a través de la eliminación total de la propiedad privada individual, con lo que termina la explotación del hombre por el hombre (del ser humano por el ser humano), y su fuerza de trabajo deja de ser una mercancía, por lo que las personas pasan a ser fines en sí mismos y no medios. El Estado en esta etapa cambia eliminando sus aparatos represivos para convertirse en una simple administración planificada de bienes comunes de consumo para luego desaparecer.

3.2 Contexto histórico-político del marxismo

El marxismo surge como una de las muchas respuestas a las nuevas formas de organización social que brotan con la Revolución Industrial en Europa occidental a finales del siglo XVIII, en la que aparecen transformaciones tecnológicas en la producción económica mecanizada de textiles, máquinas para transporte, medios de comunicación, extracción de materias primas, artículos y utensilios, entre otros, logrando como resultado el crecimiento de los centros urbanos y las ciudades ya que aumenta el trabajo laboral para las personas pobres del campo y los trabajadores industriales que venden su fuerza de trabajo asalariado para sobrevivir con lo que nace el proletariado como clase social, esto frente a la burguesía que es la clase dueña del capital y de los medios de producción industrializados (líneas férreas, barcos, electricidad, textiles, enlatados, máquinas de carbón, canales, entre otros).

Uno de los primeros movimientos que fue una de las raíces del comunismo y de tendencias socialistas posteriores en Francia, fue La Conspiración de los Iguales en

1796 durante los diferentes conflictos de la Revolución Francesa, la cual estuvo liderada por el periodista y político François Babeuf (1760-1797), y que sería uno de los motores del movimiento jacobino para la modernización de Francia.

Las principales influencias del marxismo se remontan al ambiente intelectual europeo y alemán de los siglos XVII, XVIII y XIX, como el materialismo y el concepto de alienación del filósofo, antropólogo y crítico de la religión alemán, Ludwig Feuerbach (1804-1872), el idealismo y la dialéctica del filósofo alemán Georg Wilhelm Hegel (1770-1831), la economía política del filósofo escocés Adam Smith (1723-1790), y el economista inglés David Ricardo (1772-1823), así como del materialismo presocrático de algunos de los filósofos naturalistas y epicureístas de la Antigua Grecia, como Tales de Mileto (624-547 a.C.), Heráclito de Éfeso (530-470 a.C.), y Demócrito de Abdera (460-370 a.C.).

Otra de las influencias notables para el pensamiento de Marx y Engels fueron las corrientes teórico-prácticas del socialismo utópico y el anarquismo del siglo XIX, las cuales inician las críticas hacia las contradicciones liberales del capitalismo salvaje. Estas corrientes también tienen una base antropológica materialista que busca la felicidad en esta tierra, una interpretación de la historia según leyes materiales, la base económica de las estructuras sociales y la organización del movimiento obrero y sindical. Marx critica a varios de los principales exponentes de estas corrientes a través de sus escritos *Miseria de la filosofía* (1847) (contra Proudhon) y *La ideología alemana* (1845) (contra Feuerbach, Bruno Bauer, Stirner y Lasalle).

El socialista utópico y cooperativista francés Charles Fourier (1771-1837), pensaba que los problemas humanos se podían resolver con un cambio de las estructuras sociales debido a que la civilización ha desviado sus pasiones buenas (siguiendo a Rousseau), por lo que realiza un proyecto de sociedad organizada en base a “falansterios” de asociación voluntaria de capital para la creación de comunidades agrícolas igualitarias, Fazio (2007:228).

El filósofo y sociólogo francés Henri de Saint-Simon (1760-1825), fue el pensador más influyente de estos movimientos sociales. Este pensaba que la ciencia tenía un papel principal en la sociedad, la cual ofrecería una nueva organización social revolucionaria donde se resolverían los conflictos de manera técnica y racional. La industrialización de la sociedad dejaría atrás las concepciones teológicas y metafísicas.

El empresario inglés Robert Owen (1771-1858), realiza otro proyecto social de tipo comunista que intenta abolir las circunstancias socioeconómicas como las jerarquías y la propiedad.

Otra de las corrientes que influyeron en el ambiente de la época premarxista fue el anarquismo a través del francés Pierre Proudhon (1809-1865), quien en 1840 escribió el texto *¿Qué es la propiedad? o una investigación acerca del principio del derecho y del gobierno*. Para este pensador era necesario abolir el Estado como estructura política centralizada y forma de gobierno autoritario para dar paso a “un asociacionismo de pequeños propietarios que construirían una sociedad igualitaria mediante la libre contratación” Fazio (2007:230).

Otro de los impulsores de los movimientos sociales del siglo XIX fue el anarquista ruso Mijail Bakunin (1814-1876), quien pensaba que el ser humano era libertad absoluta sin reglas por lo que debía desaparecer de la sociedad cualquier señal de autoridad. Para ello los obreros sindicalizados realizarían una revolución social a través de una huelga general.

Otro personaje de la época fue el socialista alemán de origen judío Ferdinand Lasalle (1825-1865), quien propuso un socialismo creado por el Estado mismo a través de la unión de todos los trabajadores, sin necesidad de llegar a una revolución.

La Comuna de París que gobernó insurreccionalmente durante dos meses en 1871, fue uno de los movimientos de tipo obrero y autogestionario que sería una inspiración importante para los movimientos revolucionarios y marxistas del mundo, con personajes como el revolucionario y político francés Louis Blanqui (1805-1881).

El marxismo inicia como una forma de pensamiento con el filósofo, periodista, sociólogo, economista y activista revolucionario comunista de origen judío-alemán, Karl Heinrich Marx (1818-1883), y del también filósofo, economista y escritor alemán Friedrich Engels (1820-1895), Montil (2019).

Marx perteneció a una familia de clase media acomodada en la ciudad renana de Tréveris, por entonces parte del reino de Prusia. Estudia historia y derecho en la ciudad alemana de Bonn en 1836 y luego en la Universidad Humboldt de Berlín, uniéndose al ambiente de los jóvenes hegelianos con las lecturas de las obras de Hegel, y se gradúa en 1841 con la tesis *La diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y de Epicuro*, dedicándose de lleno a la filosofía y al desarrollo de la dialéctica materialista.

Debido a que los jóvenes hegelianos tenían mala reputación entre los ambientes académicos, Marx se dedica al periodismo en el medio radical *La Gaceta Renana*, el cual es clausurado por lo que se muda a Francia en 1843 y participa en periódicos radicales como los *Anales Franco-Alemanes* y *Adelante!*. Marx escribe los textos *Crítica a la filosofía del derecho político de Hegel* (1843), y *Contribución a la crítica de la filosofía hegeliana del derecho* (1844). En París Marx conoce a Engels y escriben juntos la obra *La Sagrada Familia* (1845), mismo año en el que regresa a Alemania con su familia y funda el medio *Nueva Gaceta Renana* junto con Engels, luego de su exilio por Bélgica. Participan en 1847 en la Liga de los Justos que luego es nombrada Liga de los Comunistas a propuesta de Marx y Engels.

En 1848 Marx escribe el *Manifiesto del Partido Comunista* junto con Engels. En 1849 se traslada definitivamente a Londres donde escribe *Contribución a la crítica de la economía política* (1859), *El Capital* (1867), siendo este último completado por Engels. Como periodista escribió diversos artículos para diversos medios.

Otras de sus obras fueron *Trabajo asalariado y capital* (1847), *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850* (1850), *Una contribución a la crítica de la economía política* (1859), *Teorías sobre la plusvalía* (1862), *Salario, precio y ganancia* (1865), *Crítica al programa de Gotha* (1875), entre otras.

Marx y Engels participaron y fueron miembros activos de la Primera Internacional (1864), también conocida como la Asociación Internacional de Trabajadores, la cual se fundó en Londres y estuvo conformada por partidos sindicalistas, socialistas, anarquistas y cooperaciones obreras de varios países europeos. Fue Marx quien dirigió los estatutos de esta organización política del proletariado en Europa, con el objetivo de la evaluación de problemáticas comunes y enfocadas con un sentido de acción directa en las luchas por mejores condiciones obreras. Aunque inició con una cooperación entre distintas organizaciones sociales, surgió la separación de las visiones socialistas y de los partidos anarquistas.

La Segunda Internacional (1889), se realizó en París y fue la estructura instituida por partidos laboristas de la clase obrera que buscaban coordinar sus actividades de manera conjunta y planificada. Durante esta disposición los partidos se administraban de manera independiente para establecer las políticas que los dirigirían a nivel local y como bloque internacional de partidos de izquierda, Montil (2019).

La Tercera Internacional (1919), también conocida como La Internacional Comunista, se realizó en Petrogrado, Rusia, bajo la iniciación de Lenin y el Partido Comunista de Rusia, rompiendo con las diferentes tendencias reformistas de los

grupos socialistas que apoyaron la Primera Guerra Mundial por un lado, y los grupos revolucionarios por otro. Sus principales temáticas consistieron en la discusión de diferentes tópicos acerca de la democracia burguesa y la dictadura del proletariado, con el fin de derrocar el sistema capitalista y una total anulación de las clases sociales con el objetivo del socialismo como preámbulo a la sociedad comunista. Se establece la lucha armada como uno de los medios disponibles para el derrocamiento de la burguesía internacional.

3.3 Principales movimientos sociales y teóricos influenciados por el marxismo

En Polonia y Alemania el marxismo fue decisivo en la actividad teórica, política y revolucionaria de la periodista de origen judío Rosa Luxemburgo (1871-1919), quien fundó el movimiento revolucionario conocido como Liga Espartaquista, el cual dio origen al Partido Comunista de Alemania luego de los intentos de revolución en noviembre de 1918 y enero de 1919.

La crítica al capitalismo y el avance del movimiento obrero sindical europeo tuvo una influencia directa en Rusia, el cual era un territorio mayormente feudal gobernado por la monarquía y aristocracia zaristas, y con un creciente capitalismo que requería mano de obra en las áreas urbanas. Gracias a la influencia y difusión del marxismo a través de colectivos como el Grupo para la Emancipación del Trabajo con el revolucionario y propagandista marxista ruso Gueorgui Plejánov (1856-1918), se organiza el movimiento obrero revolucionario en varios frentes como el de los bolcheviques (radicales del partido obrero socialdemócrata ruso), los mencheviques (moderados del partido obrero socialdemócrata ruso) y los soviets (consejos obreros de trabajadores), que luego de la Revolución rusa de 1905 y la Revolución de Octubre de 1917, dan origen al Partido Comunista Ruso y la creación de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia, y de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en 1922. En Rusia surgieron varios pensadores que continuaron teorizando bajo las principales categorías del marxismo y del

materialismo histórico como los políticos y filósofos revolucionarios Vladimir Ilyich Lenin (1870-1924), cuyo pensamiento será divulgado como marxismo-leninismo, y León Trotski (1879-1940), con conceptos como el de la revolución permanente y el internacionalismo proletario (trotskismo), Martínez (2005).

El marxismo y su práctica revolucionaria política fue el motor ideológico del Partido Comunista de China que ganó el poder en 1949 fundando la República Popular China bajo el polémico líder Mao Zedong (1893-1976), quien desarrollo la teoría del campesinado revolucionario (maoísmo), Martínez (2005).

El marxismo influyó en la creación de la República Federativa Socialista de Yugoslavia de 1963 hasta su desintegración 1992, la cual no se alineó a la Unión Soviética y fue uno de los Estados fundadores del Movimiento de Países No Alineados en la Guerra Fría.

El marxismo también fue clave en la primera revolución de tipo socialista en América, la Revolución Cubana que toma el poder de la isla en 1959, e instaura como primer ministro y luego como presidente al dirigente guerrillero y político marxista Fidel Castro (1926-2016).

Las luchas revolucionarias y guerrilleras de inspiración marxista y socialista llevaron en 1976 a la unificación norte y sur para la creación de la República Socialista de Vietnam, que desde 1955 a 1975 había sido impedida debido a la intervención estadounidense y francesa.

El marxismo-leninismo influyó ideológicamente en el movimiento Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua en 1961, con políticos revolucionarios como el profesor Carlos Fonseca (1936-1976) y el escritor Tomás Borge (1930-2012).

El socialismo desarrollado por el marxismo influyó en la llamada Revolución Bolivariana de Venezuela que tras la creación de partidos políticos de tendencia socialista en 1998 llevan al poder por la vía democrática al militar y político Hugo Chávez (1954-2013), hasta el año de su muerte.

Otros Estados socialistas actuales influidos, según los mismos, por el marxismo y el leninismo son la República Popular Democrática de Corea del Norte desde 1948 y la República Democrática Popular de Laos desde 1975.

Esta corriente de pensamiento fue uno de los puntos de partida en la obra de los pensadores de la Escuela de Fráncfort o Instituto de Investigación Social de 1923 en Fráncfort del Meno, Alemania, la cual dio origen a la escuela de pensamiento llamada Teoría Crítica con representantes como los sociólogos y filósofos alemanes Karl Korsch (1886-1961), Friedrich Pollock (1894-1970), Theodor Adorno (1903-1969), Max Horkheimer (1895-1973), Jürgen Habermas (1929), Claus Offe (1940), entre otros.

Otra de las corrientes de inspiración marxista y psicoanalítica freudiana fue la llamada freudomarxismo, basada en las distintas neurosis como efecto de la represión sexual y social capitalista, con representantes como el psiquiatra austriaco Wilhelm Reich (1897-1957), y el sociólogo alemán Herbert Marcuse (1898-1979), Pavón-Cuéllar (2017).

El marxismo fue utilizado como base teórica sociológica, económica, política y filosófica por una amplia cantidad de pensadores en todo el mundo, como el intelectual alemán de origen judío Walter Benjamin (1892-1940), el crítico literario húngaro de origen judío Georg Lukács (1885-1971), el filósofo materialista histórico francés Henri Lefebvre (1901-1991), el político y escritor yugoslavo Milovan Djilas (1911-1995), el escritor y profesor universitario hispano-mexicano Adolfo Sánchez Vázquez (1915- 2011), el filósofo estructuralista francés Luis Althusser (1918-

1990), el economista e historiador trostkista belga Ernest Mandel (1923-1995), el filósofo materialista español Gustavo Bueno (1924-2016), el economista y sociólogo neomarxista alemán André Gunder Frank (1929-2005), el sociólogo marxista estructuralista greco-francés Nicos Poulantzas (1936-1979), el filósofo francés desarrollador de la teoría del foquismo Régis Debray (1940), entre otros, según Reale, G. y Antiseri, D. (2010).

En Latinoamérica el marxismo se convirtió en una herramienta para interpretar su propia situación a través de pensadores como el escritor y filósofo peruano José Carlos Mariátegui (1894-1930), el médico y político marxista expresidente chileno Salvador Allende (1908-1973), el médico, político y guerrillero argentino nacionalizado cubano Ernesto Guevara (1928-1967), el intelectual marxista argentino José Aricó (1931-1991), el periodista y político venezolano Teodoro Petkoff Malek (1932-2018), la intelectual chilena Marta Harnecker (1937-2019), el escritor argentino Ernesto Laclau (1935-2014), el sociólogo y filósofo franco-brasileño Michäel Löwy (1938), el sociólogo y politólogo argentino Atilio Borón (1943), entre otros, Cueva (2008).

El concepto marxista de lucha de clases inspiró una de las columnas principales en la construcción, desde 1960, de la Teología de la Liberación Latinoamericana, por grupos cristianos católicos y otras denominaciones religiosas y protestantes (metodistas, presbiterianos y luteranos), que utilizando además de textos doctrinales como la biblia, las constituciones, decretos y declaraciones del Concilio Vaticano II (de 1959 a 1965), y el documento final de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (de 1968 en Medellín, Colombia), entre otros, se centraron también en interpretar desde las ciencias sociales la realidad de los sectores populares más empobrecidos de los países de América del Sur, Silva (2009).

Entre los teólogos, sociólogos y filósofos de la liberación que utilizaron categorías como explotación económica, realidad social, justicia social y dominación política, y promovían organizaciones eclesióstcas de base comunitaria, encontramos al sacerdote salvadoreño canonizado monseñor Óscar Arnulfo Romero (1917-1980), el escritor mexicano José Porfirio Miranda de la Parra (1924-2001), el poeta, escultor y político nicaragüense Ernesto Cardenal (1925-2020), el sacerdote y guerrillero colombiano Camilo Torres Restrepo (1929-1966), el escritor español naturalizado salvadoreño Ignacio Ellacuría (1930-1989), el profesor universitario brasileño Hugo Assmann (1933-2008), el psicoanalista y educador presbiteriano brasileño Rubem Alves (1933-2014), el sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez Merino (1928), el sacerdote brasileño Leonardo Boff (1938), y su hermano el profesor y escritor brasileño Clodovis Boff (1944), entre otros, Silva (2009).

En los siglos XIX y XX el marxismo clásico y ortodoxo fue reestudiado por algunas corrientes revisionistas, siendo el iniciador del revisionismo marxista en el siglo XIX el economista, escritor y político alemán Eduard Bernstein (1850-1932), quien fue uno de los fundadores de la socialdemocracia. Los diferentes revisionismos que fueron surgiendo a lo largo del siglo XX reinterpretaron los textos tempranos y primeros escritos de Karl Marx, valorizaron y dieron importancia al concepto de superestructura como mecanismo de dominación, criticaron el autoritarismo de países con partidos comunistas únicos en el control total del Estado y los intentos de expansionismo soviético. Esto por tendencias y grupos como el socialismo democrático (el cual es diferente de la socialdemocracia por lo que no debe confundirse), el posmarxismo y el neomarxismo, siendo este último una corriente de pensamiento que estuvo influenciada por los movimientos estudiantiles de la década de 1960 y la unificación ideológica de los partidos comunistas de varios países europeos (eurocomunismo).

Capítulo IV

Humanismo marxista

O marxismo humanista, es un conjunto de tendencias de reinterpretación humanista de los escritos del filósofo, sociólogo y economista alemán Karl Marx. Este se basa en un revisionismo desde perspectivas filosóficas más actuales sobre los principales escritos tempranos del joven Marx, como el de los *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*.

Según Montil (2019:12-13), el marxismo como humanismo centra su interés fundamental en los seres humanos y pone a estos como origen y objetivo de su proyecto, afirmándolos como el valor supremo. Este mismo autor describe que la esencia humana para Marx y para el marxismo posterior, se basa en los siguientes conceptos:

Material. *El hombre es su vida natural, su vida física, su capacidad intelectual. Pero también es material en cuanto a sus necesidades naturales. El hambre es una necesidad natural; necesita, pues, una naturaleza fuera de sí, un objeto fuera de sí, para satisfacerse, para calmarse. El hambre es la necesidad objetiva que un cuerpo tiene de un objeto que está fuera de él y es indispensable para su integración y exteriorización esencial.*

Social. *El hombre se desarrolla como tal en la comunidad política en la que vive. La suma de fuerzas de producción, capitales y formas de intercambio social con que cada individuo y cada generación se encuentran como con algo dado es el fundamento real de lo que los filósofos se representan como la esencia del hombre.*

Dinámico. *El hombre es un ser constantemente inacabado, está en constante transformación entendida como autotransformación. Este proceso de autocreación de la especie humana está firmemente relacionado con la naturaleza. En el principio de la historia el hombre estaba encadenado a la naturaleza. El proceso de la evolución consistió y consiste en transformar su*

*relación con la naturaleza y, por tanto, de transformarse a sí mismo. **Histórico.** El hombre es el protagonista de la historia, el que hace la historia. El hombre nace con todo el legado histórico como parte de su esencia. El hombre se crea a sí mismo en el proceso de la historia. **Práctico.** El hombre transforma la realidad. La praxis es la actividad que desarrolla el hombre en su constante lucha para transformar la sociedad. Toda vida social es esencialmente práctica. Todos los misterios que desvían la teoría hacia el misticismo encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica.*

El marxismo puede entenderse como una ideología que en nombre de la libertad intenta desatar al ser humano de la alienación del capital y de la religión. “Por esta vía cabe entender el trabajo de Marx como un humanismo, en tanto pretende limpiar al hombre (ser humano) de lo irreal y ajeno que lo invade, que lo empaña, que lo convierte en alguien reñido con su propia naturaleza que, si cabe y se tolera de nuevo, puede volver a reiterarse como la libertad en un mundo concreto y material” Salazar (2011:61).

En la presentación del libro *Hacia un Nuevo Humanismo* (1957:15), el filósofo español José Luis Aranguren (1909-1996), concibe el humanismo marxista como de tipo progresista, opuesto a cualquier humanismo de tipo conservador, sosteniendo que la culminación de lo humano no ha pasado, sino que es un hecho constante aun por ocurrir. Esto gracias a las diferentes tendencias del progresismo de los siglos XVIII y XIX, y como heredero de la filosofía de la historia y las distintas corrientes sociológicas.

Aranguren, dirá que el humanismo marxista (junto al existencialista), también realiza una seria crítica respecto a los humanismos antiguos que eran “el privilegio de unos pocos, montado sobre la esclavitud de los más” (1957:22). Pero que esta crítica también le sirve para justificar su propia violencia revolucionaria que pone el ideal

en el futuro, afirmando que la violencia es inseparable de la condición humana debido a que si no es revolucionaria es cómplice de la violencia institucionalizada.

Aranguren (1957:24-25), luego hace mención de que el humanismo marxista es intramundano, antropocentrista, niega la existencia de Dios y sustituye la religión por el mesianismo del proletariado.

En el ensayo titulado *El Hombre de las revoluciones políticas y sociales* (1957:225), el filósofo y sociólogo marxista francés Henri Lefebvre (1901-1991), utiliza conceptos marxistas para definir un humanismo nuevo. Estos conceptos se basan en describir la situación del ser humano actual los cuales terminan en varias características del humanismo marxista. Para Lefebvre (tomando como referencia el *Manuscrito económico-filosófico de 1944*), Marx es quien proporciona la noción total del ser humano, nunca abstracta ni idealista, sino el ser humano histórico, concreto y realista. El ser humano se encuentra en una unidad dialéctica al querer transformar la naturaleza, donde se transforma a sí mismo también a través de su propia actividad. Por ello la libertad humana no es algo metafísico, sino que es una libertad históricamente ganada. Es en esta “apropiación de la naturaleza (y de su propia naturaleza)”, donde surge lo propiamente humano. Pero cuando el ser humano es privado de estas posibilidades es cuando surgen las diferentes formas de alienación (1957:227).

Esta alienación implica que el individuo se sienta “en soledad” en la indiferenciada masa, valora el dinero (que es un signo abstracto de toda la actividad humana), dándole una realidad independiente que reduce sus necesidades a únicamente su posesión. La alienación surge de la división del trabajo que excluye al ser humano no solo del enriquecimiento material mismo, sino de actividades (como la apreciación pura del arte y el deporte), que se vuelven secundarias. La alienación descansa en un elemento principal el cual es la propiedad privada, específicamente de los medios de producción que separa a la sociedad en clases. De ello que

conforme se desvanezca la propiedad privada ira desarrollándose la naturaleza del ser humano.

La propiedad privada es el principal alienador del ser humano como especie. Debido a ello la moralidad humana es usurpada por el sentimiento de posesión. Pero el devenir del ser humano se encuentra en el trabajo social de producción en su conjunto (no el asalariado individual), que permanece como un “proceso total”. “El trabajo y el trabajador están alienados cuando el trabajador se convierte en un instrumento del trabajo mismo, y cuando su trabajo se convierte en un medio de ganancia para quien posee los medios de producción” Lefebvre (1957:231).

Lefebvre describe una idea concreta de ser humano no basada en abstracciones metafísicas sino en la noción marxista del trabajo como práctica social, lo cual lo lleva a afirmar que esta noción puntualizada del humanismo marxista lo protege de perderse en consideraciones vagas o sentimentales.

El humanismo marxista aprecia a la totalidad de la humanidad como formada a través del curso de la historia, el ser humano de las revoluciones que únicamente podrá ser una totalidad a través de la supresión de la explotación del mismo por el mismo (o del hombre por el hombre), y de las clases sociales por el proletariado, a quienes se les niega lo humano, en la contradicción de convertir su trabajo en un medio únicamente para su subsistencia. El humanismo marxista parte de hechos prácticos que buscan históricamente resolver varias contradicciones de manera revolucionaria, como los momentos históricos claves que han enajenado lo humano de sí mismo, perdiéndolo.

Históricamente esas contradicciones contra lo humano se basan primero, luego del descubrimiento de la agricultura, en la derrota de las mujeres quienes han sido relegadas, explotadas, oprimidas y excluidas históricamente en todos sus roles sociales, aún en la sociedad burguesa. En la actualidad existe un intento de vencer

ese “desgarramiento de lo humano”, pero solamente se logrará en la sociedad comunista y socialista. “Se nos ha hablado admirablemente del humanismo clásico o greco-latino, pero pregunto a quienes lo han hecho, porque no han mostrado los límites de ese humanismo, las taras que en él provienen de aquello que yo he mencionado: la ausencia de la mujer” Lefebvre (1957:236).

Otra de estas contradicciones sobre lo humano se basa en la separación de los espacios y modos de vida de la ciudad y el campo, donde se vuelven extraños e incomprensibles entre sí los unos para los otros.

La siguiente contradicción se basa en la división social del trabajo y la separación de los trabajos. La división del trabajo que separa el trabajo intelectual del trabajo material (teoría y práctica), es otra de las rupturas con lo plenamente humano. Esta separación hizo que históricamente también existiera un divorcio científico entre la metafísica y la técnica.

La última gran contradicción humana es la separación de la sociedad en clases, hasta llegar en nuestros días a la sociedad burguesa y el proletariado, la cual se encuentra llena de conflictos e incompatibilidades. Estas llegan a tal punto que “el desdoblamiento de la sociedad en amos y esclavos se reproduce en nosotros, y también nosotros en nosotros mismos, tenemos nuestro amo y nuestro esclavo interior –nuestra razón y nuestro instinto, según se dice- y el uno somete al otro y lo limita por todas partes” Lefebvre (1957:239).

Entre las relaciones del individuo y la sociedad surge el drama de la conciencia privada versus la conciencia social, siendo esta primera la conciencia de la “vida privada” en la que la sociedad es un obstáculo, y siendo esta última donde se encuentra la conciencia humana la cual es su conclusión.

Estas cuestiones serán ampliamente abordadas por varios psicólogos de orientación marxista como Erich Fromm y Herbert Marcuse (los cuales trataremos en el siguiente capítulo).

Aun así, estas contradicciones fueron el desenvolvimiento histórico de sucesivas revoluciones. La primera la del hombre primitivo que se convierte en campesino sedentario, creando aldeas y comunidades. La segunda, la de la revolución burguesa que nace de los pequeños comerciantes urbanos. Esta burguesía primero debió conquistar su conciencia de clase entre la monarquía, para tomar luego el poder en la república. La tercera gran revolución es la del proletariado, que inicia con anti-burgueses de tendencia anárquica literaria como Tolstói, Ibsen, Nietzsche, entre otros. Luego inicia la crisis del capitalismo que ocasionó guerras, dificultades y revoluciones como la rusa, la cual terminó con el antagonismo de clases a través del socialismo. Luego llegará a ser comunista cuando se utilice la técnica moderna y el trabajo no sea expropiado, sino que le genere abundancia trayendo con ello una realización humanística.

Pero esto exige un gran esfuerzo de las masas revolucionarias pues se busca extinguir el egoísmo del pequeño-burgués. Este nuevo hombre comunista (soviético para Lefebvre), arregla los desgarramientos de lo humano como la separación entre el hombre y la mujer, al considerar la maternidad como una función social que da derechos, estableciendo una igualdad real. También se atenúa la separación entre el campo y la ciudad, con la industrialización comunista de la agricultura. El próximo punto, el del trabajo material e intelectual, será superado gracias a la técnica y la creación de máquinas, donde el ser humano ya no será un apéndice cambiante de las mismas. Pero no solo gracias a esto, sino a la conciencia del trabajador que comprende su papel en el trabajo social de producción, teniendo un nuevo papel intelectual en lo social.

Lo importante serán las nuevas relaciones entre los trabajadores, obreros o campesinos, debido a que cada uno en realidad quiere aportar su mayor contribución a lo colectivo; “la alienación del hombre desaparece”. No tratándose tampoco de una utopía o un totalitarismo, sino de una vuelta al ser humano en cuanto ser social, haciendo que el comunismo coincida con el humanismo.

Según Kernig (1975:74), en el desarrollo posterior del marxismo en la Rusia Soviética se define el humanismo como,

El marxismo-leninismo entiende por Humanismo, en un sentido amplio, una tendencia progresiva en el pensar de la sociedad que se caracteriza porque defiende la dignidad, la libertad y el pleno desarrollo polifacético de la personalidad y porque fomenta la atención a las condiciones sociales de hombre. Este Humanismo así entendido está íntimamente vinculado al ideal comunista del hombre y de la sociedad, y también con el esfuerzo práctico por crear las condiciones necesarias para lograr la máxima felicidad y el desarrollo armónico y polifacético de todos los hombres. Tiene aspectos filosóficos, morales, sociológicos, políticos y psicológicos, y está indisolublemente unido con el objetivo de suprimir la propiedad privada y la explotación del hombre por el hombre y establecer el comunismo, las condiciones sociales comunistas y una armonía entre las necesidades sociales y las individuales. El humanismo marxista (“proletario”, “socialista”) es una parte de la concepción del mundo marxista-leninista, de la ideología del proletariado. En estrecha relación con la herencia humanística del pasado, perfecciona determinados aspectos del humanismo premarxista, desarrollándolos, creyéndose el llamado a ser el intérprete y la culminación de la tradición humanista premarxista.

Según Kernig (1975:71),

En relación con el marxismo, el neohumanismo es de suma importancia. En él se forman los conceptos claves de la filosofía del idealismo alemán. En estrecha interrelación se aplican los conceptos de totalidad y evolución tanto a la humanidad, a su universalidad cultural e histórico-espiritual (a la historia de sus ideas), como al individuo, al recorrido de su vida y cultura en cuanto formación de su personalidad. La idea de Hegel y de Marx sobre la autoalienación del espíritu y la alienación esencial del hombre y sobre las formas de suprimir esta alienación, no es concebible sin este neohumanismo, como tampoco lo es la pedagogía del siglo XIX (con su ideal, repetido en la pedagogía soviética, de un desarrollo integral y armónico de todas las actividades humanas).

Para concluir se presentan los autores y corrientes quienes desarrollan el humanismo marxista. Entre los principales exponentes de este humanismo se encuentran el psicólogo y filósofo de origen judío alemán Erich Fromm (1900-1980), el filósofo italiano Antonio Gramsci (1891-1937), el filósofo y novelista francés Jean Paul Sartre (1905-1980), el filósofo y sociólogo judío de nacionalidad alemana y estadounidense Herbert Marcuse (1898-1979), el filósofo francés y sociólogo de origen judío rumano Lucien Goldmann (1913-1970), el filósofo y literato húngaro de origen judío Georg Lukács (1885-1971), el filósofo alemán Ernst Bloch (1885-1977), el filósofo y político francés Roger Garaudy (1913-2012), el teórico marxista alemán Karl Korsch (1886-1961), el filósofo marxista polaco Adam Schaff, (1913-2006), el filósofo checo Ernst Fischer (1899-1976), el filósofo italo-argentino Rodolfo Mondolfo (1877-1976), algunos de los cuales serán abordados más detenidamente en el siguiente capítulo.

El pensamiento revisionista del marxismo y la práctica política socialista también influyeron en Hispanoamérica en la corriente llamada socialismo humanista. Esto a través del político español Fernando de los Ríos (1879-1949), quien escribió una obra titulada como *El sentido humanista del socialismo* (1926), el filósofo y poeta

venezolano Luis José Silva Michelena (1937-1988), más conocido como Ludovico Silva, en su obra *Humanismo clásico y humanismo marxista* (1982), y del político y profesor de filosofía chileno Eugenio González Rojas (1903-1976).

Este también fue un esfuerzo de intelectuales que intentaron realizar una crítica social abierta en sus países de corte comunista, socialista y leninista, como la Escuela de la Praxis de la extinta República Federal Socialista de Yugoslavia.

Capítulo V

Filósofos representativos del humanismo marxista y sus aportes sociopolíticos

5.1 Antonio Gramsci: Renovación moral e intelectual a través de la crítica de la cultura humana.

Antonio Gramsci (1891-1937), fue un filósofo, periodista, político, teórico marxista y crítico de la cultura sardo (de la isla de Cerdeña, Italia). Fue uno de los fundadores del Partido Comunista Italiano en 1921, periodista del medio socialista Avanti (Adelante), sufrió varios problemas de salud y fue condenado por el régimen fascista de Benito Mussolini (1883-1945), a varios años de prisión de 1926 a 1934.

De una antología que compila sus escritos, serán abordados los principales problemas acerca de los elementos del humanismo marxista en algunos de sus diferentes ensayos y cartas, de 1910 a 1937.

En su escrito *Oprimidos y opresores* trata el tema histórico de la lucha humana por el poder y dominio de los grupos. Este puede ser un instinto que lleva a los humanos a oprimirse entre sí, en vez de unirse para controlar la utilidad de la naturaleza. Puede que un grupo que obtenga algo de poder lo utilice para dominar a otros. Debido a ello la civilización tarda en progresar. Gramsci habla de los pueblos europeos que llevan la “civilización” como excusa para dominar a otros pueblos “barbaros”, aun cuando anteriormente ellos también han sido oprimidos. Puede que sea por la codicia sobre los recursos de otros y sus ahorros. “Las guerras se hacen por el comercio, no por la civilización: los ingleses han bombardeado no sé cuántas ciudades de la China porque los chinos no querían su opio. ¡Vaya civilización!” Gramsci (1980:9).

Cualquier hombre que se oponga es ridiculizado. Los italianos adoran a Garibaldi²¹ pero no saben apreciar sus ideales de libertad para los pueblos. Gramsci se pregunta hasta cuando cesará la lucha de clases. Pero queda mucho por hacer para la civilización del ser humano y contrarrestar esos instintos de injusticia. La Revolución Francesa solo sustituyó una clase en el poder por otra, pero “Ha dejado sin embargo una gran enseñanza: que los privilegios y las diferencias sociales, puesto que son producto de la sociedad y no de la naturaleza, pueden sobrepasarse” Gramsci (1980:10).

Referente a la Primera Guerra Mundial, Gramsci, a través del Partido Socialista Italiano, instaba a la neutralidad absoluta del proletariado sin involucrarse en tal conflicto, pero no de manera pasiva sino de manera activa y operante. El proletariado concibe la historia como creación propia a través de la lucha de clases. La búsqueda de una mejor civilización no está en la guerra nacionalista sino en la conquista socialista del proletariado a nivel internacional (por lo cual Benito Mussolini fue echado del Partido Socialista Italiano en 1914).

En el escrito *Socialismo y cultura*, trata acerca de la cultura y el ambiente intelectual frente al proletariado. Para ello menciona al romántico alemán Novalis²² con su definición de cultura como conquista del yo subjetivo y a Vico²³ que interpreta la actitud griega del “conócete a ti mismo”, como el reconocimiento propio de la igualdad humana. La cultura respecto al socialismo no trata sobre la acumulación de conocimientos enciclopédicos que crea intelectuales que se creen mejor que el “resto de la humanidad” y de cualquier obrero. Para ello dice que la cultura es un cultivo del yo personal e interior, de la personalidad consciente de su historia.

²¹ Giuseppe Garibaldi (1807-1882), fue un militar y político italiano quien junto con el rey de Cerdeña Víctor Manuel II, fue uno de los principales líderes y artífices de la unificación de Italia.

²² Georg Philipp Friedrich von Hardenberg, más conocido como Novalis (1772-1801), fue un escritor y filósofo alemán representante del Romanticismo alemán temprano.

²³ Giambattista Vico (1668-1744), fue un abogado y filósofo de la historia napolitano (Italia).

La cultura no surge como algo plenamente biológico sino como espíritu que crea la historia. El socialismo aún no se manifiesta en la cultura debido a que el proceso en que la humanidad cobra consciencia de su valor y reflexión de reconstrucción social es lento. “Eso quiere decir que toda revolución ha sido precedida por un intenso trabajo de crítica, de penetración cultural, de permeación de ideas, a través de agregados humanos al principio refractarios y sólo atentos a resolver día a día, hora por hora, y para ellos mismos su problema económico y político, sin vínculos de solidaridad con los demás que se encontraban en las mismas condiciones” Gramsci (1980:16).

Para ello pone como ejemplo la Revolución Francesa de 1789, cuyo promotor cultural fue la Ilustración. Esta última no fue solo un periodo de acumulación de conocimientos sino de revolución como conciencia unitaria internacional en toda Europa, ya que se discutían los mismos principios, consensos, oposiciones y estados de ánimo en común. Lo mismo se repite para el socialismo en la consciencia proletaria y la crítica al capitalismo.

Es a través del yo subjetivo que se obtienen los elementos culturales de conocimiento sobre los otros, de la historia universal y los esfuerzos de civilización necesarios para que el proletariado pueda avanzar en la lucha por la liberación.

En el ensayo *Tres principios, tres órdenes*, trata el orden político de las instituciones del Estado, ante las cuales las personas temen cuando surge la incertidumbre ante un nuevo orden social. El sentido común no permite contemplar el nuevo orden ya que se basa en la estática de la inercia y el temor al caos. Las utopías surgen como previsionales de un nuevo orden pero se hundieron debido a que cualquiera podía probar su falta de fundamento como hecho en la realidad y no en principios morales. Los objetivos previstos no se basan en hechos sino en la moralidad actuada que se convierte en máximas jurídicas. La Revolución Francesa de 1789 buscaba principios jurídicos de derechos humanos y colectivos, promovidos activamente por

la burguesía, por lo que surge el paradójico Estado liberal. Pero nada en la historia es absoluto, el Estado burgués se desgastó y surge el proletariado para quienes las ideas-límite burguesas son un programa mínimo.

El Estado burgués crea como una aspiración política el Estado ético, el cual es utópico y lo conserva como una esperanza de que llegue a su perfección (por lo cual muchos no buscan sustituirlo). Los mejores ejemplos son los Estados burgueses que aplicaron reformas y programas políticos socialistas: las potencias inglesa y germana.

El liberalismo es una historia de lucha por las libertades y la participación en la vida pública. Este movimiento también revolucionario se manifestó en la convicción ciudadana por la felicidad y las fuerzas productivas.

Inglaterra siendo liberal, como característica principal, aplicó de manera teórica y práctica un proyecto de ley agraria, arrebatándole el poder a la cámara de Lores, en el cual quienes poseen medios de producción que no sean utilizados o no funcionen, perderían sus derechos sobre los mismos, vendiéndolas a quienes pudieran cultivarlas. “Esta forma de socialismo de Estado burgués, o sea, de socialismo no socialista, conseguía que el proletariado no viera tampoco con malos ojos el Estado en cuanto gobierno y que, convencido, con razón o sin ella, de estar protegido, llevara la lucha de clases con discreción y sin la exasperación moral que caracteriza al movimiento obrero” Gramsci (1980:21).

El Estado proteccionista germánico, regido por la razón como característica principal, aplicó un programa preestablecido, en el cual el parlamento solo es de orden consultivo, respecto al voto del gasto militar de 1913 proveniente no de todos los contribuyentes, sino de la expropiación de las personas de mayores ingresos, con el visto bueno de los socialistas. Este fue un experimento de socialismo de Estado.

En Italia estos dos Estados son los modelos tanto de los liberales como de los nacionalistas. Pero solamente es potencial ya que falta bastante desarrollo previo, implicaría el sacrificio del proletariado y sobreponerse a la oposición de los socialistas (lo cual es fuente de “mayor energía y combatividad”). Es difícil convencer a las personas cuando no hay razones inmediatas, de que muevan la voluntad del gobierno. “En los países en que no se producen conflictos en la calle, en los que no se ve pisotear las leyes fundamentales del Estado, ni se ve como domina la arbitrariedad, la lucha de clases pierde algo de su aspereza, el impulso revolucionario pierde impulso y se afloja. (...) En esos países la revolución es menos probable” Gramsci (1980:22).

Gramsci, termina este ensayo concluyendo, aún ante la censura, que aunque sea difícil instituir un nuevo orden, se debe instaurar la realización de la personalidad humana en todos los ciudadanos, llevando la libertad al máximo, la capacidad, la productividad y el mayor bienestar posible.

En el ensayo *Nuestro Marx* Gramsci intenta aclarar algunas cuestiones sobre Karl Marx y el marxismo, atribuyéndole que únicamente buscaba la unión de los proletarios del mundo, sin haber inventado una interpretación de la historia de la nada sino de la madurez de su consciencia y la de todos. “Marx no ha escrito un credillo, no es un mesías que hubiera dejado una ristra de parábolas cargadas de imperativos categóricos, de normas indiscutibles, absolutas, fuera de las categorías del tiempo y del espacio” Gramsci (1980:38).

Marx, fue un científico y un hombre de acción por lo que ha transformado el mundo al darle consciencia a la historia durante la época en que inician las discusiones sociológicas, metafísicas y positivistas. Pero Marx no examina una parte de los documentos históricos sino que reinterpreta sistemáticamente todos al mismo tiempo, sin prejuicios partidistas. La historia era idealista, anecdótica y el hombre

era espíritu y solamente consciencia pura. Con Marx la historia adquiere substancia en la economía, la *praxis* (trabajo) y los sistemas de producción.

Lo que importa para conocer una sociedad son sus relaciones de producción, sin eso se hace únicamente una historia parcial. Como consecuencia las personas se hacen conscientes de su papel social individual, se conocen a sí mismas, y de sus necesidades reales. Por lo tanto, la sociedad se encuentra constituida en clases que poseen instrumentos de producción y las que no. Las que los poseen saben sus objetivos sin importarles las consecuencias morales como el hambre o los cadáveres. Pero para la clase sin medios, la interpretación dialéctica de la historia se convierte en principio de orden, en conciencia de su potencialidad, distinción de clase (consciencia de clase), organización y disciplina sin distracciones.

En el centenario del nacimiento de Marx, Gramsci (1980:40-41), lo describe como un maestro trabajador que liberó a las personas de las abstracciones.

Es bloque monolítico de humanidad que sabe y piensa, que no se contempla la lengua al hablar, ni se pone la mano en el corazón para sentir, sino que construye silogismos de hierro que aferran la realidad en su esencia y la dominan, que penetran en los cerebros, disuelven las sedimentaciones del prejuicio y la idea fija y robustecen el carácter moral. (...) No es ninguno de los episodios anecdóticos de su biografía, ningún gesto brillante o grosero de su exterior animalidad humana. Es un vasto y sereno cerebro que piensa, un momento singular de la laboriosa, secular, búsqueda que realiza la humanidad por conseguir consciencia de su ser y su cambio, para captar el ritmo misterioso de la historia y disipar su misterio, para ser más fuerte en el pensar y en el hacer.

En el ensayo *Utopía* de 1918, trata sobre la Revolución rusa y el papel de Lenin como un utopista. Para ello trata acerca de las constituciones políticas de los países

como manifestaciones de sus estructuras económicas las cuales son diferentes entre sí. Pero más allá también intervienen en las mismas las actividades espirituales, ósea, culturales de las personas. La historia al parecer no cuenta con leyes universales como las de las ciencias naturales, debido a que también intervienen elementos culturales como en la Revolución rusa. La incógnita por la humanidad se hace más difícil de responder durante una revolución proletaria.

Se deben esperar aún a los acontecimientos que están por venir a dicha revolución ya que si se adelantan no serían más que propaganda política actual. Gramsci afirma que el elemento definitivo de la acción política no es solo la estructura económica sino la interpretación y la consciencia que se tiene de las mismas como leyes naturales o no. Los acontecimientos dependen de las voluntades de muchas personas por acción u omisión. Los individuos solo buscan poder vivir sin intentar interpretar su ambiente. “Si el objetivo humano no es ya el puro vivir, sino un vivir cualificado, se realizan esfuerzos mayores y, según la difusión de ese objetivo humano superior, se consigue transformar el ambiente, se instauran jerarquías nuevas, distintas de las existentes para regular las relaciones entre los individuos y el Estado, tendentes a ponerse permanentemente en el lugar de esas para realizar ampliamente el fin humano superior” Gramsci” (1980:46).

No existen leyes absolutas debido a que la psicología de los individuos puede cambiar y se materializa cuando tratan de cambiar una ley (por lo que los llaman utopistas). Lenin y los proletarios rusos son utopistas desde la Revolución bolchevique, la cual surge como necesidad capitalista debida a la guerra como actividad económica en manos de pocos dirigentes de un Estado zarista despótico y las mayorías de individuos afectados en el sufrimiento, que encontraron el sentimiento nuevo de la solidaridad humana. La organización colectiva y unidad humana se impusieron aun contra los pocos burgueses que intentaron imponerse a la dictadura del proletariado ruso consciente del materialismo histórico, por lo que los tildaron de utopistas al no seguir un orden establecido previamente como ley en

la historia. La libertad es el motor de la historia por lo que el proletariado ha intentado imponer ese orden de valores colectivos (ese orden no es el socialismo sino una evolución moral). Las dictaduras se disuelven ante ese orden de libertad. Pero para ello también es necesario organizarse para la unidad social, por lo que los Soviets²⁴, el partido bolchevique y Lenin fueron esa reorganización. Es una jerarquía abierta que se desarrolla constantemente con la participación de los trabajadores que quieran ser representantes y que ellos mismos controlan.

Debido a ello surge la responsabilidad social y la ciudadanía activa, por lo que es una nueva historia rusa que no siguió el esquema económico ni a un solo caudillo (héroe) que se impusiera por la violencia. No es el socialismo sino una sociedad humana de libertad organizada bajo el control de la mayoría de las personas o del proletario. “Es una elevación humana continua y sistemática, que sigue una jerarquía, la cual crea en cada caso los organismos necesarios para la nueva vida social” Gramsci (1980:51).

En el ensayo denominado *A los comisarios de sección de los talleres Fiat-centro de patentes*, trata las distintas formas de organización sindical dentro de la fábrica de automóviles. Los comisarios de sección son un modelo de organización obrera que ahora imitan en otras ciudades italianas y que surgieron gracias a la propaganda del periódico *El nuevo orden*, en el cual colaboró Gramsci, al alentar la consciencia de las masas obreras. Los trabajadores, campesinos, militares y la clase obrera en general intuyen de muy buena manera su papel el cual es la búsqueda de un nuevo sistema social que gobernará desplazando a los propietarios de los medios de hoy. Para ello hace falta mucha disciplina en la clase obrera para mejorar la producción. La consciencia proletaria de su productividad los emancipa de su esclavitud y condena capitalista, en la organización libre. El ser humano libre trabaja siempre mejor que el esclavo.

²⁴ Agrupaciones o asambleas de obreros, soldados y campesinos rusos que surgieron por primera vez durante la Revolución de 1905 en oposición al zarismo, constituyendo una fuerza fundamental durante la de 1917, que logró derribarlo. Se consolidan en 1922 con la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, URSS.

La clase obrera es la que debe decidir sobre sí misma y es consciente cada vez más de que es la encargada de salvar al trabajador en general (y por lo tanto a la humanidad). La vida en la fábrica busca la unión y la solidaridad obrera. También es importante que se verifique que los obreros cumplan con las horas convenidas por los sindicatos para que no haya problemas, por lo que pueden surgir modificaciones a los reglamentos y normas. Lo importante es la construcción de una “moral de fábrica”, como una de las primeras normas que el trabajador se da a sí mismo en la disciplina.

La disciplina será diferente a la que imponía el patrono pues será puesta para dirigirse a sí mismos. Esto creará las fuerzas libres del futuro que todas las formas de organización obrera en las fábricas, ciudades, regiones y consejos nacionales, buscan para conquistar su propio gobierno.

En el ensayo *El consejo de fábrica*, se trata la revolución proletaria como una fase de desarrollo histórico contra la maquinaria del Estado burgués, y el cual no se identifica necesariamente con la organización revolucionaria del partido político y sindical, pero son sólo un reflejo suyo (ya que nacen en la democracia y libertad burguesa). En cambio, “el proceso revolucionario se realiza en el campo de la producción, en la fábrica, donde las relaciones son de opresor a oprimido, de explotador a explotado, donde no hay libertad para el obrero ni existe la democracia ; (...) allí donde el obrero no es nadie y quiere convertirse en el todo, allí donde el poder del propietario es ilimitado, poder de vida o muerte sobre el obrero, sobre la mujer del obrero, sobre los hijos del obrero” Gramsci (1980:79).

El proceso histórico de la revolución obrera se hará por toda la clase obrera en la fundación del Estado obrero que configura la sociedad entera, y además de manera original y universal para toda la humanidad.

Este período histórico es revolucionario debido a la organización de los Consejos de fábrica, los cuales representan una nueva era en la historia del género humano, en la consciencia de los obreros que se encaminan a formar un Estado comunista sin fronteras que pueda asegurarles los medios de subsistencia.

La economía mundial se reorganiza, así como su convivencia, a través de la creación de los consejos de fábrica los cuales son el primer germen de la liberación para una organización internacional en la que “en el mundo el carbón inglés se funde con el petróleo ruso, el cereal siberiano con el azufre de Sicilia, el arroz de Vercelli con la madera de Estiria... en un organismo único sometido a una administración internacional que gobierna la riqueza del globo en nombre de la humanidad entera” Gramsci (1980:81).

5.2 Lucien Goldmann: La crisis del marxismo y ciencias humanas.

Lucien Goldmann (1913-1970), fue un filósofo, sociólogo, crítico literario, teórico marxista y profesor universitario de nacionalidad francesa y de origen judío-rumano. Aplicó la sociología y el materialismo dialectico como estudio literario.

Goldmann, en su libro *Marxismo y Ciencias Humanas*, en un ensayo de 1964 llamado *Socialismo y humanismo* (y que aparece también en una compilación de Erich Fromm, llamada *Humanismo Socialista*), trata los principales postulados del socialismo científico desarrollados por K. Marx y F. Engels antes de 1917, acerca del papel revolucionario y dictatorial temporal del proletariado, los medios de producción y la planificación centralizada, que luego llegarían a un estadio del cese de la explotación del hombre por el hombre, promoviéndose e implementando de manera no formal sino “auténtica” los valores morales del humanismo burgués capitalista. Estos valores son “universalidad, libertad individual, igualdad, dignidad de la persona humana, derecho de expresarse libremente” Goldmann (1971:224).

En las sociedades capitalistas las clases pobres no pueden en realidad vivir esos valores, sino solo en lo puramente formal como libertades legales (solo quién tiene tiempo y no es explotado, invierte tiempo y dinero en expresar sus ideas públicamente). Entonces era tarea del socialismo implementar esos valores y la dignidad humana a través de la ausencia de clases, las relaciones cualitativas entre las personas, la naturaleza y la racionalidad, llegando al fin de la prehistoria.

Luego de 1917 con la implementación de varios Estados socialistas fue obvia la discordancia entre estos valores en el plano ideológico revolucionario (superestructura) y la realidad sociopolítica socialista (estructura), que los pensadores progresistas siempre denunciaron (lo mismo que hicieron Marx y Engels frente a las ideologías burguesas).

Los análisis teóricos de Marx luego de 1917, al compararlos se obtienen dos rectificaciones, reorientaciones y modificaciones de perspectiva, los cuales son la teoría del fetichismo de la mercancía (que explica la evolución del capitalismo en el siglo XX), y la del empobrecimiento (pauperización) de las clases bajas y medias proletarias (que fue superada debido a la falta de toma de conciencia revolucionaria proletaria).

Lenin, explica y agrega a los análisis de Marx dos ideas importantes las cuales son que la evolución del proletariado conduce a lucha sindical no revolucionaria (tradeunionismo²⁵), y que entre las capas proletarias se encuentra la “aristocracia obrera” reformista (principalmente en el proletariado occidental). La revolución proletaria esperada no sucedió gracias al crecimiento de su nivel de vida, producto de las autorregulaciones del capitalismo. Una evolución no prevista por Marx con nuevos peligros, en la que los obreros no son extremadamente empobrecidos ni

²⁵ Movimiento obrero sindical (de origen inglés) que aspira a la defensa y protección de los intereses y derechos de los trabajadores sin llegar a la violencia revolucionaria.

tienen conciencia para volverse luego revolucionarios. De ello que la lucha entre los sistemas capitalista y socialista se convierta en una lucha por conquistar la conciencia de la clase trabajadora.

La confirmación prevista por Marx sobre el fetichismo de la mercancía, que reduce los valores transindividuales (valores que pertenecen al grupo), reduce su conciencia aumentando el valor cuantitativo y la pasividad conductual a la que eran sometidas las personas por las mercancías (junto con Lukács).

Por su parte el desarrollo de la producción y del mercado terminaron de promover los valores del humanismo burgués occidental, “especialmente los valores de universalidad, igualdad, libertad y tolerancia” (donde este último valor surge de lo religioso frente al carácter ateo y racionalista de la burguesía ascendente), Goldmann (1971:229).

Pero luego en el capitalismo industrial que trajo desigualdades económicas y las jerarquías de las empresas, se terminaron por debilitar estos valores individuales humanistas al no tomarlos en cuenta en la producción sino solamente al ubicarlos en categorías abstractas jurídicas y políticas. El mercado liberal y monopolista, además del fuerte control de los Estados luego de la Primera y Segunda Guerra Mundial, eliminaron estos valores individualistas y la responsabilidad de la mayoría de los individuos en la producción y el mercado, para quedarse sin contenidos autónomos dentro de una enorme pasividad.

Esto supone un peligro para la cultura humanista y la cultura en general, debido al desinterés más allá del consumo y mejoramiento del nivel de vida, lo cual integra a los trabajadores a la sociedad capitalista. La lucha por la conciencia de los individuos se plantea dentro del pensamiento socialista, la cual prevé una sociedad tecnócrata controlada por una minoría que asegura efectivamente un nivel de vida mejor, pero con reducidas posibilidades culturales en un mundo deshumanizado. La

conciencia de los asalariados se encuentra dentro del egoísmo o de ir contra la corriente para salvar la dignidad propia y las históricas conquistas culturales.

Debido a las autorregulaciones del capitalismo, el único programa socialista quizá exitoso sea el del reformismo, el cual acabe por hacer conciencia al trabajador de su derecho de controlar y dirigir las empresas con responsabilidad efectiva, “y la posibilidad de tomar parte activa en el desarrollo de una verdadera cultura humanista” Goldmann (1971:232).

Goldmann, también trata las relaciones del humanismo occidental con la evolución, previsión y la diferencia teórica y práctica de los socialismos y su realidad histórica. El socialismo y comunismo se suponía debían adelantarse a la prehistoria de la humanidad con la supresión de la explotación, las clases sociales, las relaciones cualitativas entre las personas y la naturaleza, la organización racional de la producción, pero no distribuida de manera global y su progreso, y el desarrollo de los valores humanistas que aparecieron junto con la producción para el mercado. Se suponía que aparecería una verdadera libertad y una auténtica comunidad social.

Se esperaba que otro paso en la historia humana fueran las digresiones de las sociedades de tendencia socialista y comunista (específicamente refiriéndose al caso de la ex Unión Soviética), referentes al avance de la racionalidad de las fuerzas productivas, la socialización de los medios de producción, la planificación global y centralizada.

Pero primero el capitalismo ya había afectado los valores humanistas al fijarlos como puras formalidades, degradándolos luego de los movimientos burgueses revolucionarios y progresistas, por un pseudohumanismo, el cual era un subproducto de la pseudocultura oficial, mientras que para el fin del siglo XIX y de

comienzos del siglo XX, el humanismo auténtico tomaba un carácter antiburgués y opositor.

El socialismo debía representar el rescate de los valores tradicionales del humanismo occidental, al darles un contenido auténtico, una realidad integral, despojándolos de su carácter formal, e insertándolos a la comunidad humana junto con las libertades individuales y colectivas.

En la separación entre libertad individual y colectiva, se trata a la primera como un producto muy actual de la segunda, en la que aparece el humanismo individualista como afirmación de la consciencia individual, pero que ahora se encuentra amenazada en la sociedad occidental. El marxismo permitió entender que el desarrollo de estos valores individuales se encontraba ligado al desarrollo del mercado antes de su fase imperialista y capitalista, fase en la que estos valores se vieron truncados y eliminados al quitarle participación activa y responsabilidad en la vida económica a los grupos sociales, anulando este contenido individualista y por lo tanto los valores humanistas. “Ahora bien, el pensamiento de Marx y Engels, como el de los pensadores marxistas que les sucedieron, se situaba, según se ha dicho con frecuencia, en el marco del humanismo occidental, tanto en sus formas cristianas como en sus formas racionalistas y ateas” Goldmann (1971:238).

Estos pensadores se encontraron en un humanismo integral que promueve los valores individualistas y la libertad, aún a sabiendas de la necesidad de periodos transitorios de dictadura, como en la URSS, en donde los valores del humanismo occidental se han visto reducidos, principalmente la libertad de expresión como en los regímenes estalinista²⁶ y el chino.

²⁶ De 1927 a 1953 por Iósif Stalin en la Unión Soviética.

Las divergencias entre el marxismo anterior y posterior a 1917, se explican con la primera revolución comunista en un país no económicamente avanzado sino atrasado en su burguesía, favorecida por la guerra de 1914-1918 y el deseo de paz del campesinado ruso. El poco desarrollo de los valores humanistas se explica por una estructura social atrasada, la eliminación de los trotskistas²⁷ y la falta de tradición democrática. Estos aspectos reforzaron el carácter dictatorial de las sociedades socialistas obstaculizando el desarrollo de los valores humanistas y liberales. El paso de estas sociedades socialistas a una producción y planificación centralizada, dio paso al conformismo y a la integración de las opiniones y normas del grupo.

Pero esto no ocurrió en la experiencia yugoslava que reaccionó contra el estalinismo y conquistó una democracia de autogestión obrera, que permitió la apertura y mantenimiento del mercado, y en consecuencia, de los valores humanistas e individualistas como la libertad de expresión. Golmann termina concluyendo que no importa si se trata de una sociedad capitalista o socialista, en ambas la autogestión obrera es la única vía para el futuro de una cultura humanista.

5.3 Herbert Marcuse: Humanismo socialista

Herbert Marcuse (1898-1979), profesor universitario, filósofo y sociólogo de origen judío de nacionalidad alemana y estadounidense, unió teóricamente el marxismo y el psicoanálisis para realizar una crítica a las sociedades industriales avanzadas. Miembro del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD), también fue parte de la primera generación de teóricos críticos del Instituto para la Investigación Social o Escuela de Frankfurt.

²⁷ Seguidores de León Trotski (1879-1940).

En su ensayo *¿Un humanismo socialista?* inicia tratando el tema de la violencia revolucionaria en boca de Maurice Merleau-Ponty (1908-1961)²⁸, quien trata el tema de la posibilidad de construir una sociedad socialista sin necesidad del terrorismo, ya que humanismo y el mismo son una contradicción. Su conclusión fue que solamente existen dos formas de violencia las cuales son la capitalista y la socialista.

Ambos sistemas sociales se encuentran en un juego de violencia, y entre ellos mismos, pero la del socialismo es el único camino para romper el círculo vicioso del terror en solidaridad para hacer una realidad de la ideología y los valores del humanismo. El ser humanista pero no socialista significa ponerse fuera del conflicto, sabiendo que el mismo puede convertirse en una máquina bélica.

En la actualidad ninguna postura puede aplicar la solución, pero es claro el problema de que hay personas esclavizadas que deben conquistar su liberación. La misión de los marxistas y de los intelectuales libres consiste en aumentar la consciencia “del mundo y de sí mismos”, pensando por sí mismos sin adoctrinamiento (tanto comunista como anticomunista).

La desestalinización de la Unión Soviética aún no parece promover los valores humanistas y menos en sus acuerdos con Occidente quien también ofrece la misma situación. Ambas sociedades capitalista y comunista en su desarrollo posbélico histórico apuntan a la necesidad de revisar el humanismo socialista, y desde nuevas perspectivas debido al desarrollo de la capacidad técnica y la productividad en las mismas. “En la concepción marxista, el socialismo es un humanismo en la medida en que organiza la división social del trabajo, el “reino de la necesidad”, para que los hombres puedan satisfacer sus necesidades sociales e individuales sin recurrir a la explotación y con un mínimo de trabajo y sacrificio” Marcuse (1984:126).

²⁸*Humanismo y terror: ensayo sobre el problema comunista* (1947). Filósofo francés estructuralista y fenomenólogo.

Organizando el reino de la necesidad el ser humano podría ser realmente libre en una sociedad cualitativamente nueva en la que florecerían las relaciones auténticamente humanas. Por eso es una necesidad vital del proletariado revolucionar estas relaciones humanas, en las que el socialismo humanista es una necesidad y un objetivo histórico dentro de la sociedad capitalista.

La base de la sociedad humana no se interesa en la explotación sino en la trascendencia de su existencia inhumana no satisfecha, siendo la misma negación de la libertad que deben conquistar y al hacerlo, por lo tanto, la libertad de la especie humana. El humanismo socialista no surge necesariamente como un valor moral, sino como una necesidad dialéctica en la práctica económica y política, desde la existencia y el interés del proletariado con conciencia de la base de la cultura material, en la sociedad industrial.

Este desarrollo histórico ha sido “superado” en el devenir de las sociedades industriales avanzadas que al autorregularse en su productividad y poder parecen haber no resuelto esta serie de contradicciones. El progreso técnico parece evitar a toda costa la abolición del trabajo, pero sin la pacificación. El aparato reprime desde el tiempo de ocio, la Guerra Fría, la tecnología, el miedo, el hastío, entre otros, para atenuar la lucha que busca que los seres humanos sean fines en sí mismos. La lógica interna de la condición de las clases trabajadoras, “según la cual eran agentes históricos del humanismo socialista, ya no les pertenece. Se ha disuelto la identidad objetiva entre socialismo y humanismo.” (...) “La premisa para la liberación del contenido humanista del socialismo consistiría en un cambio radical en la orientación del progreso técnico, en una reconstrucción total del aparato técnico. Ésta es hoy la idea histórica del humanismo” Marcuse (1984:128).

La imagen clásica del humanismo que aún conservaron los primeros escritos de Marx, ha sido superada por la historia del desarrollo de las sociedades antes que la realización del individuo en el reino de la libertad. Esta era una idea divorciada de

lo material que es la producción y el consumo masivos. Marx más que hablar de la libertad trató las condiciones de la liberación, pero al final resultó ser también una visión muy optimista al subestimar la conducción tecnológica de la libertad, las relaciones satisfacción-represión y la personalidad. El humanismo socialista, luego de estas innovaciones, ya no puede definirse en términos individuales y personales.

Para superar esto se necesitaría que las personas se realizaran en su trabajo, haciéndolo atractivo, un juego, pero el mismo Marx negó esto. Sin embargo reconoció el carácter ideológico de un humanismo metafísico, que podía superarse con la organización racional del trabajo en el que conquistara su propia libertad más allá de la sola necesidad. Pero incluso en las sociedades de tipo socialista tanto como las capitalistas, luego de la industrialización avanzada, ha resultado mucho tiempo de ocio, pero este no se tornó liberador sino represor en sí mismo.

La identificación entre humanismo y socialismo ya no se puede basar en los valores del humanismo tradicional. De igual forma es importante identificar las diferencias entre los humanismos capitalistas y socialistas, donde en el primero la lucha por esos valores liberales (libertad de expresión, reunión e igualdad ante la ley), aún permanecen negadas; en el segundo la dicotomía entre los derechos individuales y de los trabajadores provoca la represión del régimen, donde las clases trabajadoras revolucionarias ya no son las mismas debido a que no buscan la solidaridad socialista internacional. “La sociedad industrial avanzada puede dedicar atención a los valores humanistas mientras continúa marchando en pos de metas inhumanas: promueve la cultura y las personalidades junto con las penurias, la injusticia, el armamento nuclear, el adoctrinamiento social y la productividad autoimpulsora” Marcuse (1984:131).

Las aptitudes que se mantienen en beneficio de la dominación son técnicas, las cuales evolucionan con el mismo progreso técnico y por lo tanto de la explotación. Pero mientras exista represión en forma de pobreza, control de la natalidad,

comunicación de masas, controles sociales, entre otros, el humanismo continuará como una subversión revolucionaria. Conquistar la libertad humana consiste en alcanzarla dentro de la sociedad misma.

Las sociedades industrializadas actuales funcionan como un aparato político totalitario de control que dirige no solo la producción y distribución sino también el tiempo de trabajo y ocio de las personas como un nivel mental interiorizado. Para la liberación primero es necesario conquistar el mundo técnico del trabajo, reconstruyendo racionalmente ese aparato de producción planificada, consumo y distribución, convirtiendo el trabajo humano en digno. El desarrollo y la opulencia exagerada del capitalismo parecen ser el fracaso mismo del humanismo que su atraso.

Frente a un aparato totalitario aun cuando aparente democracia, las posibilidades de reconstruir el humanismo disminuyen. La posibilidad humanista del socialismo no se asienta objetivamente ni sobre la socialización de los medios de producción, ni sobre el sometimiento de estos al control de los productores inmediatos, “—si bien ambos son requisitos indispensables— sino más exactamente sobre la existencia, previa a estos cambios, de clases sociales cuya vida sea la negación misma de la humanidad, y cuyas consciencia y práctica estén determinadas por la necesidad de abolir esta condición” Marcuse (1984:132).

Son necesarios cambios radicales en el conjunto de la sociedad, tanto como del progreso técnico que se manifiesta como progreso político de dominación que suprime las alternativas. Esta supresión ya no es terrorista sino democrática e incluso satisfactoria, al hacer que la norma que los individuos se imponen a sí mismos parezca una autonomía individual. Esto pacifica la lucha entre sociedad e individuo. La competencia por el lucro, el poder, el trabajo y hasta por la diversión, continúan haciendo que aumente la productividad del conjunto, haciendo que mejore el nivel de vida al perfeccionar la explotación del trabajo, la cual también

anula las diferencias entre socialismo y capitalismo (que el mismo socialismo no puede denunciar).

La negación de lo humano se encuentra en muchos de los logros que aseguran una vida mejor a la población, pero que se manifiesta como la pérdida de la intimidad, el aislamiento, el derroche y la pérdida de la conciencia de tal situación. La necesidad de la liberación continúa existiendo luego de trascender a una sola clase social específica, como una necesidad vital. “El proletariado que debía convalidar la ecuación de socialismo y humanismo perteneció a una etapa superada del desarrollo de la sociedad industrial” Marcuse (1984:134).

5.4 Erich Fromm: Psicoanálisis humanista y el concepto de hombre en Marx.

Erich Seligmann Fromm (1900-1980), fue un psicoanalista revisionista, psicólogo clínico, psicólogo social, filósofo, profesor universitario y escritor de origen judío nacido en Alemania. Fue miembro inicial del Instituto de Investigación Social de la Universidad de Fráncfort o Escuela de Fráncfort. Fromm es conocido por sus influencias sobre el psicoanálisis freudiano y el marxismo humanista.

Fromm, compiló en 1965 un libro llamado *Humanismo Socialista* en el que reúne 36 ensayos de muy diversos pensadores como Herbert Marcuse, Lucien Golgmann, Adam Schaff, Ernst Bloch, Bertrand Russell, entre muchos otros, acerca de cuestiones como el humanismo, la libertad, la alienación, la práctica política, el capitalismo y el comunismo.

En este libro Fromm incluye un ensayo de su autoría llamado *La aplicación del psicoanálisis humanista a la teoría de Marx*, en el cual trata el problema central del carácter social y la descripción del carácter freudiano aplicado a una psicología social. Este ensayo inicia con la frase: “El marxismo es un humanismo y su objetivo

consiste en el pleno desarrollo de las potencialidades del hombre” (Fromm, 1984:249).

Fromm describe la tarea de un Marx preocupado que intenta tratar con un ser humano concreto, no ideal, ni reducido al economicismo mecanicista, en una condición mutilada en la sociedad industrial. Marx usó algunos conceptos psicológicos pero de manera alejada ya que no existía una psicología dinámica que pudiese aplicar (como el psicoanálisis freudiano). Este último, aún con necesidad de muchas revisiones, trata las fuerzas psíquicas, pero para ser aplicado al marxismo debe ser una psicología social que entienda su evolución histórica y sus necesidades. Ambos, marxismo y psicoanálisis, parecían incompatibles y muchos intelectuales de ambos bandos se ignoraron. Pero luego renace el humanismo marxista en pensadores principalmente de países socialistas pequeños, quienes desarrollaron una plena consciencia de los problemas de identidad del ser humano y del objetivo de sus vidas, desde la teoría marxista.

Luego los psicoanalistas reevaluaron la teoría de la libido, lo que llevó a muchos marxistas y humanistas a plantear una nueva psicología dinámica que tiene por centro al ser humano. Fromm describe a continuación los principales problemas de un psicoanálisis humanista en base a sus escritos anteriores, ya que aparte del trabajo de Wilhelm Reich y Jean Paul Sartre los antecedentes son escasos.

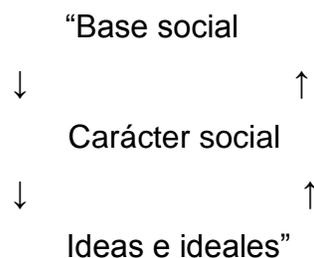
El problema central de un psicoanálisis humanista es el concepto de *carácter social*, el cual se refiere a las tendencias y estructuras mentales (energía psíquica), en común de un grupo compuesto por una misma clase social con una forma determinada de producción y estratificación. Esta energía es utilizada de cierta forma para que la sociedad funcione y mantenga el sistema de clases. Las personas deben querer hacer lo que hacen para que no se sientan explotadas y logren sostener el capital. “El capitalismo solo funciona con hombres ávidos por trabajar, disciplinados y puntuales, cuyo mayor interés consiste en el lucro monetario, y cuyo

principio fundamental en la vida consiste en el beneficio económico que deriva de la producción y el cambio” Fromm (1984:253).

El deseo de gastar y consumir excesivos reforzados por los medios de comunicación, el sistema educativo, la religión, literatura y los métodos familiares de crianza van moldeando la energía humana para que sea aprovechada en el proceso social.

Las principales tendencias del carácter social son asimilar cosas y socializar con personas (relación naturaleza-hombre), que dependen de su misma estructura social. Fromm enumera algunas herramientas que puede aportar el concepto psicoanalítico-marxista de *carácter social* para describir las problemáticas sociales. El primero trata sobre los mecanismos de lealtad que la sociedad utiliza para que las personas hagan lo que “deben” hacer, e incluso se sientan satisfechas con lo que les perjudica.

El segundo punto trata sobre las relaciones entre la base material de una sociedad y la superestructura ideológica. Fromm expone que las relaciones entre estos aspectos son dinámicas al crear el carácter social como intermediario, donde no únicamente la base social se refleja en el aparato ideológico, sino que este último también influye en la base social, pero de manera indirecta, en una relación que expone en el siguiente esquema:



(Fromm, 1984: 255).

El tercer punto trata sobre la energía humana la cual es utilizada como cualquier otra forma de materia prima muy maleable (fuerza de trabajo mental y mecánica).

El cuarto punto es sobre el ser humano mutilado que aun cuando se sienta satisfecho conscientemente de su trabajo, inconscientemente busca resolver el problema de su existencia inhumana que lo impulsa a cambiar históricamente estas mismas fuerzas sociales que lo mutilan.

El quinto punto trata los distintos tipos de carácter social, dependiendo de una organización social, dada como un campesino, un alemán de clase media baja de inicios del siglo XX, un obrero industrial, entre otros.

El sexto, la aplicación del carácter social a futuro sobre dos formas de organización distintas como lo es el capitalismo y el comunismo de los siglos XIX y XX. En ambos se impone un carácter consumista (*homo consumens*), el aburrimiento, pasividad, vacío existencial, angustia, soledad, ansiedad, impotencia, manipulación y la voracidad por necesidades artificiales. “El carácter del *homo consumens* en sus formas más extremas constituye un conocidísimo fenómeno psicopatológico. Se encuentra en muchos casos en personas deprimidas o angustiadas que se refugian en la sobrealimentación, las compras exageradas, o el alcoholismo para compensar la depresión y angustia ocultas” Fromm (1984:258).

Este carácter social consumista se está convirtiendo en la fuerza mental predominante, la cual confunde los apetitos satisfechos en emoción, alegría, felicidad y vitalidad. Esta búsqueda frenética de complacencia y comodidad material son un producto de la sociedad industrial contemporánea.

El espíritu del marxismo en cambio busca que el hombre sea mucho y no que tenga mucho, liberando a las personas de los apetitos materiales y de la esclavitud de su

codicia, las cuales nublan la búsqueda de sus dimensiones humanas, el consumo óptimo (fuera del máximo), y el control de la avidez de las clases en riqueza extrema.

En la actualidad la riqueza material del capitalismo sobrecogió a muchos países socialistas y comunistas, ya que su victoria se identificó con la competencia triunfante del capitalismo al tener como prioridad su industrialización acelerada estatal en vez de enfocarse en el desarrollo de las relaciones humanas.

El desarrollo de la producción económica ha sido “alentada por el hecho de que el comunismo soviético, al aceptar una versión grosera del “materialismo” de Marx, perdió contacto, lo mismo que los países capitalistas, con la tradición espiritual humanista que tuvo en Marx a uno de sus más destacados representantes” Fromm (1984:259).

El consumo óptimo puede transformarse fácilmente en consumo máximo, por lo que la tarea de los economistas, psicólogos, filósofos y académicos socialistas consiste en hacer ver y diferenciar las necesidades genuinas que aumentan la vitalidad y la sensibilidad de las personas. Una vez resueltas las necesidades de consumo individuales la producción debe dirigirse hacia el consumo social cultural como las bibliotecas, escuelas, parques, teatros, hospitales, transportes, entre otros. Producción para la vida y aumento de las capacidades de los seres humanos.

El séptimo y punto final trata sobre la aplicación de mediciones empíricas para describir el carácter social y sus síndromes dentro de una determinada clase. Estos estudios se realizaron a través de encuestas de cuestionario abierto de significados no intencionales. Estos pueden medir fuerzas psíquicas como el racismo, belicismo, pacifismo, la admiración al poder y la autoridad rígida. Este test proyectivo se aplicó por primera vez en el Instituto de Investigación Social de la Universidad de Francfort en 1931, en la Universidad de Columbia y en una pequeña aldea mexicana.

Estos estudios ponían énfasis en la estratificación y forma de producción en la que participaban las personas, con muestras de menos de mil personas, las cuales producen rasgos de carácter social específicos, sus síndromes, el grado de represión individual, el control y la censura de los impulsos liberadores, el nivel de pensamiento consciente, la agresividad, subordinación, rebeldía, hastío y la soledad.

La medición del inconsciente social posee varios aspectos marxistas y hegelianos a discutir, así como de varias categorías psicoanalíticas como la ilusión o represión de libertad de expresión y de pensamiento, la represión al amor a la vida, la consciencia como fenómeno social, la represión y la falsa consciencia determinados dentro de una clase, los filtros sociales que se emplean en el lenguaje, la lógica, los tabúes sociales, las racionalizaciones ideológicas, y la “afirmación de Marx acerca de que la existencia social determina la consciencia” Fromm (1984:263).

Fromm, diferencia el psicoanálisis freudiano dogmático y el de orientación marxista, a través de la explicación del carácter no solo como fruto de la represión incestuosa y el miedo a la castración, sino principalmente como miedo al aislamiento social, el sentirse desubicado y el rechazo social como miedo a la ausencia total de vinculación con el mundo exterior.

Este autor continúa afirmando que el análisis marxista de los medios de producción y las fuerzas económicas, se quedan cortos al interpretar las tendencias sociales y pasionales, así como las necesidades humanas versus sus modos de represión. Las revoluciones sociales no son únicamente originadas por cambios en la forma de producción sino también como la liberación de la represión humana, el problema de la naturaleza y esencia del hombre (de la cual Marx no discutió por ser términos abstractos, metafísicos y ahistóricos). Pero estas se encuentran en contradicción entre la naturaleza que tiene que transformar y trabajar para sobrevivir, y la trascendencia de esa misma naturaleza por obra de sus facultades.

También parece escasa la interpretación sobre la situación de encontrar una respuesta a la contradicción de una existencia arrojada al mundo independientemente de la voluntad, la búsqueda de una nueva unidad entre el ser humano y la naturaleza para resolver esa contradicción regresando a una etapa animal, esclavizándose o siendo esclavizador, convirtiéndose en cosa, o finalmente buscando su liberación en el desarrollo de todas sus posibilidades.

El marxismo como una interpretación ecléctica no es determinista ni indeterminista, sino fundado en las posibilidades históricas reales que pueden determinar a las personas por sus circunstancias sociales, pero que pueden decidir de manera consciente asentados en sus libertades las cuales están más allá de la conciencia de sus necesidades. Un término no analizado, pero el cual Fromm tiene presente como de mucha importancia, es el de la experiencia de la alienación, sus diversos grados, las condiciones sociales que tienden a incrementarla o a reducirla, y su relación con la depresión, el narcisismo, la idolatría y el fanatismo.

Otra de las principales obras de Fromm para entender su postura humanista dentro del marxismo es su libro *Marx y su concepto del hombre*. En este texto intenta rescatar la figura de Karl Marx y del marxismo de las falsificaciones a las que han sido sometidas principalmente en los Estados Unidos y las referencias sin consulta profunda. Sin embargo, Fromm expone que inicia un creciente interés por sus *Manuscritos económico-filosóficos* en Francia y Alemania (principalmente por teólogos protestantes, sacerdotes católicos y filósofos socialistas), así como también en EUA. Existe una bibliografía orientadora y desorientadora sobre Marx, por lo que en la actualidad es posible proponer algunas obras que no malentienden su materialismo con un reduccionismo economicista, ni su crítica a la religión como la negación de todos los valores morales.

El socialismo muchas veces parece mostrarse popularmente como una fuerte burocracia estatal que uniforma en una aparente igualdad donde se pierde la libertad. En esta sociedad se está materialmente satisfecho, pero se pierde la individualidad ante un modelo socioeconómico antiespiritualista, uniforme y de subordinación. Muy contrario a esto “El fin de Marx era la emancipación espiritual del hombre, su liberación de las cadenas del determinismo económico, su restitución a su totalidad humana, el encuentro de una unidad y armonía con sus semejantes y con la naturaleza”, “tendió a la plena realización del individualismo, el mismo fin que ha guiado al pensamiento occidental desde el Renacimiento y la Reforma hasta el siglo XIX” Fromm (1962:15).

La imagen deformada de Marx y del marxismo, describe en realidad al capitalismo, el cual promueve el deseo de ganancias materiales, la vida del consumo regulado y manipulado (incluso del Estado), la conformidad y la amenaza de convertir al ser humano en una mercancía.

Se ataca al socialismo por su falta de realismo lo cual al final son racionalizaciones llevadas a cabo por personas que aseguran que el capitalismo pertenece a la naturaleza humana, siendo muy superior al socialismo debido a su incompatibilidad. Estas interpretaciones son falsas. Lo que se intenta demostrar es que las necesidades económicas liberadas eran la preocupación principal de Marx; lo plenamente humano se encuentra en su emancipación fuera de esa presión. También en la superación de la enajenación y la capacidad de recuperar las relaciones plenas entre el ser humano con la naturaleza.

Las razones de la falsificación del marxismo se deben a la ignorancia y la opinión sin examen de sus obras ya que fueron traducidas al inglés hasta la versión inglesa de 1959; por la imagen que Occidente tiene de los comunistas soviéticos que aún ven a Marx en Rusia, país en el cual parece no haber valores humanistas (así como en otros países de tendencia dictatorial socialista); por entender el materialismo

económico como un hedonismo consumista; y por la influencia de los diferentes socialistas anticomunistas y reformistas. Se piensa que el socialismo es solamente una forma de capitalismo de Estado en la que la clase trabajadora ha alcanzado un mejor nivel, sin ser humanamente distinta.

Todas estas son razones tanto racionalizadas como irracionales, que llevaron a apreciar la Rusia Soviética como el mismo Mal, y a los comunistas como el Diablo. Esto se debe principalmente al terror estalinista y su inhumanidad, pero que no despiertan la misma reprobación e indignación que las acciones de Francia en Argelia, Trujillo en Santo Domingo y Franco en España. “Todo esto nos hace pensar si la indignación contra Rusia se origina realmente en sentimientos morales y humanitarios o, más bien, en el hecho de que un sistema que no reconoce la propiedad privada es considerado inhumano y amenazador” Fromm (1962:19).

El mayor malentendido acerca de las concepciones de Marx es la interpretación del materialismo histórico el cual se debe superar al entenderlo como un deseo de obtener ganancias, sino como una disputa para interpretar la realidad elemental del universo entre el idealismo y materialismo filosóficos. Marx era materialista ontológico y se opuso a otros tipos de materialismos también progresistas de tipo científico por ser burgueses y mecanicistas (un materialismo abstracto). El materialismo de Marx se oponía a Hegel (idealismo alemán), porque este no se refería a la vida económica y social humana, ni a su organización como influencia directa en el pensamiento de las personas, en el hombre de carne y hueso no representado por el espíritu en abstracto. La filosofía de la historia de Hegel basada en un “espíritu humano abstracto” era para Marx ajena a la producción y los modos de vida materiales que se transforman a través de la práctica y actividad humana (praxis). Marx se alejó tanto del materialismo burgués como del idealismo hegeliano, por lo que su filosofía no se centró en el idealismo ni en el materialismo puro, sino en su síntesis humanista.

Las ideas erróneas acerca del materialismo surgen entre una disyuntiva objetivo-subjetiva de atribuirle a la actividad humana únicamente el deseo económico, como una psicología de impulsos condicionados desde la producción. A diferencia el materialismo de Marx contiene una visión antropológica de la historia ya que son los seres humanos los actores de la misma, son su substancia. Esto en contraposición a muchos intelectuales y escritores burgueses que aseguran que la naturaleza humana pertenece al capitalismo.

Fromm a través de la aplicación de un psicoanálisis revisionista (freudomarxista) interpreta el pensamiento temprano y la crítica de Marx como una explicación acerca de los impulsos humanos al agregar el impulso de obtener ganancias como otra constante psíquica promovida por el capitalismo. Por el contrario este deseo dejaría de ser dominante en el socialismo al promover la emancipación humana y la libertad.

La historia es la existencia de humanos vivientes que se diferencian de los animales en que producen sus propios medios de vida, su propia autocreación en el proceso de la naturaleza que ahora transforma a través de los organismos de producción y el trabajo. “El trabajo es el factor que constituye la mediación entre el hombre y la naturaleza; el trabajo es el esfuerzo del hombre por regular su metabolismo con la naturaleza” Fromm (1962:28).

Según Marx la producción del ser humano y las relaciones de propiedad son las que determinan su conciencia (sus ideas políticas, ideológicas, artísticas, religiosas, entre otras, resumidas en el concepto de superestructura), independientemente de su voluntad. Esto produce un antagonismo social e individual, que al volverse consciente de las relaciones burguesas de producción llevan al desarrollo de una revolución social. Luego al producir un cambio histórico en los medios de producción materiales, se da el último paso para el surgimiento del inicio una nueva historia

humana, la cual se encontraba en la prehistoria debido a la lucha y las ideas falsas de los mismos con la naturaleza, y los antagonismos sociales.

Respecto al problema de la consciencia humana, esta se encuentra determinada por el ser social y no al revés como lo planteó Marx en *La Ideología Alemana*. Lo relacionado con la consciencia como la producción de representaciones espirituales, la política, leyes, moral, religión, entre otras, alguna vez se encontraron entrelazadas con la actividad material, relación que ahora se encuentra invertida. Fromm interpreta la consciencia como puras racionalizaciones pues los actos de las personas se encuentran determinados inconscientemente en la estructura social, la cual la determina para conocer algunos hechos y otros no. La consciencia también es un producto social dado a través del uso del lenguaje.

Según Marx en Fromm (1962:33), “La consciencia, por tanto, es ya de antemano un producto social, y lo seguirá siendo mientras existan seres humanos. La consciencia es, ante todo, naturalmente, consciencia del mundo inmediato y sensible que nos rodea y consciencia de los nexos limitados con otras personas y cosas, fuera del individuo consciente de sí mismo; y es, al mismo tiempo, consciencia de la naturaleza.”

Esto se refiere únicamente a la consciencia y no a otras tendencias como los ideales los cuales también son reales. Pero debido a que el pensamiento consciente es poco, las personas no se fijan en sus verdaderas necesidades y los ideales que parten de las mismas. Se piensa que Marx rechaza las ideas y su influencia en la evolución humana, pero no es en general sino contra las que promueven el aparato que niega su realidad social. Por ello se interpretó a Marx como alguien que veía las ideas del ser humano como un sujeto pasivo en la historia humana. Al final Marx puede concebir la consciencia y las ideas únicamente como prácticas revolucionarias.

La práctica revolucionaria lleva al problema del uso de la fuerza para la toma del poder político, lo cual indigna a muchas democracias occidentales que llegaron a ser democráticas a través de revoluciones como la inglesa, francesa y norteamericana. La idea de revolución política ha sido la idea de la sociedad burguesa durante los últimos trescientos años, por lo que no es una idea absolutamente marxista.

Cualquier forma de gobierno democrático hace uso de la fuerza de las mayorías contra una minoría, así como del uso de la fuerza por países en guerra, por lo que la única posición válida va desde el pacifismo que no la utiliza o únicamente para la defensa.

La idea de Marx de una revolución violenta corresponde a la tradición de la clase media, la cual es transitoria como un último empujón de un cambio de producción previo y nunca como una actividad permanente en la transformación de una sociedad.

Al referirse a la naturaleza humana en Marx, Fromm expone que no se trata de un relativismo sociológico que lo determina, sino que también hay un elemento psicológico en el mismo. En la sociedad de Marx el utilitarismo se encontraba en desarrollo, a lo que este replica que la idea de hombre depende de cada época condicionada históricamente. Es una naturaleza humana condicionada en cada periodo histórico y cultura. Pero también existe una naturaleza humana en general que corresponde a los dos principales impulsos y apetitos como el hambre y otros relativos que surgen según el período de producción, y que en el capitalismo es la necesidad del dinero. La potencialidad del ser humano se encuentra dada, pero varía y se desarrolla en la historia, con sus transformaciones que el mismo autorea con el trabajo y la producción. Se autorealiza como un producto histórico.

La influencia de la dialéctica de Hegel en Marx aparece en su concepción de la actividad humana en la disyuntiva entre esencia y existencia, en la cual al reconocerse el ser humano como parte activa del mundo material, este toma conciencia de sí mismo para realizarse en el mundo a través de sus acciones, apropiándose. La transición de una existencia a otra es el común de las cosas y del hombre, intentando volver a sí misma lo que constituye su esencia como unidad en el cambio. El pensamiento de Hegel aporta el concepto de potencialidad dialéctica la cual es un proceso de movimiento activo. Goethe²⁹ se dio cuenta de esto también al tratar sobre la productividad humana. En *Fausto* muestra que solo cuando se es productivo se encuentra sentido a la vida fuera de la codicia. Hegel elabora la teoría de que el hombre no es pasivo, sino que se relaciona activamente con el mundo al hacerlo suyo productivamente y desarrollar sus potencialidades. Para Marx de igual forma el hombre es acción y movimiento productivo al desarrollar su concepción del amor en general y al describir las relaciones de dominio de los hombres hacia las mujeres. También en sus relaciones con la naturaleza se puede demostrar qué tan humanizados se encuentran los hombres. Para entender la actividad desde la concepción marxista se debe entender las relaciones sujeto-objeto que se dan a través de sus sentidos.

El comunismo al significar la abolición de la propiedad privada capitalista de los medios de producción (nunca de los objetos de uso personal), y la superación de la autoenajenación, se apropia de lo que hay de humano en el mismo y la naturaleza. “El comunismo, como naturalismo plenamente desarrollado, es un humanismo y, como humanismo plenamente desarrollado, es un naturalismo. Es la resolución definitiva del antagonismo entre el hombre y la naturaleza y entre el hombre y el hombre” Fromm (1962:45).

²⁹ Wolfgang von Goethe (1749-1832), escritor y científico romántico alemán.

La relación activa con el mundo es llamada por Marx “vida productiva”. Esta es pura actividad vital libre y consciente humana. De su actividad productiva surge un nuevo concepto de pobreza y riqueza fuera de la economía política, en la que ambos se necesitan uno al otro. La dialéctica de lo subjetivo-objetivo, material-espiritual, actividad-pasividad, dejan de existir a través de los medios prácticos del hombre, lo cual no es únicamente un problema sobre su conocimiento teórico. Del sentido de la propiedad privada surge el problema del tener y ser, el cual hace parecer que solamente algo existe cuando se tiene y se posee para utilizarlo. Los sentidos han sido enajenados por el único sentido de tener.

El capitalismo, por su parte, aporta una moral de la austeridad para mantener el propio capital, el cual aumenta en cuanto más se enajena el ser que se priva de lo humano para obtener dinero y riquezas. El fin de la sociedad que produce muchas cosas útiles también produce demasiados hombres inútiles. Las diferentes contradicciones entre opulencia y pobreza son una equivalencia al entender que el fin de la sociedad es la producción y el consumo máximo (fuera del necesario para superar la pobreza).

El ser humano no podrá ser libre e independiente mientras no auto-cree su propia vida, pero al no poseer los medios ni la propiedad privada depende de otros. Debe afirmar su individualidad en todas sus relaciones con el mundo para ser libre. “Para Marx, el fin del socialismo era la emancipación del hombre (...), que era lo mismo que su autorrealización en el proceso de la relación y la unidad productiva con el hombre y la naturaleza” Fromm (1962:49).

El comunismo soviético sería expresado como un comunismo vulgar por Marx, como describió el de su tiempo. El papel del trabajador pasa a todos los hombres y la propiedad privada pasa a ser general. Este comunismo niega la personalidad del hombre, alienta la envidia universal hacia cualquier forma de propiedad individual más rica, solo es una comunidad de igualdad de salarios.

Para Marx el trabajo y el capital no eran solamente categorías económicas sino antropológicas de tipo humanista. El trabajo es un proceso de autocreación del hombre, una actividad que no puede ser una mercancía. El socialismo tiene como fin la abolición del trabajo enajenado. El trabajo es un intercambio de materia con la naturaleza, a través del cual también cambia su propia naturaleza desarrollando sus potencialidades. El trabajo humano también es trabajo mental pues utiliza proyecciones antes de desarrollar muchas de sus obras. Es en el trabajo donde el hombre se vuelve él mismo y que al utilizar energía humana también puede representar gozo. Pero en el capitalismo no solo existe injusticia en la distribución de la riqueza, sino que también enajena el trabajo en uno sin sentido, pues no expresa su individualidad y mantiene una única ocupación durante toda su vida. Es necesario acabar con la especialización del trabajo, la cual en el comunismo estará mejor organizada con espacio y tiempo para muchas otras actividades. “El tema central de Marx es la transformación del trabajo sin sentido, enajenado, en un trabajo productivo, libre, no el mejor pago de un trabajo enajenado por un capitalismo privado o un capitalismo “abstracto” de Estado” Fromm (1962:54).

Respecto de la enajenación, Fromm afirma que es la negación y el extrañamiento de la productividad históricamente condicionada. Por el contrario, el socialismo es su emancipación y la autorrealización del ser humano. Este concepto se parece mucho al concepto judío de idolatría, en el cual una persona adora a las cosas que ella misma ha creado, atribuyéndoles propiedades que no poseen y empobreciéndose ante las mismas. La enajenación es vivir el mundo de forma pasiva, el experimentarse como un sujeto separado de los objetos que percibe.

Existen diferentes formas de enajenación, una es en el lenguaje cuando se utilizan las palabras sustituyéndola de su experiencia vivida respectiva. Muchos pensadores

de los siglos XVIII y XIX, como Goethe, Hegel, Marx, Schiller³⁰, Fichte³¹ e incluso el existencialismo de Kierkegaard³², es una crítica a esta deshumanización del lenguaje en la sociedad industrial.

Hegel fue el primer pensador en utilizar el concepto de enajenación en su filosofía de la historia, como parte de la misma al no realizar el espíritu su idea al objetivarse. Esto significa, tanto como para Marx, que hay una separación entre la existencia y esencia del ser humano, lo que constituye su enajenación al no ser lo que potencialmente debería ser. “Para Marx, el proceso de la enajenación se expresa en el trabajo y en la división del trabajo. (...) Pero, a medida que la propiedad privada y la división del trabajo se desarrollan, el trabajo pierde su carácter de expresión de las facultades del hombre; el trabajo y sus productos asumen una existencia separada del hombre, su voluntad y su planeación” Fromm (1962:58).

Para Marx el producto de su trabajo se opone a él mismo como algo ajeno fuera de su naturaleza como trabajador negándose en el mismo, molestándole e incomodándole. Esta relación también se extiende a su mundo sensorial externo que ahora es hostil en un capitalismo que enajena sus facultades creadoras y convierte al producto de su trabajo en algo fuera del mismo. Esto no quiere decir que a Marx únicamente le preocupa la igualación del ingreso del trabajador y el capitalista sino la liberación de los hombres y mujeres de un trabajo que les convierte en cosas y en esclavos de las mismas, acabando con su individualidad.

Marx afirma que en el trabajo no enajenado se realiza la especie humana, como afirmaban muchos pensadores de la Ilustración acerca de que cada individuo representa la universalidad humana. En el trabajo activo construye su mundo el cual le es arrebatado en el trabajo enajenado, así también su vida como especie ya que se le arrebató la misma naturaleza. Se vuelve un medio y no un fin en sí mismo. La

³⁰ Friedrich Schiller (1759-1805), fue un dramaturgo y filósofo alemán del clasicismo de Weimar.

³¹ Johann Gottlieb Fichte (1762- 1814), filósofo alemán poskantiano y representante del idealismo alemán.

³² Søren Kierkegaard (1813-1855), filósofo y teólogo danés, considerado el padre del existencialismo.

clase trabajadora en el capitalismo es la más enajenada. El trabajador se convierte en cosa ante el capital. La emancipación de los trabajadores es necesaria ya que significa la emancipación de la humanidad al restituir su actividad enajenada.

El fetichismo de la mercancía en *El Capital* de Marx se trata del producto enajenado del trabajo de las personas que convierte las relaciones humanas en meras mercancías en la producción capitalista. El obrero existe para ser explotado, en una máquina en que el producto de su trabajo le esclaviza. Esta enajenación es peor a la de la época artesanal, en la manufactura y la fábrica actual el hombre es solo un complemento vivo de las máquinas. “Es de la mayor importancia para la comprensión de Marx advertir como el concepto de la enajenación era y siguió siendo el punto central del pensamiento del joven Marx, que escribió los *Manuscritos económico-filosóficos*, y del “viejo” Marx que escribió *El capital*” Fromm (1962:62).

La invalidación del trabajador en la propiedad privada como capital que alquila trabajo enajenado es su resultado mismo. Las circunstancias sociales se adueñan del hombre siendo creadas por el mismo. El ser humano se ha enajenado al convertirse en esclavo de las cosas y sus circunstancias; además de creer que se ha convertido en el amo de la naturaleza. Es solo un complemento agregado a la maquinaria de un trabajo que paraliza sus propias facultades.

Otra de las consecuencias de la enajenación del hombre es que también se enajena de sus semejantes, de su vida con los otros, de su “ser” como especie y de su espiritualidad. Se convierte en un simple medio para su existencia individual, enajenado incluso de su propio cuerpo. Se relaciona esto con el concepto kantiano del hombre como fin en sí mismo y no como un medio (lo cual también ocurrió en los totalitarismos comunistas que hicieron un fin de la clase social, el Estado y la nación). La enajenación del trabajo afecta los valores económicos y morales pervirtiéndolos fuera de la consciencia y la virtud. Marx previó el cambio de las necesidades humanas en el capitalismo las cuales surgen no para potenciarlo sino

para obligarlo a un nuevo sacrificio, haciéndolo dependiente del placer de nuevos productos. La necesidad de dinero, y en grandes cantidades, es una de las necesidades creadas por la economía capitalista. Las necesidades humanas se vuelven burdas debido a la búsqueda de la movilización del capital y las relaciones cuantitativas que buscan el mero placer. Este hombre se encuentra deshumanizado, es solo mercancía con conciencia de sí que busca consumir el mundo al utilizarlo.

El único error histórico de Marx al interpretar la enajenación fue el no haber pensado que aparte de la clase trabajadora habría de enajenarse la mayoría de la población en el capitalismo, especialmente los hombres fuera de las fábricas y que trabajan con símbolos humanos, el burócrata que vende su personalidad y “hasta la sonrisa” en la empresa y el Estado. Pero respecto al consumo tanto trabajadores manuales como ejecutivos son iguales, buscan lo nuevo, adoran lo que producen aun cuando sea a través del trabajo enajenado y que los convierte en mercancía humana. La humanidad se siente ansiosa ante la incertidumbre de las ciegas acciones de las burocracias y del poder de las cosas que ha creado.

La idea de socialismo en Marx, que se busca aclarar, se basa en la exposición de que el fin del ser humano no es una sociedad comunista, un Estado capitalista ni una persona individual, sino que el fin del socialismo es el hombre mismo. “Es crear una forma de producción y organización de la sociedad en que el hombre pueda superar la enajenación de su producto, de su trabajo, de sus semejantes, de sí mismo y captar al mundo con sus propias facultades, haciéndose uno, así con el mundo” Fromm (1962:69).

Para Marx en *El Capital*, el fin es crear un reino de la libertad en el que el trabajo, las necesidades y la coacción se encuentren más allá de la producción material. Satisfacer las necesidades a través de los medios de producción hace que se extienda este reino de la necesidad y las fuerzas productivas. La libertad significa

que los hombres socializados como productores se encuentren asociados, la regulación nacional de la naturaleza y los recursos naturales, y con el menor gasto de fuerza. Siempre habrá un reino de la necesidad ya que este es la base del reino de la libertad. Esto implica una forma de producción asociada, no competitiva, sin enajenación, no manipulada por burocracias, y la realización de la democracia política y laboral. Para Marx, en una nueva forma de sociedad alejada de la enajenación el ser humano podría hacerse independiente de la producción y el consumo, adueñándose de su propia vida al ocuparse en algo más que de los medios de producción.

El socialismo es una condición, no la vida misma. El reino de la libertad es el fin de la vida, no un Estado benefactor de los trabajadores. El fin es que el ser humano haga una cultura propia, con fe en el hombre. “El hombre en la visión de Marx, ha creado en el curso de la historia una cultura que podría hacer suya cuando se vea libre de las cadenas, no sólo de la pobreza económica, sino de la pobreza espiritual creada por la enajenación” Fromm (1962:71).

El socialismo no es una pérdida del mundo objetivo o regresar a lo primitivo, es la actualización real de la naturaleza humana permitida por la sociedad. La consideración de Marx como enemigo de la libertad fue gracias a su vinculación con Stalin y la ignorancia de él en Occidente. El fin del socialismo en Marx es una libertad radical de relaciones productivas con el mundo. El socialismo sirve a las necesidades del hombre, aun cuando el capitalismo proclama lo mismo. Para ello se debe diferenciar entre las necesidades reales y las sintéticas, las cuales están basadas en la naturaleza humana, en su esencia. Desde lo subjetivo las necesidades falsas son urgentes. Fromm separa las necesidades racionales (sanas), de las neuróticas. El hombre parece más consciente ante las falsas necesidades e inconsciente ante las verdaderas. En el estudio de la sociedad se cobra consciencia de las necesidades ilusorias. Para Marx el principal fin del socialismo era la realización de las necesidades reales del ser humano, lo cual es

únicamente posible en un medio de producción que le sirva, dejándolo de explotar y de crearle falsas necesidades.

El socialismo de Marx es una protesta existencial ante la enajenación por el sistema económico. Además del desamor, la explotación y el desprecio por los recursos naturales. El ser humano cuando se encuentra fuera de la enajenación no intenta dominar la naturaleza, sino que se identifica con ella, sintiéndose vivo junto a los objetos que reaccionan con él. El hombre desenajenado es la meta del socialismo.

Fromm se pregunta luego si se parece esto a la meta de las religiones humanistas del pasado. Marx combatió la religión porque enajena las necesidades del hombre. Marx es ateo, pero también un misticista racional. “No es posible hablar de la actitud de Marx hacia la religión sin mencionar la relación entre su filosofía de la historia y del socialismo con la esperanza mesiánica de los profetas del Antigua Testamento y las raíces espirituales del humanismo en el pensamiento griego y romano” Fromm (1962:74).

Esta esperanza mesiánica es un rasgo puramente occidental. Los profetas judeocristianos fueron líderes políticos y vieron a la historia como un proceso de orden social en el que se desarrollan sus cualidades específicamente humanas, e intentan volver a la unidad con el mundo que se perdió. Existen fines espirituales en la política y los valores morales. En los griegos y romanos surgen ideas semejantes como en los estoicos Zenón³³, Séneca³⁴ y Cicerón³⁵ (quienes promovieron los conceptos de igualdad y derecho natural). El cristianismo de la alta Edad Media criticó al Estado y la sociedad. El pensamiento mesiánico se expresó un poco indirectamente en las utopías del Renacimiento, en la Ilustración y en las revoluciones inglesa y francesa, encontrando su más alta expresión en el socialismo

³³ Zenón de Citio (336 a. C. - 264 a. C.), fue un filósofo, fundador de la escuela filosófica estoica, que inició hacia el 300 a. C. en Atenas.

³⁴ Lucius Annaeus Seneca (4 a. C.-65 d. C.), fue un filósofo, político, orador y escritor romano conocido por sus obras de carácter moralista estoico.

³⁵ Marco Tulio Cicerón (106 a. C.- 43 a. C.) fue un jurista, político, filósofo, escritor y orador romano.

de Marx. La idea central de todos estos periodos es que el Estado, la sociedad y lo moral-político-espiritual no están divorciados. El hombre se perdió a sí mismo por las diferentes conquistas materiales de cada periodo. Pero surge el peligro del autoritarismo debido a que el Estado guía ciertos valores morales y espirituales conduciéndolos a ese fin. Primero en la Edad Media, luego en la época del protestantismo y el Estado principesco, luego en el Estado nacional se explotó a las masas en el trabajo y el capital. Durante el liberalismo se defendió la moralidad como algo individual y no de un Estado.

El socialismo en cambio volvió a la idea de que la sociedad si interviene en los valores morales. Según Fromm el marxismo y los socialismos heredan el mesianismo profético judeocristiano, el tomismo, el Renacimiento y la Ilustración. “Por esta razón, se opone a la Iglesia por su restricción al espíritu y al liberalismo por su separación de la sociedad y los valores morales. Se opone al estalinismo y al jruschovismo³⁶, por su carácter autoritario y por su descuido de los valores humanistas. El socialismo es la abolición de la enajenación del hombre, la recuperación del hombre como verdadero ser humano” Fromm (1962:79).

La continuidad del pensamiento de Marx se interpreta desde la diferenciación entre el Marx joven de los *Manuscritos económico-filosóficos* y el maduro de *El Capital*, que abandona al parecer sus primeras ideas, lo cual no es cierto pues es una continuidad. Los comunistas rusos sostienen que hay un joven y viejo Marx. Pero ellos se encuentran alejados del humanismo marxista debido a que priorizan al Estado y la producción en vez de la individualidad humana social. El materialismo soviético no es el materialismo histórico de Marx, sino que está mucho más cerca del materialismo mecanicista burgués del siglo XIX, contra el cual Marx luchó.

³⁶ Políticas y teorías soviéticas marxistas-leninistas de Nikita Khrushchev (1894-1971).

Los comunistas de la Unión Soviética obligaron a Georg Lukács a retractarse de su humanismo marxista, al igual que Ernst Bloch vivió ataques del Partido Comunista por su libro humanista marxista *El principio esperanza*. Daniel Bell³⁷ también argumentó que el Marx de los manuscritos no responde al Marx histórico. Los intérpretes clásicos de Marx, ya sean reformistas u ortodoxos nunca interpretaron a Marx como un existencialista humanista debido a que los *Manuscritos* y *La ideología alemana* fueron publicados hasta 1932, por lo que se encontraba un Marx deformado y parcial. Esto no es una justificación ya que en *El capital* y *la Crítica a la filosofía del derecho de Hegel (1844)*, ya podían encontrarse elementos de un humanismo en Marx. Las ideas positivistas y mecanicistas pudieron haber sido otra causa para no haber interpretado el humanismo marxista, así también el alejamiento de sus escritos de terminologías que parecieran idealistas. La tradición humanista que Marx vivió, fue casi aplastada por el nuevo ambiente industrial mecanicista-materialista, la cual reapareció solo a finales de la primera Guerra Mundial, y en mayor medida después de la segunda Guerra Mundial.

La deshumanización de las guerras y del hombre únicamente como consumidor de productos trajo de nuevo las ideas humanistas marxistas. “En otras palabras, la protesta contra la enajenación expresada por Marx, Kierkegaard y Nietzsche³⁸, acallada entonces por el éxito aparente del industrialismo capitalista, elevó su voz nuevamente después del fracaso humano del sistema dominante y condujo a una reinterpretación de Marx y de su filosofía humanista “ Fromm (1962:83).

Surgen entonces muchos pensadores humanistas revisionistas y el caso de los comunistas yugoslavos que se descentralizaron de la maquinaria del Estado para guardar al individuo. Mucha de la oposición política de los antiguos países miembros de la Unión Soviética fueron socialistas humanistas, mientras que en otros países de Europa occidental se tenía mucha comprensión y estudio de Marx por no

³⁷ Daniel Bell (1919-2011), sociólogo y profesor universitario estadounidense.

³⁸ Friedrich Wilhelm Nietzsche (1844-1900), filósofo, poeta, músico y filólogo alemán.

marxistas (teólogos alemanes y franceses). En los países de habla inglesa Marx fue traducido hasta mediados del siglo XX. El libro *Razón y revolución* de Herbert Marcuse introdujo también el humanismo de Marx en los Estados Unidos, al igual que *Marxismo y libertad* de Raya Dunayevskaya.

Los comunistas rusos al postular un joven y viejo Marx lo hicieron en base a algunos conceptos que se mencionan en sus escritos tempranos y no ya en los viejos como el de “especie” y “esencia humana”. Otro concepto es el de enajenación el cual sí se mantiene en *La ideología alemana*. Otros conceptos que Marx utiliza en su polémica con Adam Smith³⁹, es el de “autorrealización” y “libertad en el trabajo”. De igual manera en *El capital* Marx trata el asunto de “el reino de la libertad y la necesidad” del “desarrollo pleno del hombre”.

Bell, además sostiene que reinterpretar a Marx es solamente mitificarlo y que el concepto de enajenación ya no aparece en el viejo Marx como un concepto humanista sino solamente economicista, haciendo parecer que Marx no se interesaba por el individuo sino solo por la masa. Marx en la sexta tesis sobre Feuerbach trata la naturaleza humana no como algo individual sino como únicamente el conjunto de sus relaciones sociales, argumento que es utilizado por Bell. El materialismo de Marx ve la naturaleza humana en la historia, en sus manifestaciones y potencialidad. Marx y Engels dejaron de utilizar algunos términos tratando de alejarse del idealismo alemán con un lenguaje más escatológico, pero a pesar de estos cambios la raíz de su filosofía temprana no varía en su crítica al capitalismo.

Fromm, termina su texto describiendo la personalidad de Marx, afirmando que la deformación de la misma se debe a un cliché que lo muestra como alguien “solitario, aislado de sus semejantes, agresivo, arrogante y autoritario”. Pero Marx fue un

³⁹ (1723-1790), fue un economista y filósofo escocés, considerado uno de los mayores exponentes de la economía clásica y de la filosofía de la economía.

esposo enamorado de Jenny Marx, según una carta de su hija más joven Eleanor. Marx también fue un padre lleno de “amor productivo” que les contaba cuentos. También fue un gran amigo como lo demuestra en su relación con Frederick Engels, donde no hubo fricciones ni competencia sino camaradería y afecto. Marx fue un hombre productivo que leía a los clásicos literarios en sus idiomas originales, además, de que estudió matemáticas y cálculo. “Marx era un humanista completo”. La deformación de su personalidad se debió al fomento de un malentendido de su estilo sarcástico; le era muy difícil disimular el engaño, las explicaciones ficticias, las racionalizaciones deshonestas y el no tomar seriedad respecto a los problemas de la existencia humana.

Fromm concluye con las siguientes líneas:

Cuando el mundo vuelva a la tradición del humanismo y supere el deterioro de la cultura occidental, tanto en su forma soviética como en la capitalista, se comprenderá efectivamente que Marx no fue ni un fanático ni un oportunista, que representó el florecimiento del humanismo occidental y que fue un hombre con un sentido intransigente de la verdad, que penetraba hasta la esencia misma de la realidad y no se dejaba engañar por su falaz superficie; de una honda preocupación por el hombre y su futuro; (...) Representaba a la tradición occidental en sus mejores rasgos: su fe en la razón y en el progreso del hombre. Representaba, en realidad, ese mismo concepto del hombre que constituía el centro de su pensamiento. El hombre que es mucho y tiene poco; el hombre que es rico porque tiene necesidad de sus semejantes. Fromm (1962:92-93).

5.5 Jean Paul Sartre: Humanismo existencial y marxismo.

Jean-Paul Charles Aymard Sartre (1905-1980), fue un filósofo, escritor, novelista, dramaturgo, activista político, biógrafo y crítico literario de nacionalidad francesa. En 1964 fue seleccionado como Premio Nobel de Literatura, el cual rechazó.

En su libro de 1960, *Crítica de la razón dialéctica*, el cual se encuentra dividido en dos partes, aborda el existencialismo y el marxismo, así como sus puntos de vista sociológicos, el método progresivo-regresivo, la dialéctica dogmática y crítica, la crítica de la experiencia crítica, la praxis, cuestiones sobre materialismo, entre otros.

En la introducción a su crítica dialéctica Sartre examina *La cuestión del método* a través del existencialismo y del marxismo. En el prólogo da a conocer su intento de crear una antropología filosófica estructural, la cual necesariamente es totalizadora históricamente, desde la ideología existencialista y el marxismo, y por lo tanto también de la dialéctica hegeliana. Sartre discute sobre las relaciones entre el ser, el conocimiento y el racionalismo. “El fin de mi investigación, será, pues, establecer si la razón positiva de las ciencias naturales es también la que encontramos en el desarrollo de la antropología, o si el conocimiento y la comprensión del hombre por el hombre implica no sólo unos métodos específicos, sino también una nueva Razón, es decir, una nueva relación entre el pensamiento y su objeto. Con otras palabras: ¿Hay una razón dialéctica?” Sartre (1963:11).

El pensamiento dialéctico se hace autoconsciente con el marxismo, la historia y la etnología. La dialéctica encuentra dificultades al integrar el ser y el conocimiento en el materialismo. La antropología será empirista y positivista si antes no se examina a los hombres en la totalidad desde la razón dialéctica como en la suma de sus significados. Este escrito sartreano intenta ser crítico al delimitar los límites y la validez de la Razón dialéctica, desde las posiciones de la razón analítica, positivista y la dialéctica misma.

La primera parte de la introducción se titula, *Marxismo y existencialismo*, la cual inicia describiendo las diferentes aristas que puede llegar a tener la filosofía, los filósofos, las épocas y de cómo esta puede ser una toma de conciencia de sí. Una filosofía es necesariamente totalizadora ya que representa el saber entero de una

época o saber contemporáneo. Luego con el paso del tiempo puede que estos conocimientos queden indiferenciados, pero no inertes ya que nacen de un movimiento social que intenta unificar el Saber. La filosofía es método social, investigación, explicación y práctica, aunque no lo parezca. El racionalismo crítico cartesiano ha sobrevivido gracias a la burguesía que algo tomo del mismo. La filosofía se mantiene mientras se mantengan los problemas prácticos que le han dado origen y que intenta resolver. Pero se transforma cuando pierde su contenido original mientras se infiltra paulatinamente en las masas que la utilizan como un instrumento de emancipación colectiva.

El racionalismo aparece como un método analítico que inspira a muchos ilustrados y como crítica del oprimido ante el Estado, lo cual llevaría a la Revolución Francesa y a la insurrección armada. El espíritu filosófico de la razón analítica se sale de la burguesía para hacerse popular. Debido a todos los elementos que intervienen en una época filosófica, estas son bastante raras. Según Sartre tres de estas épocas son “el momento de Descartes y de Locke, el de Kant y Hegel, y finalmente el de Marx. Estas tres filosofías se convierten a su vez en el humor de todo pensamiento particular y en el horizonte de toda cultura, son insuperables en tanto que no se supera el momento histórico del cual son expresión” Sartre (1963:18).

Los intentos de superar el marxismo son una vuelta al premarxismo y su revisionismo no se puede adaptar sino con el movimiento de la sociedad. Una filosofía deja de estar en movimiento cuando muere (por lo que hay que derruirla), o está en crisis lo cual significa que se encuentra en una contradicción con la sociedad. Los filósofos intentan aportar nuevos métodos y práctica a la teoría, pero siguen el pensamiento de sus anteriores. Debido a que se sostienen en la cultura en la que viven, Sartre les llama ideólogos, por lo que el existencialismo también es una ideología.

El hegelianismo es la totalización filosófica más amplia ya que incorpora al ser en sí mismo al objetivarse y alienarse en la historia. Los momentos filosóficos aparecen para ser superados en el triunfo de la consciencia intelectual, que lleva igualmente la tragedia del ser en la consciencia infeliz en Kierkegaard nacida del idealismo absoluto de Hegel. Para Kierkegaard la existencia no puede ser encerrada en ideas, ya que el saber en sí no transforma. Hay entre Hegel y Kierkegaard una polémica entre el saber objetivo y subjetivo. A la experiencia subjetiva que no puede ser objetivada por el lenguaje Kierkegaard le llama existencia. Para Sartre ambos filósofos tienen razón, Hegel con su mediación de la razón alcanza conceptos concretos y verdaderos, mientras Kierkegaard en su romanticismo cristiano propone una subjetividad religiosa de la experiencia humana vivida, meras realidades que no pueden ser cambiadas ni superadas por el conocimiento.

La importancia de Kierkegaard es que encuentra límites al saber, lo que como consecuencia supera el idealismo absoluto a través de trabajar las pasiones humanas. Marx utiliza el mismo argumento contra Hegel, pero dirigido hacia la alienación en una objetivación donde el hombre reproduce su vida en el mundo. La alienación es la historia real con sus modos de producción existentes y el conflicto con las fuerzas de producción como trabajo. Para superar la alienación las personas deben realizar una praxis social revolucionaria, no es suficiente solo con tener conciencia de la misma. Esta acción no es subjetiva, sino que, y luego de volverla una filosofía totalizadora, Marx se fija en el hombre concreto con sus necesidades, condiciones materiales y su trabajo. “Marx tiene así razón a la vez contra Kierkegaard y contra Hegel, ya que es el primero en afirmar la especificidad de la existencia humana, y porque toma con el segundo al hombre concreto en su realidad objetiva” Sartre (1963:23).

Entonces el existencialismo de Kierkegaard se ve opacado y el pensamiento burgués se mantiene en los poskantianos. Reaparecerá luego de las críticas a la

dialéctica marxista en el siglo XX y en el período de entre guerras con Jaspers⁴⁰, quien trata acerca de lo trascendente y la subjetividad pura en las derrotas, mientras que por el contrario sobre la objetivación cuando se les obliga a superarse. Jaspers pasa de un pesimismo subjetivo a un optimismo teológico, en una contradicción insuperable que niega la praxis de Marx con una subjetividad abstracta. Sartre le atribuye estos acontecimientos filosóficos a la historia bélica alemana y a la burguesía europea que quiere escapar a la objetividad.

Sartre se centra en hablar de un existencialismo que no se encuentra en contra del marxismo a través de la narración de sus vivencias acerca del marxismo en la Francia de 1925. No existía una cátedra sobre marxismo, pero se les recomendaba leer a Marx para refutarlo, se le huía a la dialéctica hegeliana y por lo tanto no se sabía de materialismo histórico. Aunque Sartre leyó algunos libros de Marx no lo “comprendió”, sino hasta entender el papel de las clases obreras. Pensaba que leer sobre marxismo era ser objetivo, pero no era así sino hasta entender al proletariado como “encarnación” de una idea y la ruptura con el idealismo.

Este proletariado lejano, invisible, inaccesible pero consciente y actuante nos daba la prueba –oscuramente para muchos de nosotros– que no todos los conflictos estaban resueltos. Nos habíamos educado en un humanismo burgués, y este humanismo optimista estallaba, porque adivinábamos, alrededor de nuestra ciudad, a la inmensa multitud de los “sub-hombres conscientes de su sub-humanidad”; pero nuestra forma de sentir este estallido era todavía idealista e individualista: los autores que nos gustaban nos explicaban por esta época que la existencia es un escándalo. Sin embargo, lo que nos interesaba eran los hombres reales con sus trabajos y sus penas; (...) Así el marxismo, como “filosofía devenida mundo” nos arrancaba de la cultura difunta de una burguesía que malvivía de su pasado.

⁴⁰ Karl Theodor Jaspers (1883-1969), fue un psiquiatra y filósofo alemán, que tuvo una fuerte influencia en la teología, en la psiquiatría y en la filosofía moderna.

(...) Los hechos políticos nos llevaron a utilizar el esquema de “la lucha de clases” como una especie de verja, más cómoda que verdadera; (...) Queríamos luchar al lado de la clase obrera, comprendíamos por fin que lo concreto es la historia y la acción dialéctica. Sartre (1963:27-28).

Sartre responde esta última pregunta con un libro de Lukács en el que se muestra una tercera vía entre el materialismo e idealismo burgués: los problemas de la existencia. El marxismo explicaba la historia y el existencialismo la realidad, pero el marxismo al parecer se había detenido sin nada más que enseñar, debido a que significaba la praxis y la teoría por otro lado. Mientras la Unión Soviética se industrializaba se formaba la ideología de la unidad en la construcción de su socialismo como integración de un grupo, separando también la doctrina y la práctica. Aparte la violencia burocrática soviética impuso un idealismo absoluto, una “violencia idealista” que trataba de contrarrevolucionario a lo que no se ajustaba a sus ideas. Los intelectuales y simpatizantes marxistas, comunistas y trotskistas violaron la experiencia; los soviéticos violaron la democracia de los consejos obreros húngaros. Sartre llama a este idealismo como “idealismo marxista” entre “dos ideas platónicas”. Marx al estudiar los hechos de la revolución bonapartista piensa en que ningún hecho social se encuentra aislado de otro.

El marxismo aparece como un pensamiento totalizante y universal que interroga un hecho como parte de un todo para luego dar normas generales como hipótesis. Cualquier marxista de hoy intenta hacer un análisis de la situación a través de la reconstrucción sintética. El marxismo busca generar conocimiento del todo a través de las partes, por lo que se encuentra regulado por una búsqueda, saberes y principios concretos.

Pero el marxismo ha dejado los análisis para hacer encajar sus conceptos abiertos en esquemas cerrados, totalizantes, que no exigen pruebas y sin anticiparse a los hechos sino solamente encajando los “entes” del pasado. Es un marxismo

estancado en una escolástica totalizadora. Hay una crisis del saber histórico, sociológico y psicoanalítico. El marxismo aunque abarque la actividad humana no busca conocimientos sino constituirse como un saber absoluto. Mientras el existencialismo se ha mantenido. “Por el contrario, existencialismo y marxismo pretenden alcanzar el mismo objeto, pero el segundo ha reabsorbido al hombre (ser humano) en la idea y el primero lo busca donde quiera que esté, en su trabajo, en su casa, en la calle” Sartre (1963:34).

Este ser humano real aún no es conocido ya que únicamente se ha presentado con conceptos idealistas de derecha como de izquierda (sin temor a confundir ambos idealismos). La práctica revolucionaria no refleja la teoría y es este el conflicto que impide que se tome consciencia clara, tanto en los países capitalistas como de tendencia socialista y comunista. Parece que se hace la historia sin conocerla.

Esto hasta que el marxismo posterior aclaró el proceso histórico en su totalidad, pero que en el conservadurismo soviético se ha contaminado al tratar de identificarse con el mismo y con la intervención Húngara específicamente. Pero el marxismo en la coyuntura mundial está empezando a desarrollarse, por lo que sigue siendo la filosofía de nuestro tiempo al no superarse las situaciones históricas que lo generaron. Esta síntesis concreta también se encuentra en el existencialismo ya que este puede concebirse como movimiento dialéctico totalizador desde la historia.

La verdad es devenir dentro de una totalización. Sartre cita a Garaudy⁴¹ para demostrar que el marxismo puede dominar cualquier saber científico ya que su materialismo es totalizante. Luego cita a Engels para demostrar que no es un acomodamiento sino las condiciones dadas por la historia. Luego afirma que el ensayo de Lukacs no se distingue del existencialismo, aunque se encuentre construido desde el marxismo materialista. Termina citando el materialismo de Marx

⁴¹ Roger Garaudy (1913-2012) filósofo marxista y político francés que abandonó el Partido Comunista Francés.

en *El capital* como la base productiva que determina la cultura de manera dialéctica y el inicio del reino de la libertad más allá y donde termina el reino de la necesidad. “En cuanto exista para todos un margen de libertad real más allá de la producción de la vida, el marxismo habrá vivido; ocupará su lugar una filosofía de la libertad. Pero no tenemos ningún medio, ningún instrumento intelectual, ninguna experiencia concreta que nos permita concebir esta libertad ni esta filosofía” Sartre (1963:39).

5.6 Raya Dunayevskaya: El humanismo de Marx en la actualidad

La filósofa de origen judío-ucraniano Raya Shpigel, mejor conocida como Raya Dunayevskaya (1910-1987), abordó diferentes temáticas respecto al humanismo y marxismo en sus libros *Marxismo-Humanismo: medio siglo de su desarrollo mundial (selección de escritos)*; *Nacionalismo, comunismo, humanismo marxista y las revoluciones Afro-Asiáticas* (1959); *El marxismo humanista y teoría del Estado capitalista* (1967); la llamada trilogía de la revolución con *Marxismo y libertad: de 1776 a la actualidad* (1971), *Filosofía y Revolución: de Hegel a Sartre y de Marx a Mao* (1973), y *Rosa Luxemburgo: la liberación femenina y la filosofía marxista de la revolución* (1983); además de promover estas corrientes de pensamiento en los Estados Unidos con una gran cantidad de artículos y disertaciones.

En su ensayo *El humanismo de Marx en la actualidad* (1965), Raya describe las diferentes relaciones entre los *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844* de Marx y su obra *El capital*. Esta última obra fue reelaborada luego de los acontecimientos de la insurrección socialista de la Comuna de París en 1871 y de los movimientos de masas que buscaban reducir la jornada de trabajo al finalizar la Guerra Civil Estadounidense en 1866. “Esto implica el “retorno” de Marx a su propio humanismo filosófico después de más de una década de concentración sobre la economía y los estudios empíricos de las luchas de clases de su época. No debe sorprender que este retorno se haya efectuado en un plano más concreto que, en lugar de debilitar

los conceptos humanistas originales de Marx, los profundiza” Dunayevskaya (1984:86-87).

Estos dos libros presentan una continuidad en las bases éticas marxistas y el humanismo, la cual puede apreciarse en el capítulo sobre *El fetichismo de las mercancías*. Esta filosofía de Marx asentada en hechos históricos trata sobre las capacidades internas y externas de los individuos mismos, lo cual es central para el humanismo.

Para Marx el humanismo no fue solo un período antes de centrarse en el desarrollo de la ciencia económica y la actividad política revolucionaria. La filosofía humanista es la base misma de la unidad integral de la teoría de Marx, que no puede fragmentarse en economía, política o sociología, y mucho menos identificarse con la monolítica creación stalinista.

La acumulación del capital fue otro de los temas que fueron incluidos en la nueva versión de *El capital* en Francia (1872-1875), luego de la Comuna de París. Estos cambios fueron importantes ya que contenían la predicción de lo que luego llamarían Capitalismo de Estado (la concentración del capital en manos de una sola corporación), y de que solamente los hombres y el trabajo libremente asociado, podían despojar a las mercancías de su fetichismo. Luego de que varios países y Estados se habían inspirado según ellos en la práctica del marxismo, fue necesario reconsiderar la práctica de la libertad en los mismos a través del desarrollo capitalista y la conquista emancipadora del trabajador ante el trabajo alienado. La obra *El capital* representó la fusión del pensamiento económico inglés, las doctrinas revolucionarias francesas y la filosofía hegeliana, las cuales formaron una teoría filosófica liberadora de la actividad humana en la forma de un naturalismo o humanismo cabal.

Luego de la Revolución Húngara de 1956 contra las políticas de la Unión Soviética y del Movimiento de las Cien Flores en la República Popular China de Mao Tse-Tung durante el mismo año, las cuales reprimieron duramente la crítica hacia los regímenes totalitarios comunistas, se vuelve a colocar el humanismo de Marx como tema de debate académico de extrema importancia. Luego de 1958 a 1961, las revoluciones africanas también tuvieron el mismo papel acerca del debate humanista. En los Estados Unidos también avivaron este debate el movimiento negro de Libertad Inmediata y la amenaza nuclear de los proyectiles cubanos de 1962, además de que “La guerra fría y el *maccarthismo*⁴² contribuyeron a mantener a los Estados Unidos aislados del redescubrimiento de los ensayos humanistas de Marx de 1844, que tuvo por escenario la Europa Occidental de mediados de la década de 1940 y comienzos de la década de 1950” Dunayevskaya (1984:90).

Raya menciona su análisis de los cuatro volúmenes de *El capital* y su relación con los *Manuscritos de 1844* en su obra *Marxismo y libertad*, en los cuales Marx desarrolla las categorías del valor y el fetichismo de las mercancías, la existencia social como determinante de la conciencia del ser humano, el trabajo alienado y la creatividad del proceso de producción. Los teóricos soviéticos en 1943 debieron romper al menos con la dialéctica hegeliana del primer capítulo de *El capital* y dejar de publicar la revista teórica del marxismo soviético. La vinculación entre filosofía, economía e historia es evidente en el capítulo sobre el fetichismo de las mercancías de *El capital*, el cual ni siquiera los economistas clásicos pudieron disolver como Adam Smith y David Ricardo, además de la modificación de la teoría del valor luego de los acontecimientos de la Comuna de París. La relación perversa entre sujeto y objeto que surge del fetiche de las mercancías se da como entre cosas debido a las relaciones alienadas entre el capital muerto y el trabajo vivo. Solamente el trabajo libremente asociado puede liberar a las mercancías del narcótico de su fetichismo. Esto mismo lo impidieron los teóricos rusos al pasar de un capitalismo privado a un

⁴² Sistema acusatorio infundado contra personas sospechosas de ser comunistas promovido por el senador estadounidense Joseph McCarthy (1908-1957).

capitalismo de Estado, además del conflicto ideológico con China. El tema principal no es entonces el de propiedad nacionalizada contra el de la propiedad privada, sino que es un asunto de libertades restringidas. Esto es lo que nuestra generación debe comprender y que Marx comprendió en su lucha contra las barreras a la libertad.

La primera teoría de Marx sobre el trabajo alienado fue analizada en sus ensayos humanistas como producto de la propiedad privada y el proceso de desarrollo de la humanidad. “Porque al hablar de propiedad privada uno cree estar encarando algo externo a la humanidad. Pero al hablar de trabajo uno se enfrenta directamente con la humanidad misma. (...) Marx creó categorías económicas especiales no sólo para demostrar su teoría del valor y la plusvalía, sino también para demostrar hasta qué punto habían degenerado las relaciones humanas al nivel de la producción misma” Dunayevskaya (1984:94-95).

El trabajo concreto como actividad y mercancía en la fábrica se vuelve una masa abstracta en el sentido de la naturaleza perversa de la producción capitalista en que la máquina controla a las personas y no al revés, perdiendo sus aptitudes mientras la importancia se asigne a la mayor producción de mercancías en un determinado tiempo dado. El capitalista siente un apetito de “lobo humano” ante el trabajo excedente. El capital constante de las máquinas y el capital variable del trabajo asalariado enajenado es trabajo forzado. El empirismo dialectico de Marx le permitió describir el trabajo en el régimen capitalista sin apartarse de su teoría del trabajo alienado. Pero estas categorías no se aplican únicamente al capitalismo como lo quiso ver Stalin y sus políticas explotadoras de burocracia gobernante, como se evidenció en la revolución húngara, que intentando conquistar por la revolución su libertad fueron ametrallados por el comunismo ruso. Luego estos mismos rusos atacaron a cualquier adversario del comunismo oficial catalogándolos de revisionistas, quienes a su vez los calificaron de dogmáticos, además de criticar el

pacto Hitler-Stalin, el frente unido de Mao Tse-Tung y Chiang Kai-Shek⁴³, antes de la Segunda Guerra Mundial, así como el posterior conflicto Rusia-China.

La liberación revolucionaria de algunos países africanos y de América Latina respecto del imperialismo occidental fue un nuevo despliegue humanista, el cual además, cambió los parámetros socialistas que venían desde la línea comunista rusa. “En tanto que anteriormente se proclamaba que el leninismo no necesitaba de forma alguna de humanización, ni de las reformas propuestas por los defensores del “socialismo humanista”, la nueva consigna consistió en que los Soviets eran los herederos legítimos del “humanismo militante” Dunayevskaya (1984:98).

Otras menciones que pusieron de moda discutir sobre el humanismo en Rusia se realizaron en el Informe de Nikita Kruschev⁴⁴ (1894-1971), en el XXI Congreso del Partido Comunista Ruso en 1959, y en el XIII Congreso Internacional de Filosofía en México por la delegación soviética. Pero según Raya la libertad de pensamiento no implica el progreso de la humanidad. Por otra parte, el humanismo de Marx tomaba tanto la verdad del idealismo como del materialismo, no el rechazo de uno y la aceptación del otro, sino una nueva unidad la cual es colectiva pero que lleva integrados los elementos individualistas. Debido a ello es que el joven Marx se divorció de los comunismos y socialismos que negaban la personalidad humana.

Marx también recalcó que el comunismo no era la meta del desarrollo humano sino la liberación del trabajo alienado del capitalismo privado o estatal, y la libertad del hombre era más importante que la abolición de la propiedad privada (la cual era solo una primera trascendencia). Luego en el *Manifiesto Comunista* continuó declarando que la libertad del individuo como desarrollo de su potencia humana era la libertad de todos.

⁴³ Militar chino líder del Partido Nacionalista Chino o Kuomintang, que tras su derrota en la Guerra Civil China frente a los comunistas, funda la República de China en Taiwán en 1949.

⁴⁴ Dirigente de la Unión Soviética durante una parte de la Guerra Fría, responsable de su desestalinización parcial, de respaldar el programa espacial soviético y de varias reformas relativamente liberales en materia de política interna. Fue retirado del poder en 1964.

En efecto la división entre el trabajo mental y manual en todas las sociedades clasistas capitalistas promueven antagonismos que incluso influyen en la ciencia misma, como se evidencia en los peligros de nuestra era nuclear. Para ello debe surgir una nueva conciliación teórica entre la teoría y la práctica que valore a los sujetos, a quienes afecta directamente el desafío de nuestra época; a los humanos vivientes que buscan reconstruir su sociedad.

Es necesaria una nueva relación entre intelectuales y trabajadores, las luchas por la libertad en los regímenes totalitarios, escuchar a las masas que buscan terminar con su discriminación, así como la búsqueda de la autoliberación intelectual frente a los dogmatismos. Es un dogma el pensar que las masas deben ser dirigidas por intelectuales. Las revoluciones no surgen para instalar un partido sino para “construir la sociedad sobre cimientos humanos”. “El marxismo es una teoría de la liberación o no es nada. En el pensamiento, así como en la vida, asienta las bases para la conquista de una nueva dimensión humana, sin la cual ninguna sociedad es verdaderamente viable. Como humanista marxista, entiendo que esta es toda la verdad del humanismo de Marx, ya sea como filosofía o como realidad” Dunayevskaya (1984:101).

Existen muchos otros filósofos que abordaron el marxismo humanista como el filósofo marxista polaco Adam Schaff (1913-2006), en su ensayo *El marxismo y la filosofía del hombre* (compilado también por Erich Fromm); el filósofo ítalo-argentino Rodolfo Mondolfo (1877-1976) en su libro *El humanismo de Marx* donde reúne el materialismo histórico con el humanismo realista; y el filósofo alemán Ernst Bloch (1885-1977), en su ensayo *El hombre y el ciudadano según Marx* (también compilado por Erich Fromm).

Capítulo VI

Conclusiones

Similitudes y diferencias entre el Humanismo Secular y el Humanismo Marxista

6.1 Similitudes entre el Humanismo Secular y el Humanismo Marxista

a. Humanismos: La similitud más evidente es que ambas corrientes de pensamiento son humanismos, compartiendo la misma línea histórica cultural europea occidental del desarrollo de los movimientos humanistas desde la antigüedad grecolatina, el Renacimiento, la Ilustración, entre otros. Estos hicieron posible una regeneración, nueva dimensión y reforma espiritual cambiando el conocimiento, la moral, la estética, el método científico, la religión, la literatura, entre otros problemas filosóficos. Los nuevos asuntos ahora estaban dirigidos a la naturaleza, la historia y los valores intrínsecos del ser humano desde sus posibilidades y límites, siendo el ser humano la medida del ser y de todas las cosas. Esta misma tradición influyó luego en la cultura moderna y principalmente en el desarrollo del siglo XX a nivel global.

b. Secularistas: Erich Fromm en *El concepto de hombre en Marx*, expone que la filosofía de Marx es de tipo secular y no teísta, además que intenta la realización del individuo, Fromm (1962:15).

Esta es una similitud con el humanismo secular. Ambos humanismos promueven valores no religiosos en la organización socioeconómica estatal ni en la base de los valores individuales. Ambas corrientes se ocupan en cuestiones terrenales y no supraterráneas, dando paso a la pérdida de sacralidad y la desclericalización en los asuntos que solo competen a la autonomía del ser humano; como en la organización cultural y social de manera racional sin referencias religiosas, de realidades “últimas” o irreales. Para ello promueven la utilización de las ciencias desde sus

propios métodos y reglas sin intervenciones dogmáticas o prejuiciosas que puedan deformarlas.

c. Sostienen un naturalismo y un materialismo no reduccionista: Fromm también identifica el materialismo filosófico con el naturalismo que dio origen al pensamiento secular. Pero en el marxismo este no se reduce a un mero mecanicismo, “la filosofía de Marx constituye un existencialismo espiritual en lenguaje laico y, por su cualidad espiritual, se opone a la práctica materialista y a la filosofía materialista, apenas disimulada, de nuestra época” Fromm (1962:16).

Para transformar las relaciones sociales de las personas y con la naturaleza, es necesario conocer las leyes que los rigen a través de la observación, experimentación y el análisis crítico científico-racional, reconociendo que los mismos seres humanos somos una parte importante de la naturaleza y que estamos en un intento por dominarla a través del trabajo para satisfacer nuestras necesidades naturales.

En la tercera parte del Manifiesto Humanista 2000, se aclara la interpretación en relación al tipo de materialismo que promueve, el cual no mecaniza ni determina a los seres humanos siendo un materialismo no reduccionista. Para entender mejor los fenómenos naturales y sociales se debe referir a las causas materiales, por lo que es un naturalismo que está abierto a un universo pluralista. Esto además, porque aunque la naturaleza pueda mostrárenos en sus raíces física y químicas, también existen muchos niveles de observación en el que una persona puede encontrarse.

De igual manera los seres humanos somos naturalmente sociales por lo que nuestras relaciones (materiales) nos definen y nos dan significado, siendo posible su conocimiento a través de las ciencias sociales para principalmente modificar muchas de ellas, lo cual va más allá de un mero materialismo determinista al

exponer que el ser humano es un proyecto inacabado en una constante autotransformación dinámica y una autocreación directamente relacionada en sus relaciones con la naturaleza a través del trabajo.

Las explicaciones de estos dos humanismos no son ni idealistas ni materialistas reduccionistas, sino una síntesis regulada por las diferentes tradiciones humanistas que no colocan en un antagonismo al ser humano con la naturaleza.

d. Valores progresistas: Ambos tipos de humanismos son muy poco conservadores y ortodoxos política e ideológicamente al proponer directamente ideas avanzadas. Estas ideas se basan principalmente en el reconocimiento de derechos civiles para las mayorías y minorías (grupos étnicos, migrantes, clase proletaria, mujeres, entre otras), y en la afirmación de que existen diferentes clases sociales por lo que es necesaria la igualdad económica y la redistribución de la riqueza social eliminando las estructuras económicas jerárquicas. Otros puntos que comparten son las luchas antisistema y de privatización de los recursos, la resistencia pacífica, la no intervención del poder para reprimir cualquier movimiento social, la antireligiosidad dogmática, las libertades individuales, la dignidad humana, y el avance social, científico, técnico y cultural en general. Como corrientes progresistas apoyan directa o indirectamente otras causas como el feminismo, el laicismo, el antifascismo, el ecologismo, entre otras; entendiendo que el ser humano no es un proyecto acabado o que la culminación de lo humano no ha pasado, sino que es un hecho en constante apertura aún por ocurrir.

e. Un orden económico socializado: Tanto para el humanismo marxista como el secular es de urgencia e importancia el crear nuevas brechas de organización social para mejorar la distribución de la riqueza general, la cual se encuentra acumulada en una minoría, el lograr la igualdad de condiciones y oportunidades sociales sin marginación, eliminar el acaparamiento de los recursos por unos cuantos, las mejoras en las condiciones laborales, entre otras. Todo a través de la vigilancia y

crítica de las inconsistencias entre sistemas capitalistas o comunistas para la reconstrucción de un sistema que más allá de lo económico, materialice y naturalice el cambio cultural en que no pueden existir muchos que tengan poco y pocos que tengan mucho.

En cada uno de los diferentes manifiestos del humanismo secular a través del siglo XX, se expone la preocupación por el combate contra la desigualdad social en favor de la equidad mutua, y la reducción del consumismo y del lucro descontrolado. Para ello también proponen un cambio radical en las motivaciones, métodos y controles para hacer posible un orden económico cooperativo y socializado que distribuya equitativamente los medios de vida. Esto de manera voluntaria en una sociedad libre, meta del humanismo, en la que las personas de manera inteligente cooperen para un mundo compartido por un mismo bien común universal.

f. Son críticas: Ambas corrientes promueven la razón crítica, el conocimiento no parcializado de la historia humana y representan una fuerte crítica a las doctrinas políticas autoritarias, los totalitarismos, las corporaciones transnacionales, los monopolios estatales (noveno punto del Manifiesto Humanista 2000), los conflictos internacionales, la debilidad de las democracias en países capitalistas y socialistas, el capitalismo de Estado y los serios problemas de las sociedades industrializadas del siglo XX. Todo esto ante la pérdida de libertades como la de pensamiento, la censura, las amenazas nucleares, la Guerra Fría, la deshumanización, las catástrofes medioambientales y ecológicas. Para ello resulta imprescindible la búsqueda del cese de la pobreza mundial y la reducción de las diferencias por ingreso y riqueza.

En el desarrollo del humanismo secular este ha declarado como una línea constante a través de sus diferentes manifiestos, que las religiones pueden ser un obstáculo junto a otras ideologías que también impiden el desarrollo y avance de la

humanidad. Estas ideologías y doctrinas políticas funcionan de manera ortodoxa y autoritaria, ya sea como dogmas económicos tanto capitalistas como comunistas.

En lo anterior deviene entre ambas corrientes la reflexión crítica hacia los nuevos problemas consecuencia de la instalación en algunos países del socialismo y comunismo para el siglo XX, tanto como en la falta de equilibrio entre el libre mercado y los programas sociales, el enfoque de los problemas sociales de manera escapista, mística o irreal, la oposición de grupos religiosos y políticos al control del crecimiento de la población, la comunicación de masas para vender productos y negocios, y las fuerzas contra la liberación de las mujeres en esos mismos países.

Al final del preámbulo del Manifiesto Humanista 2000, “termina con la justificación del porqué de un humanismo planetario frente a un nuevo milenio con un comunismo colapsado luego de la Unión Soviética, la Guerra Fría, la búsqueda de la democracia todavía en muchos países, la economía globalizada y transnacional, el crecimiento de las ciencias y tecnologías junto a la informática y la comunicación global” Filosofía en español (2000).

g. Buscan la libertad humana: es una preocupación de ambas corrientes el problema de la libertad humana como libertad personal, de pensamiento, las libertades ciudadanas para elevar el acceso a la igualdad de derechos sin olvidar las responsabilidades sociales y personales, la libertad de las mujeres, la diversidad cultural, la protección de los pluralismos, la libertad durante el tiempo de ocio, entre otras, entendiendo que los seres humanos poseen libertad de acción creadora y son los dueños de su propio destino.

Uno de los postulados del humanismo secular es el fomento de la diversidad de opiniones alternativas y puntos de vista, sin que intervenga el control de los medios de comunicación de masas y censuras de los gobiernos. Además, también el derecho al acceso a contenidos educacionales.

Por su parte el humanismo marxista defiende las libertades como el ser libre de la explotación de una clase por otra en la participación emancipada del acceso a la tierra y los medios de producción socializados, la libertad de la enajenación del capital y de las necesidades superficiales. “El fin de Marx era la emancipación espiritual del hombre, su liberación de las cadenas del determinismo económico, su restitución a su totalidad humana, el encuentro de una unidad y armonía con sus semejantes y con la naturaleza”, “tendió a la plena realización del individualismo, el mismo fin que ha guiado al pensamiento occidental desde el Renacimiento y la Reforma hasta el siglo XIX” Fromm (1962:15).

6.2 Diferencias entre el Humanismo Secular y el Humanismo Marxista

a. Son proyectos humanistas distintos: Sus constituciones, fines, problemas y objetivos son diferentes, el humanismo marxista es un revisionismo reinterpretativo de las obras del marxismo temprano y mayormente una crítica a la alienación, el poder, la opresión, la violencia (tanto de los sistemas capitalistas como socialistas), y las contradicciones de la propiedad privada, mientras que el humanismo secular inicia a través de grandes manifiestos por agrupaciones académicas para luego desarrollarse como una filosofía de vida. Como consecuencia los valores que promueve el humanismo secular tienden a ser individuales mientras que los del humanismo marxista a la colectividad, por ejemplo, aunque ambos humanismos defiendan y promuevan la libertad, el secular la entiende de manera personal mientras el marxista como una libertad históricamente ganada.

El humanismo marxista tampoco es un programa uniforme con autores que se inscriban dentro de ciertos parámetros, mientras que el humanismo secular nace precisamente del acuerdo de mantener ciertos puntos en común respecto al ser humano y sus posibilidades en los siglos XX y XXI, a través de la coordinación

mundial con diferentes profesores universitarios, científicos destacados, premios nobel, religiosos progresistas, entre otros.

Por lo tanto, aun cuando ambas corrientes humanistas tengan un programa político e ideológico bastante claro y activo, estas difieren en cuanto el marxista intenta ser una “radiografía” de la situación de las grandes clases obreras que históricamente buscan resolver varias contradicciones como la negación de lo humano en la alienación del trabajo, la avidez por el consumo y las clases sociales, y en cuanto el secular la protección de la moralidad humana y los asuntos del Estado de los dogmas religiosos y el sobrenaturalismo, amparándose fielmente en el pensamiento racional para la comprensión del universo, las ciencias y la tecnología.

b. Diferentes tendencias científicas: El humanismo marxista es heredero de las grandes teorías sociológicas y sus autores utilizan mayormente las ciencias sociales como la antropología, economía, el derecho, la psicología social, las relaciones internacionales y principalmente la historia entendiendo que el ser humano es el protagonista de la misma al transformar su esencia desde sus relaciones sociales de forma crítica, mientras que los humanistas seculares tienden a las ciencias físicas, químicas, biológicas y naturales en general, ya que son estas quienes les posibilitan transformar su naturaleza de manera técnica.

c. El humanismo marxista también critica al humanismo secular: Lucien Goldmann en su ensayo *Socialismo y humanismo* expresa las diferencias entre el humanismo socialista y el desarrollo del humanismo occidental burgués referente al carácter del valor de la tolerancia que surge en los procesos de secularización y laicismo.

Nos parece que la exposición entre tolerancia y libertad de pensamiento y de expresión constituye una de las diferencias principales entre el humanismo burgués y el humanismo socialista. El término mismo de tolerancia implica, en efecto, cierto grado de indiferencia al error. Surgido en el dominio de la

creencia religiosa y de la fe, corresponde al carácter marcadamente ateo y racionalista de la burguesía ascendente, y a un orden social y económico que ha suprimido los valores transindividuales. La burguesía clásica, racionalista o empirista, se vuelve tolerante en materia de religión, porque para ella la fe ha perdido toda importancia y realidad efectiva. Goldmann (1971:229).

El humanismo marxista crítica a los humanismos que desde sus privilegios de clase pueden erigirse, unos pocos respecto a la opresión de los demás, al no priorizar la erradicación de la polarización de las clases sociales. Estos humanismos individualistas (incluyendo el secular), representan al ser humano de manera formal, abstracta e idealista, sin anticipar el ser humano histórico y concreto que vive en constante sufrimiento entre la miseria e incluso la opulencia debido a la alienación económica y espiritual.

El desarrollo de los humanismos que promovían valores autónomos solamente de manera formal a través de categorías abstractas jurídicas y políticas, sin confrontar la opresión, surgieron desde la burguesía ya que esta inicialmente también fue revolucionaria al conquistar el sistema económico y cultural feudal. “Por su parte el desarrollo de la producción y del mercado terminaron de promover los valores del humanismo burgués occidental, “especialmente los valores de universalidad, igualdad, libertad y tolerancia” (donde este último valor surge de lo religioso frente al carácter ateo y racionalista de la burguesía ascendente)”, Golmann (1971:229).

Desde el materialismo histórico influenciado por el marxismo revisionista, Fromm cita *El Capital* para describir que “Marx combatió este tipo de materialismo “burgués” mecanicista, “ese materialismo abstracto de los naturalistas que deja a un lado el proceso histórico” y postuló en su lugar lo que llamó en los *Manuscritos económico-filosóficos* “el naturalismo o humanismo que se distingue tanto del idealismo como del materialismo y, al mismo tiempo, constituye su verdad unificadora” Fromm (1962:21).

d. Fin del Estado: El papel de Estado en el humanismo secular es bastante claro, debe ser neutral en sus decisiones sin guiarse por creencias religiosas ni supersticiones de ningún tipo aun cuando promueva la protección y tolerancia hacia la diversidad de ideologías, creencias y religiones de los grupos que lo componen.

Para el humanismo marxista, en cambio, la prioridad es que el Estado deba ser controlado por las grandes mayorías para que desaparezca la brecha de opresión a las clases trabajadoras y obreras, pero no solo en los Estados de tipo capitalista sino también en los de tipo socialista o comunista, debido a que en estos también existe una gran represión, control, censura y alienación. El Estado es una etapa que se debe superar en la organización social humana, ya que este se ha dedicado a proteger únicamente a quienes tienen capital y pueden explotarlo, concentrando el trabajo y la riqueza de la mayoría de la población. Los humanistas marxistas se centran mucho más en la actividad frente a los autoritarismos económicos, insistiendo en la liberación de los individuos.

El humanismo marxista también realiza una crítica a la protección del Estado frente a la Iglesia por parte de grupos liberales que buscaban una libertad limitada, la cual solamente se centra en cuestiones individuales sin atender a las libertades sociales y económicas.

Este postulado del liberalismo, que tendía a proteger la “libertad de”, conducía, por otra parte, a la insistencia en que el Estado y la sociedad no debían tratar de realizar la “libertad para”, es decir, el liberalismo debía insistir no sólo en la separación de la Iglesia y el Estado sino que tenía que negar también que la función del Estado fuera contribuir a realizar ciertos valores espirituales y morales; se consideraba que estos valores eran exclusivamente cuestión del individuo. Fromm (1962:78).

Por último, el humanismo marxista pronostica la desaparición del Estado para dar paso a una sociedad donde los individuos cooperan voluntariamente sin autoritarismos, mientras que el humanismo secular simplemente se reduce a la separación Estado-Iglesia sin ir más allá.

e. El humanismo secular tiende a ser un espiritualismo no sobrenatural mientras que el marxista no: Desde los primeros manifiestos del humanismo religioso, el humanismo secular es abierto a nuevas formas de espiritualidad basadas en las meras posibilidades de los seres humanos sin llegar a creencias sobrenaturales, como en la “fe positiva”, redirigiendo los valores morales hacia la terrena autonomía humana, teniendo plena confianza en el pensamiento racional, las técnicas y la capacidad de las ciencias para mejorar la progresiva condición humana, mientras que los marxistas humanistas simplemente no aclaran ninguna forma de nueva espiritualidad. En palabras de Gramsci “Marx no ha escrito un credillo, no es un mesías que hubiera dejado una ristra de parábolas cargadas de imperativos categóricos, de normas indiscutibles, absolutas, fuera de las categorías del tiempo y del espacio” Gramsci (1980:38).

Aun cuando se plantee que el marxismo negó la religión por “el mesianismo del proletariado”, que equivale a un misticismo existencialista en lenguaje laico dirigido a una utopía colectiva o que en el mismo se desarrollan y culminan los valores de la tradición judeocristiana, como lo planteó Erich Fromm, este queda todavía demasiado abierto por sus autores, afirmando únicamente su carácter ateo como defensa ante el control ideológico.

“Pero ideologías que meramente rechazan el teísmo no son equivalentes a humanismo. Les falta el compromiso con la fe positiva en las posibilidades del progreso humano y con los valores que le son intrínsecos” Asociación Civil 20 de septiembre (2005).

f. El alcance cultural: Ambas corrientes intentan promover el avance cultural de primer orden elevando el nivel de consciencia de las realidades meramente humanas como las históricas, sociológicas, antropológicas, artísticas, ecológicas, entre otras, con el reconocimiento de que estas muchas veces no pueden obedecer a leyes generales, sino que son variables, por lo que difieren en los métodos de conquista y promoción pedagógica cultural. El humanismo secular es bastante optimista al manifestar que es posible la autoeducación, el librepensamiento, el lograr la madurez intelectual, el espíritu crítico ante el pensamiento mítico y las creencias sobrenaturales, la toma de responsabilidad social y la ciudadanía activa, y el uso de tecnologías que nos ayuden en muchas aristas humanas, mientras que el humanismo marxista se preocupa por los aparatos de manipulación ideológica y cultural, como los medios de comunicación, las falsas necesidades artificiales, las falsas libertades (la libertad se gana únicamente luego de ganar el reino de la necesidad), la manipulación o parcialización de la historia humana, la opulencia y las tecnologías que llevan a la pasividad cultural, entre otras, siendo un tanto pesimista respecto a la carrera por la cultura, pero siempre apostándole a la evolución moral autoformativa y la organización colectiva internacional.

Bibliografía

Abbagnano, N. (2007). Diccionario de filosofía. México: Fondo de Cultura, Económica.

Desan, W. (1971). El marxismo de Jean Paul Sartre. Buenos Aires: Paidós.

Fazio, F. (2007). Historia de las ideas contemporáneas: una lectura del proceso de secularización. Madrid: Rialp.

Fromm, E. (1962). *Marx y su concepto del hombre*. México: Fondo de Cultura Económica.

Fromm, E. (1984). *Humanismo Socialista* (compilación). España: Ediciones Paidós.

Goldmann, L. (1971). Marxismo y ciencias humanas. Buenos Aires: Amorrortu.

Gramsci, A. (1980). *Antología*. México: Siglo veintiuno editores.

Grousset, R. (1957). *Hacia un nuevo humanismo*. Madrid: Guadarrama.

Huisman, D. (2002). *Diccionario de las mil obras clave del pensamiento*. España: Tecnos.

Kernig, C. (1975). *Marxismo y democracia. Enciclopedia de conceptos básicos, tomo 3*. España: Ediciones Rioduero.

Marx, K. (1962). *Manuscritos económicos y filosóficos, en Marx y su concepto del*

hombre de Erich Fromm. México: Fondo de Cultura Económica.

Reale, G. y Antiseri, D. (2010). *Historia de la filosofía*. España: Herder.

Salazar, R. (2011). *Cuadernos de Historia de la filosofía, Edad Moderna, VIII*. Guatemala: Escuela de Ciencia Política Usac.

Sartre, J. (1963). *Crítica de la razón dialéctica*. Argentina: Losada.

Taylor, C. (2014). *La era secular*. España: Gedisa.

Egráfias

Asociación Civil 20 de septiembre (2005). *El manifiesto Humanista II*. Consultado el 03 de diciembre de 2019, en: <http://www.20desetiembre.org/el-manifiesto-humanista-ii.html>.

Aullón, P. y los Autores (2010). *Teoría del Humanismo. Volumen I*. Madrid: Editorial Verbum. Consultado el 22 de noviembre de 2019, en: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/43285/1/2010_Aullon_Teoria_Humanismo_I.pdf.

Biblioteca escéptica (2008). *Una Declaración Humanista Secular (Paul Kurtz)*. Consultado el 06 de diciembre de 2019, en: <https://bibliotecaesceptica.wordpress.com/2008/07/05/una-declaracion-humanista-secular-paul-kurtz-2/>.

Cueva, Agustín (2008). *El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales (1987)*. Bogotá: Siglo del Hombre – CLACSO. Consultado el 02 de enero de 2020, en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100830115401/08marxismo.pdf>

El Humanismo y sus Aspiraciones (2019). *El Humanismo y sus Aspiraciones: El Tercer Manifiesto Humanista, sucesor del Manifiesto de 1933*. Consultado el 13 de diciembre de 2019, en: <https://aha-files.s3.amazonaws.com/2/237/humanist-manifesto-espanol.pdf>.

Filosofía en español (2010). *Un manifiesto humanista*. Consultado el 02 de diciembre de 2019, en: <http://www.filosofia.org/cod/c1933hum.htm>.

Filosofía en español (2000). *Manifiesto Humanista 2000*. Consultado el 06 de diciembre de 2019, en: <http://www.filosofia.org/cod/c1999hum.htm>.

Filosofía y Co. (2018). *Transhumanismo: la filosofía del siguiente paso de la humanidad*. Consultado el 01 de junio de 2018 en: <https://blogs.herdereditorial.com/filco/transhumanismo-filosofia-nueva-humanidad/>.

Fundación para el estudio y la investigación de la mujer, FEIM (2019). *Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (Cairo)*. Consultado el 13 de diciembre de 2019, en: <http://feim.org.ar/2017/05/09/programa-de-accion-de-la-conferencia-internacional-sobre-la-poblacion-y-el-desarrollo/>.

Humanitarismo (2010). *Humanitarismo*. Consultado el 23 de noviembre de 2019, en: <http://humanitarismoporlahumanidad.blogspot.com/>.

Humanistas Guatemala (2018). *¿Quiénes somos?* Consultado el 26 de noviembre de 2019, en: <http://www.humanistasguatemala.org/acerca/>.

Martínez, F. (2005). *Socialismo*. Universidad Nacional Autónoma De México: Instituto de Investigaciones Sociales. Consultado el 09 de diciembre de 2020, en: http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/475trabajo.pdf.

Montil, L. (2019). *La filosofía como transformación: Marx y el Marxismo. Historia de la filosofía, Tema IX*. Consultado el 03 de abril de 2019 en: https://www.ies-mcatalan.com/departamentos/filosofia/temas_montil/9-Marx.pdf.

Nuevo humanismo universal (2019). *Movimiento Humanista*. Consultado el 22 de noviembre de 2019, en: <http://nuevohumanismouniversal.blogspot.com/p/movimiento-humanista.html>.

Pavón-Cuéllar, D. (2017). *Del revisionismo al freudomarxismo: los marxistas freudianos en los orígenes de la revolución cultural occidental*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Consultado el 11 de noviembre de 2020, en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/cultural/v5n2/2448-539X-cultural-5-02-00239.pdf>.

Piedra J. (2018). *Transhumanismo: Un debate filosófico*. Universidad Nacional de Costa Rica. Consultado el 01 de junio de 2018 en: <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/praxis/article/view/9734/12785>

Silo (2013). *Diccionario del Nuevo Humanismo*. Santiago de Chile. Consultado el 12 de julio de 2019, en: http://www.silo.net/es/collected_works/dictionary_new_humanism.

Silva, S. (2009). *La Teología de la Liberación*. Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile. Consultado el 02 de enero de 2021, en: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/tv/v50n1-2/art08.pdf>.

Ranjan, S. (1980). *Neo-Humanismo: ecología, espiritualidad y expansión mental*. Patna, India: Ananda Marga México. Consultado el 22 de noviembre de 2019, en: <https://anandamargamx.com/la-liberacion-del-intelecto/>.